

Desigualdades, pobreza y papel del Estado en América Latina

Rubén Ruiz Guerra
Gerardo Gómez Michel
[coordinadores]



CIAALC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe



부산외국어대학교
중남미지역원
Institute of Iberoamerican Studies

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

RECTOR

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

SECRETARIO GENERAL

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda

COORDINADORA DE HUMANIDADES

Dra. Guadalupe Valencia García

CENTRO DE INVESTIGACIONES
SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

DIRECTOR

Mtro. Rubén Ruiz Guerra

SECRETARIA ACADÉMICA

Dra. Guadalupe Cecilia Gómez-Aguado

ENCARGADO DE PUBLICACIONES

Gerardo López Luna

DESIGUALDADES, POBREZA
Y PAPEL DEL ESTADO
EN AMÉRICA LATINA

DESIGUALDADES, POBREZA Y PAPEL DEL ESTADO EN AMÉRICA LATINA

Rubén Ruiz Guerra
Gerardo Gómez Michel
[coordinadores]



CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE ESTUDIOS IBEROAMERICANOS
UNIVERSIDAD DE ESTUDIOS EXTRANJEROS DE BUSAN
México 2021



Esta edición se realizó gracias al apoyo de la Fundación Nacional para la Investigación de Corea y el Ministerio de Educación de la República de Corea (NRF-2018S1A6A5A02081050).

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información.

Nombres: Ruiz Guerra, Rubén, editor. | Gómez Michel, Gerardo, editor.

Título: Desigualdades, pobreza y papel del Estado en América Latina / Rubén Ruiz Guerra, Gerardo Gómez Michel (coordinadores).

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe : Instituto de Estudios Iberoamericanos : Universidad de Estudios Extranjeros de Busan, 2021.

Identificadores: LIBRUNAM 2117620 | ISBN: 978-607-30-5348-8.

Temas: Pobreza – América Latina. | Igualdad – América Latina. | América Latina – Condiciones económicas. | Pobreza – Política gubernamental – América Latina.

Clasificación: LCC HC130.P6.D473 2021 | DDC 359.46098—dc23

Diseño de la cubierta: Mtra. Marie-Nicole Brutus H.

Diseño de interiores: D.G. Irma Martínez Hidalgo

Primera edición: noviembre de 2021

Fecha de edición: 26 de noviembre de 2021

D. R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Coyoacán
C.P. 04510, México, Ciudad de México

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
Torre II de Humanidades, 8° piso,
Ciudad Universitaria, 04510, México, Ciudad de México
Correo electrónico: cialc@unam.mx
<http://www.cialc.unam.mx>

ISBN 978-607-30-5348-8

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

ÍNDICE

Introducción. Desigualdad en América Latina, una problemática perenne	9
<i>Rubén Ruiz Guerra y Gerardo Gómez Michel</i>	
I. Pueblos indígenas y desigualdad lingüística en América Latina	23
<i>Gerardo Gómez Michel</i>	
II. China y Yasuní-ITT: posdesarrollismo y la desigualdad de inclusión en Ecuador	49
<i>Taeheok Lee</i>	
III. La interpretación de la desigualdad contemporánea en América Latina y el mundo	71
<i>Myoungho Choi</i>	

IV. El turismo y la desigualdad en México: un diagnóstico de la situación actual.	91
<i>Inhye Oh</i>	
V. Disonancia y jerarquía en el sur global: representación y recepción de América Latina en el medio coreano	113
<i>Jungwon Park</i>	
VI. La paradoja del crecimiento económico: la desigualdad en el Perú	143
<i>Rubén Ruiz Guerra</i>	
VII. Las Misiones Sociales en Venezuela: una alternativa en contra de la desigualdad y la pobreza	155
<i>José Antonio Hernández Macías</i>	
VIII. Latinoamérica: desigualdad, violencia entre jóvenes y carencia de autonomía.	181
<i>Luis Humberto Muñoz Oliveira</i>	
Epílogo.	203
<i>Rubén Ruiz Guerra</i>	

INTRODUCCIÓN.
DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA,
UNA PROBLEMÁTICA PERENNE

Rubén Ruiz Guerra*

Gerardo Gómez Michel**

|

La década de 1990 se significó como un momento de cambio. Alrededor del mundo, muchos viejos paradigmas ideológicos, políticos, sociales, culturales y de todo orden, se resquebrajaron de manera significativa. Las políticas económicas iniciadas una década antes, a las que las principales potencias recurrieron para salir de las crisis que estallaron en los años setenta, empezaban a mostrar lo que para unos eran resultados positivos y para otros representaban el abandono de estructuras económicas, modelos de atención social y modelos de sociedad que habían parecido ser muy exitosos después de la Segunda Guerra Mundial. En los años

* Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM.

** Instituto de Estudios Iberoamericanos, UEEB.

ochenta el mundo había cambiado de manera acelerada hacia un capitalismo desbocado que perdía sus frenos, sus contrapesos y sus preocupaciones sociales. Ya en la década de los noventa, se llegó a hablar de que las sociedades humanas habían alcanzado sus límites de desarrollo. La humanidad, se pensaba, había llegado a una organización insuperable. El fin de la historia se había alcanzado, se llegó a decir. A pesar de ello, algunos puntos débiles del modelo seguido por los países centrales empezaban a aparecer. Si parecía cierto que las sociedades occidentales habían llegado a un punto de no retorno hacia utopías viejas y no tan viejas, empezaba a quedar claro que un subproducto del modelo de crecimiento económico era el abandono de los patrones de protección a los sectores más desheredados del mundo occidental. Así, muchas sociedades se encaminaron, bajo los nuevos preceptos, a reestructuraciones, cambios de paradigmas, nuevas inquietudes, metas y a un modelo de sociedad que escondía la reaparición de una realidad lacerante: el costo humano del crecimiento económico.

En este contexto, los instrumentos tradicionales para medir el desempeño económico de una sociedad determinada, por ejemplo, el Producto Interno Bruto o el coeficiente de Gini, dejaron de manifiesto sus limitaciones. Esos indicadores, quedó claro, muestran el desempeño global de las economías, o de la distribución del ingreso, pero eran incapaces de ofrecer información acerca de calidad de vida, bienestar social y de otras variables que hablan de seres humanos vivos, de individuos que tienen necesidades emocionales, sueños y aspiraciones. Aparecieron entonces indicadores nuevos, fundamentalmente el Índice de Desarrollo Humano, creado en 1990, y se extendió la idea de que, para alcanzar comprensión más compleja y plena del desempeño de una sociedad, era indispensable hacer modelos multidimensionales que,

tal como lo plantea Amartya Sen, incluyeran “características que tienen que ver con la vida humana y la libertad de la gente para vivir la clase de vida que valora según su propio raciocinio [...] Así que el cambio ha sido desde [hacer énfasis en] materias primas hacia la libertad y las capacidades de las personas, y ese cambio aún sigue en pie”.¹

Surgió entonces la conveniencia, por parte de muchos científicos sociales, en particular economistas, sociólogos y políticos, de considerar otros criterios como la libertad política, “el analfabetismo, la falta de sanidad, la atención desigual a los intereses de las mujeres y las niñas” y un largo etcétera para valorar el funcionamiento de una sociedad determinada.²

Ya desde 1979, en el marco de la *Conferencia Tanner acerca de valores humanos*, en la Universidad de Stanford, Sen se había preguntado: “¿Igualdad de qué?”.³ Para alcanzar una respuesta planteó una reflexión filosófica en la que cuestionó el concepto utilitario de igualdad y propuso la *igualdad de capacidades* como un elemento central para guiar la comprensión del funcionamiento de una sociedad. El economista indio volvió al tema en *Nuevo examen de la desigualdad*, publicado en 1992.⁴ En ese texto parte

¹ “Alejandra Martins entrevista a Amartya Sen: el desarrollo es más que un número”, en *BBC Mundo*, 4 de noviembre de 2010 (fecha de consulta: 2 de noviembre de 2020).

² Amartya Sen, “Las distintas caras de la pobreza”, en *El País*, 30 de agosto de 2000 (fecha de consulta: 2 de noviembre de 2020).

³ Amartya Sen, “Equality of What? The Tanner Lectures of Human Values. Delivered at Stanford University, May 22, 1979”. En http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/Sen-1979_Equality-of-What.pdf (fecha de consulta: 2 de noviembre de 2020).

⁴ Amartya Sen, *Nuevo examen de la desigualdad*, Madrid, Alianza Editorial, 1995 (Alianza Economía).

de la certeza de que “los humanos somos profundamente diversos” y de que existen diferentes “focos” en los cuales centrar el análisis de las desigualdades. Al hacerlo así, propone que pensar en igualdad en un cierto sentido significa desigualdades en otros. Con todo, propone una forma de entender el tema igualdad/desigualdad (que está vinculado con el concepto de pobreza): “La reorientación del análisis de la pobreza [...] de ser vista como un fenómeno de *bajos ingresos* debe pasar [a concebirse] como *capacidades básicas insuficientes*”.⁵

Siguiendo esta pauta, acercarse a la realidad latinoamericana y tratar de identificar la magnitud de sus complejidades nos lleva a un análisis multifactorial. Por utilidad se ha partido de la desigualdad económica para analizar distintas desigualdades y algunas de sus posibles respuestas.

||

Una de las señas de identidad persistentes a lo largo de la historia de América Latina es la extrema desigualdad. Como lamentablemente puede comprobarse a partir de las mediciones del coeficiente de Gini, la región es continuamente la más desigual en el mundo. Desde la década de los noventa hasta la segunda década del presente siglo, según datos de la CEPAL, América Latina como región supera en desigualdad la media del mundo, sorprendentemente incluso es más desigual que África y Asia.⁶

Sin embargo, estos datos no corresponden directamente con el tamaño de las economías latinoamericanas en relación con las de

⁵ *Ibid.*, p. 168.

⁶ Nora Lustig, “Desigualdad y descontento social en América Latina, en *Nueva Sociedad*, núm. 286, marzo-abril de 2020, p. 53.

África, por usar el ejemplo que más sorprende respecto a la información de la CEPAL citada arriba, ya que Brasil y México, las dos economías más importantes de la región, están dentro de las 20 más grandes del mundo y pertenecen al G-20. En este sentido, viendo que tanto Brasil como México están dentro de este club, al comparar el coeficiente de Gini de las potencias latinoamericanas frente a la media de los países de la OCDE, la diferencia es aún más demoledora, pues en 2012, según datos del Banco Mundial, mientras que la OCDE tenía un promedio de 31.3, el de México era de 48.7 y el de Brasil de 53.5.⁷

Esto lleva a señalar otro aspecto acuciante del problema de la desigualdad en América Latina: su cualidad estructural y trans-histórica, con esto nos referimos a que, como mencionan Ferreira y Walton, “la desigualdad en América Latina es generalizada, afectando todos los aspectos de la vida, y persistente, ya que ha sobrevivido a diferentes regímenes políticos y económicos, desde la etapa intervencionista y de sustitución de importaciones hasta las políticas más orientadas al mercado. Así mismo persisten importantes diferencias raciales y étnicas”.⁸ Los autores explican, entre otras cosas, que no se trata de que los países de América Latina sean los más pobres del mundo, ya que los índices de pobreza son mejores en Latinoamérica que en África, buena parte de los países asiáticos e incluso que los del Este europeo, sino de factores diversos y por demás complejos en nuestras sociedades:

⁷ Juan Pablo Jiménez e Isabel López Azcúnaga, “¿Disminución de la desigualdad en América Latina? El rol de la política fiscal”, en *desiguALdades.net Working Paper Series*, núm. 33, 2012, p. 1.

⁸ Francisco H. G. Ferreira y Michael Walton, *La desigualdad en América Latina ¿Rompiendo con la historia?*, Bogotá, Banco Mundial/Alfaomega Colombiana, 2005, p. 5.

- a) La distribución de la educación es desigual, en términos de calidad y cantidad (años de escolaridad), así como de otros activos.
- b) Los trabajadores calificados —aquellos que tienen la mejor educación— reciben salarios mucho más altos que los demás trabajadores.
- c) Los individuos con ingresos más altos y mejor educación tienden a tener menos niños —de modo que el ingreso dado de una familia significa un ingreso per cápita mayor.
- d) A pesar de que algunos Estados latinoamericanos intervienen activamente en la economía, en general no redistribuyen mucho ingreso de los ricos hacia los pobres.⁹

Como lo señalan numerosos estudiosos del tema, la desigualdad tuvo un notable descenso durante una década, que comprende de 2002 a 2012. Gracias, especialmente, a la gran demanda que tuvieron las materias primas latinoamericanas en esta etapa. Según un estudio de la CEPAL, en este periodo, en 16 de los 17 países incluidos en este estudio se observan mejoras distributivas, reflejadas en la disminución del coeficiente de Gini. La excepción la constituye Costa Rica, cuyo coeficiente de Gini supera en 2012 el valor de 2002. Esta reciente tendencia a la baja es estadísticamente significativa y tuvo lugar en un contexto de crecimiento económico sostenido y reducción de la pobreza en la región. La tendencia a la caída de la desigualdad ha sido más pronunciada a partir de 2008.¹⁰ Además de que esta tendencia comenzó a rever-

⁹ *Ibid.*, p. 6.

¹⁰ Verónica Amarante, Marco Galván y Xavier Mancero, “Desigualdad en América Latina: una medición global”, en *Revista Cepal*, núm. 118, abril de 2016, pp. 27-47.

tirse después de esta década de auge económico en el contexto del comercio global, igualmente dejó en claro que la desigualdad de la región comprende otros factores que van más allá de la capacidad de redistribución de la riqueza en la sociedad en general en momentos favorables económicamente debido a que, como explican Ferreira y Walton:

América Latina es una región con diversidad racial y étnica, y los niveles de bienestar no son los mismos entre razas, o grupos étnicos y de género. Los indígenas son sistemáticamente más pobres que los no indígenas, y este patrón puede ser rastreado a niveles de menor “dotación inicial de factores” —como educación, experiencia laboral, estructura familiar y ocupación— y a otras causas como preferencias diferenciales, instituciones, relaciones sociales, normas culturales y discriminación.¹¹

Este complejo panorama social y étnico se agrava aún más cuando observamos que la debilidad de las economías latinoamericanas frente a factores externos como la caída de los precios y la demanda de los productos primarios en el mercado global o la presión que ejerce la crisis desatada por la pandemia de la Covid-19, además de las crisis políticas internas, perpetúa los consabidos ciclos de auge y decadencia económica que afectan directamente los esfuerzos por alcanzar una igualdad sostenible en la región. Analizando el descontento y la creciente ola de protestas sociales a lo largo de la región, Nora Lustig señala que en la actualidad:

El menor dinamismo económico, combinado con una creciente desigualdad, ha resultado en un aumento de la incidencia de la pobreza, justo cuando la capacidad del fisco para ofrecer mecanismos de compen-

¹¹ Ferreira y Walton, *op. cit.*, p. 19.

sación se vio mermada. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), desde 2015, la incidencia de la pobreza en la región ha ido en aumento, y los pronósticos de ese organismo indican que en 2019 el número de pobres habría alcanzado un total de 191 millones (seis millones más que el año anterior), de los cuales 72 millones estarían en pobreza extrema.¹²

Como podemos ver, el problema de la desigualdad en América Latina, debido a la inmensa complejidad de factores que lo componen, requiere un constante análisis para dar cuenta del estado en que se encuentra en diferentes momentos históricos, sus repercusiones y posibles desarrollos futuros. El presente volumen es un proyecto de colaboración académica entre el Instituto de Estudios Iberoamericanos, con sede en la Universidad de Estudios Extranjeros de Busan, en Corea del Sur, y el Centro de Investigaciones para América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México, una revisión actual de este problema, examinando diferentes contextos latinoamericanos en los que se presentan desigualdades persistentes o emergentes en la región, tomando en cuenta de qué manera esas particularidades de los diferentes países del subcontinente y del escenario global influyen en el desarrollo de las desigualdades.

El capítulo que abre este volumen, “Pueblos indígenas y desigualdad lingüística en América Latina”, revisa cómo la presente pandemia de la Covid-19 ha puesto de manifiesto (nuevamente) una situación adversa que han sufrido los pueblos indígenas de América Latina desde tiempos de la Conquista: la desigualdad lingüística. Señala que, por ejemplo, no obstante las buenas intenciones de programas de difusión de información sobre la pandemia

¹² Lustig, *op. cit.*, p. 56.

en lenguas indígenas, en la práctica se vuelve a confirmar que a pesar de que México es una sociedad oficialmente reconocida como multicultural y plurilingüística, proyectos como el del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas lamentablemente tienen alcances limitados, ya que aborda solo 12 de las 68 lenguas que se hablan en el país, es decir, alrededor de un 17%, sin contar los cientos de variantes de las mismas. Partiendo de este antecedente, se revisan algunos aspectos del desarrollo de la lucha por el reconocimiento de las lenguas indígenas, para ver sus avances y retrocesos, las condiciones que promueven la solución del problema o la obstaculizan, y algunas de las estrategias que los propios hablantes han desarrollado para resistir y mantener el legado inmaterial que representan sus lenguas nativas en el contexto de la desigualdad lingüística que aún persiste en América Latina.

En el siguiente trabajo “China y Yasuní-ITT: posdesarrollismo y la desigualdad de inclusión en Ecuador” se hace en primer lugar una breve revisión del discurso del desarrollo de la economía política y se incorpora un marco conceptual para analizar el desarrollo político y económico de América Central y del Sur, especialmente el desarrollo de la región amazónica en Ecuador. A continuación, examina el surgimiento del gobierno ecuatoriano de Rafael Correa y los cambios en la política de desarrollo de la región. Para esto se destaca el papel del desarrollo de China en la zona en el siglo XXI, especialmente en 2006, con el gobierno de Correa. Finalmente, este capítulo examina las implicaciones y limitaciones de las reacciones políticas y sociales de estos actores al observar el papel de grupos étnicos y regionales formados por pueblos indígenas y organizaciones no gubernamentales. En particular, el estudio intenta mostrar cómo la paradoja política y económica del gobierno izquierdista ecuatoriano fue evidente con el desarrollo

petrolero en la región amazónica que tiene como fuerza impulsora externa la lógica de desarrollo de China.

En el capítulo “La interpretación de la desigualdad contemporánea en América Latina y el mundo” se parte de las condiciones que rodean a las manifestaciones masivas callejeras radicales contra las normas nacionales o sociales establecidas, por ejemplo, el levantamiento tunecino, que fue un signo de la primavera árabe en diciembre de 2010; o en mayo del año siguiente, en que tuvieron lugar una serie de protestas en España llamadas “#TomaLaBolsa”; en junio del mismo 2011 inició la movilización estudiantil en Chile. En septiembre se presentó el movimiento Ocupa Wall Street. A partir de entonces, y por más de 10 años hasta el presente, se han realizado protestas de este tipo en todo el mundo. Parece claro que la causa de este fenómeno de movimientos sociales es la desigualdad, es decir, la polarización económica y social como un desmontaje de la comunidad. Es por eso que el fin que busca la manifestación es demasiado radical: la caída del régimen. Lo que significa que el fin de este movimiento llegaría si se logra la desaparición de las divisiones de la sociedad, los quebrantamientos en la comunidad y el sistema de la sociedad dividida en estamentos, como es el sistema actual promovido por el liberalismo económico (o neoliberalismo) o, como algunos lo llaman, el “nuevo antiguo régimen”. La conclusión que propone el análisis es que la disminución de la movilidad social es una tendencia mundial, el fortalecimiento de la polarización social y económica también, lo que significa que existe un sistema de castas que ha sido restaurado como un regreso al pasado feudal, un cambio social “neo-feudal” o “refeudalización” donde “el capitalismo se está transformando en un trans-capitalismo con estructuras neo-feudales” del que solo puede salvarnos la crítica constante y la solidaridad entre los hombres.

El cuarto capítulo del volumen, “El turismo y la desigualdad en México: un diagnóstico de la situación actual”, revisa hasta qué punto el desarrollo de las industrias turísticas en la mayor potencia de la región en este ramo puede contribuir a la disminución de la desigualdad. Para analizar la relación entre el desarrollo del turismo en las zonas turísticas en México y el mejoramiento de la situación social y económica, se han tomado los datos de la Secretaría de Hacienda y de la Secretaría de Turismo. En este sentido, la desigualdad se considera a partir del balance entre el crecimiento económico y el mejoramiento de la calidad de vida. Investigaciones sobre el turismo en México mencionan que una de las razones por las que esta actividad no contribuye al mejoramiento de las condiciones socioeconómicas puede encontrarse en la característica laboral de la misma, que emplea mano de obra de baja calificación. El desarrollo del turismo en una ciudad aumenta la necesidad de empleos de baja calidad con salarios bajos. Debido a eso, su impacto económico local tiene límites. Además, al mismo tiempo, con el aumento de la población, provoca problemas sociales como la falta de servicios públicos: vivienda, agua, infraestructura, etc. Esto quiere decir que la premisa sobre una correlación entre desarrollo turístico y disminución de la desigualdad no se cumple todo el tiempo, especialmente en un país como México, con un alto índice de rezago social.

En el siguiente ensayo, “Disonancia y jerarquía en el sur global: representación y recepción de América Latina en el medio coreano”, se examinan aspectos persistentes de la desigualdad que implantó Occidente con sus parámetros de exclusión entre centro y periferia. Revisando los temas del turismo y la migración transnacional a partir del análisis de dos programas televisivos coreanos, se muestran las experiencias de cruzar las fronteras establecidas, a

la vez que se descubren nuevas fronteras en los contactos del sur-sur y el revés de la dinámica entre el globalismo y el nacionalismo. Estos programas, por un lado, registran deseos cosmopolitas desde abajo, con la aparición del entendimiento recíproco y la emoción compartida entre América Latina y Corea como una señal del sentido de comunidad. Así, tratan de poner en práctica los diálogos no centrados en el occidente para ver si es posible realizar la conexión del sur-sur con base en la empatía, la igualdad y la solidaridad. Por otro lado, estos encuentros transpacíficos generan nuevas divisiones trazadas por la jerarquía geopolítica que está todavía arraigada en el nacionalismo. Como resultado, se traslucen en los encuentros del sur global otras formas de disonancia y cacofonía, nutridas de rastros del poder colonial y el eurocentrismo, acompañadas de los prejuicios y la discriminación. En este trabajo es importante revelar los conflictos y las tensiones ocultos detrás del tono celebratorio en cuanto a los diálogos del sur global acelerados por el desplazamiento de la mano de obra y el turismo transnacional. Y, al mismo tiempo, es valioso explorar los rastros y las huellas del sentido de comunidad que va más allá de los imaginarios tradicionalmente esquematizados de nación, raza, género y clase, como una forma de promover la igualdad desde las periferias.

El siguiente capítulo, de José Antonio Hernández Macías, investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México, titulado “Las Misiones Sociales en Venezuela: una alternativa en contra de la desigualdad y la pobreza”, parte de revisar las visiones divergentes que el concepto desigualdad conlleva. Más allá de las distintas interpretaciones o contenidos que se dan a este, existen concepciones enfrentadas referentes al origen y sentido que la desigualdad tiene en una sociedad determinada. Hernán-

dez Macías argumenta que hay quienes entienden la desigualdad como un incentivo para promover la innovación, la productividad y la generación de riqueza, mientras que hay quienes la ven como un problema que hay que atender, en algunos casos enfrentar y en otros utilizar. En esta segunda concepción, el autor pone un acento especial en el papel del Estado y la procedencia de los recursos que se utilicen para atender la problemática. Para ilustrar estos puntos, el resto del capítulo analiza las políticas de la llamada Revolución Bolivariana, encabezada por el presidente venezolano Hugo Chávez Frías y sus Misiones Sociales, programa que abordó diversas modalidades de desigualdad en su país. Este esfuerzo fue financiado por medio de recursos procedentes de la bonanza petrolera de inicios del siglo XXI. Se alcanzaron logros significativos, pero la caída de los precios del energético condujo a la ruptura de ese modelo de atención a las desigualdades.

Por su parte, Luis Humberto Muñoz, también investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, argumenta en su texto “Latinoamérica: desigualdad, violencia entre jóvenes y carencia de autonomía”, que las desigualdades han sido un caldo de cultivo por demás eficiente para generar falta de expectativas, baja calidad de vida y carencia de alternativas vitales reales. Todo lo anterior impide que las juventudes latinoamericanas se vean con posibilidades reales de alcanzar niveles de vida mínimos y, más allá de estos, deseables. Muñoz sostiene que la carencia de tales elementos, producto de ancestrales desigualdades, genera la violencia que asola la región. Situación que hace de América Latina una de las zonas no solo más desiguales del planeta, sino de las más violentas y generadoras de ansiedad para sus habitantes. Los conceptos de justicia, desigualdad, esperanza y calidad de vida están presentes en el análisis del autor.

I. PUEBLOS INDÍGENAS Y DESIGUALDAD LINGÜÍSTICA EN AMÉRICA LATINA

Gerardo Gómez Michel

INTRODUCCIÓN

La presente pandemia de la Covid-19 ha puesto de manifiesto (nuevamente) una situación adversa que han sufrido los pueblos indígenas de América Latina desde tiempos de la Conquista: la desigualdad lingüística. Dada la abrumadora hegemonía del idioma español en los países hispanoamericanos, puede parecer lógico que la primera respuesta de las políticas estatales ante la emergencia sanitaria tuviera al español como lengua de difusión de información del avance de la pandemia y los protocolos a seguir para prevenirla. Sin embargo, en poco tiempo quedó de manifiesto que se agudizaría el problema en las comunidades indígenas, debido a la desigualdad lingüística en la que viven. Ya desde ini-

* Instituto de Estudios Iberoamericanos, Universidad de Estudios Extranjeros de Busan.

cios de la contingencia, en abril de este año, el Mecanismo de Expertos de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas advertía que “los pueblos indígenas sufrirán de manera desproporcionada debido a las condiciones de precariedad en las que ya vivían desde antes del inicio de la crisis sanitaria”.¹ Por lo que señalaba que los pueblos originarios de la región “necesitarán información oportuna y precisa sobre todos los aspectos de la pandemia, en sus lenguas indígenas y en formatos culturalmente sensibles”.²

Como expone Claudia Zapata Silva, los últimos treinta años se ha dado un movimiento hacia adelante en relación con la reivindicación y reconocimiento del aporte social, cultural y político de los pueblos indígenas en América Latina. Situación que se correspondía con un marco legal propicio para este reconocimiento:

También se han suscrito instrumentos jurídicos internacionales, como el Convenio 169 de la Organización Internacional de Trabajo y la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, que condicionan la legislación de los 15 países de la región que han ratificado ambos instrumentos hasta la fecha. Hubo también una década de los pueblos indígenas establecida por las Naciones Unidas que acompañó una parte de este periodo (1994-2004).³

No obstante, la autora no deja de señalar que a pesar de la complacencia de algunos informes, como el del Banco Mundial

¹ “Indígenas sufrirán de manera desproporcionada el Covid-19: experto”, en *La Jornada*, 7 de abril de 2020.

² *Loc. cit.*

³ Claudia Zapata Silva, *Crisis del multiculturalismo en América Latina, conflictividad social y respuestas críticas desde el pensamiento político indígena*, Berlín, Bielefeld University Press, 2019, p. 11.

en 2015, en los que se insiste en una mejoría de la situación de las comunidades indígenas e incluso en una “reducción sin precedente de la desigualdad”, la realidad es que se mantiene una brecha entre la población indígena y la no indígena en Latinoamérica y que esa brecha, incluso reconocida por el mismo informe del Banco Mundial, “es de larga data y que, en lugar de retroceder, incluso se ha profundizado en algunas dimensiones”, como en cuanto a la pobreza endémica que sufren los indígenas, cuestión que el mismo reporte indica con las siguientes cifras: “la pobreza afecta al 43% de los hogares indígenas de la región —más del doble de la proporción de no indígenas— y el 24% de todos los hogares indígenas vive en condiciones de pobreza extrema, es decir 2.7 veces más frecuente que la proporción de hogares no indígenas”.⁴

Como es evidente, a esta situación de pobreza debe agregarse el estado de exclusión que sufren las comunidades indígenas en relación con los servicios básicos como el agua corriente y hospitales, que en las condiciones actuales planteadas por la emergencia de la pandemia se vuelven factores cruciales para la supervivencia. Sobre esta situación de falta de infraestructura, por demás conocida, la periodista zapoteca Diana Manzo advertía desde marzo de 2020 lo que se ha venido comprobando en los últimos meses: “el abandono de los pueblos indígenas es tierra fértil para la propagación del Covid-19”.⁵ Los datos comparativos, que nuevamente señalan la brecha mencionada, no dejan lugar a dudas en cuanto a la terrible desigualdad: “El Consejo Nacional de Evaluación de la

⁴ *Ibid.*, p. 13.

⁵ Diana Manzo, “El virus desnuda una deuda de más de 500 años”, en *CONNECTAS Plataforma periodística para las Américas*. En <https://www.connectas.org/virus-desnuda-una-deuda-mas-500-anos/> (fecha de consulta: 30 de septiembre de 2010).

Política de Desarrollo Social detalla en su informe del 2015, que en Oaxaca la cobertura de infraestructura de agua potable en comunidades indígenas como la de San Dionisio del Mar, *fue de 87.2 %, menor al promedio nacional*, lo cual significa que vivirán esta pandemia sin gozar de este líquido indispensable para su salud”.⁶

Pero al hablar del peligro que representa la pandemia para su comunidad, Manzo no solo denuncia la falta de agua, sino que vuelve a la cuestión de la necesidad de información sobre la emergencia:

los abuelos y abuelas de mi comunidad zapoteca no entienden mucho de lo que pasa [...]. Ellos no saben qué es Covid-19, no saben del nuevo coronavirus, ni de los anteriores, solo dicen ‘la enfermedad’ [...]. Pero los reclamos en toda la región son similares. En Brasil, en Venezuela, en Colombia. No saben qué hacer, nadie les informa.⁷

Y es que, a pesar de que son innegables algunos esfuerzos de los gobiernos, como en este caso en México, donde desde mayo el “Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas creó una guía de atención a los pueblos indígenas en el contexto del Covid-19”, que tiene como objetivo, según lo señala la institución, “salvaguardar la vida de la población que se encuentra en los pueblos indígenas y afromexicanos en condiciones vulnerables, por ello continúa impulsando acciones que contribuyan en la disminución de riesgos por la pandemia del Covid-19”,⁸ en la práctica estos esfuerzos y buenas intenciones estatales pueden verse obstaculizados por una situación que apunta a una continuada y al parecer extendida ne-

⁶ *Loc. cit.* Las cursivas son nuestras.

⁷ *Loc. cit.*

⁸ “IMPI lanza guía para la atención del Covid-19 a los pueblos indígenas”, en *La Jornada*, 9 de mayo de 2020.

glicencia por parte de sectores o actores sociales y políticos que buscan perpetuar la desigualdad lingüística imperante. Por ejemplo, en el relato de la situación en Oaxaca que hace Diana Manzo, señala:

Para comenzar en nuestro caso, solo hasta hace pocos días y gracias a la intervención de una juez, se ordenó al Gobierno federal a difundir las medidas sanitarias en lenguas maternas para pueblos como el tzotzil, tzeltal, zoque y chol. En mi comunidad, la medida se aplicó también al zapoteco, la lengua de mi pueblo y con más de 60 variaciones, pero la distribución ha sido limitada.⁹

La distribución limitada de información a la que se refiere Manzo no deja de apuntar a un contexto nacional (y latinoamericano en general) en el que los pueblos indígenas siguen siendo un sector social al que se le ubica siempre en los márgenes de la comunidad nacional y, en consecuencia, se perpetúa su estado de exclusión y desigualdad.

Es interesante observar que uno de los grupos que mayor trabajo de cooperación (al mismo tiempo que de denuncia) han aportado frente a la situación que plantea la pandemia para los pueblos indígenas son los artistas, los creadores, los intelectuales y académicos, muchos de ellos parte de las comunidades en cuestión. Un ejemplo es el artista plástico oaxaqueño Filogonio Naxín, quien a principios de agosto presentó virtualmente su exposición “Está cambiando el corazón de la Tierra”, con la que propone “acceder al derecho de disfrutar del arte, y en esta ocasión acentuar la celebración del Día Internacional de los Pueblos Indígenas para insistir en la difícil situación que están viviendo los pueblos y co-

⁹ Manzo, *op. cit.*

munidades indígenas de México al enfrentarse a la pandemia del coronavirus”.¹⁰

La preocupación que expresa el artista oaxaqueño tiene un referente por demás acuciante en el desarrollo que hasta la fecha va mostrando la pandemia en México ya que, según un informe de la Secretaría de Salud, el porcentaje de muertos por complicaciones de la Covid-19 en relación con el número de contagiados es casi un 50% mayor en poblaciones indígenas que en el resto de la población del país, y en algunos casos mucho mayor. “Hay 43 localidades donde los decesos representan la mitad de los casos confirmados y se concentran en las regiones del sur-sureste (maya), centro (mixteca) y noreste de la República. El informe reconoce que la dificultad en el acceso a los servicios de salud también condiciona la disponibilidad de pruebas de diagnóstico del SARS-COV-2 y la atención en las comunidades”.¹¹

Si bien es evidente que la falta de servicios e insumos médicos incide directamente en el porcentaje de mortalidad de los enfermos graves de Covid-19, también es evidente que la falta de información en lenguas indígenas acerca de medidas y protocolos de prevención aumenta considerablemente la posibilidad de contagio en primer término. Conscientes de esta situación, colectivos de artistas se dan a la tarea de mitigar este problema, en algunos casos, en colaboración con proyectos estatales. Ya desde inicios del brote masivo de contagios en el país se podía constatar esta labor. En abril, por ejemplo:

¹⁰ “Filogonio Naxín presenta muestra por día mundial de pueblos indígenas”, en *La Jornada*, 8 de agosto de 2020.

¹¹ “En 43 municipios indígenas, la mitad de los enfermos de Covid muere, revela estudio”, en *La Jornada*, 22 de septiembre de 2020.

poetas, escritores y traductores hablantes de lenguas originarias se sumaron a la campaña lanzada en redes sociales por el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Inali) para difundir información de prevención contra el Covid-19 *en al menos 12 de las 68 que se hablan en el país*, en la que el gobierno federal llama a este sector de la población a resguardarse en casa para evitar contagios. Los gobiernos de Hidalgo y Oaxaca, así como la Universidad Veracruzana y la Academia Veracruzana de las Lenguas Indígenas también elaboraron material para promover la prevención, en el que se recomienda en otomí, náhuatl, popoluca de la sierra, huasteco, tepehua, totonaco y zoque el adecuado lavado de manos, estornudo de etiqueta, la necesidad de mantener sana distancia y evitar salir de casa.¹²

Sin pretender minimizar este tipo de iniciativas gubernamentales, que en definitiva se suman a la estrategia y lucha que el Estado tiene para combatir los efectos de la pandemia en todo el país, hay dos aspectos que resaltan en la información que ofrece la cita anterior. Por un lado, la voluntad del colectivo de poetas, escritores y traductores indígenas para colaborar en el proyecto que convocó el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, aspecto positivo de ambas partes. Pero, por otro lado, se puede observar que a pesar de estas buenas intenciones, en la práctica se vuelve a confirmar que si bien México es una sociedad oficialmente reconocida como multicultural y plurilingüe, el proyecto lamentablemente tiene alcances limitados, ya que aborda solo 12 de las 68 lenguas que se hablan en el país, es decir, alrededor de un 17%, sin contar los cientos de variantes de las mismas. En definitiva, se trata de una situación por demás compleja, pero cuando hablamos de la desigualdad lingüística que, como decíamos al inicio, la pandemia ha venido a poner de relieve nuevamente, por lo trágico

¹² “Escritores, traductores y poetas apoyan campaña en lenguas indígenas”, en *La Jornada*, 2 de abril de 2020. Las cursivas son nuestras.

co e impactante de sus efectos, se trata en realidad de uno de los legados coloniales que persisten hasta el día de hoy en las sociedades latinoamericanas. Este se traduce en una realidad claramente descrita por Luisa Rocha Arrieta, investigadora del Departamento de Farmacobiología del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (Cinvestav), quien señala que “si bien el país cuenta con suficiente información sobre recomendaciones para prevenir la Covid, *ésta está predominantemente en español y en plataformas digitales*”. Para ella, los materiales producidos por el Estado no son del todo accesibles para la población indígena monolingüe o que habita en comunidades sin servicio de Internet”.¹⁵ En tal circunstancia, Rocha encabezó un proyecto lanzado en julio en colaboración con varias universidades e instituciones de educación superior de México y Estados Unidos, con la finalidad de preparar materiales y audiovisuales en lenguas indígenas para ofrecer información acerca del coronavirus.

Es decir, aunado a la pobreza y falta de acceso a las tecnologías de la información, vuelve a mencionarse el problema constante de la desigualdad lingüística, lo que ha generado desde tiempos de la Colonia un frente de resistencia desde las comunidades indígenas. A continuación veremos algunos aspectos del desarrollo de este frente, sus avances y retrocesos, las condiciones que promueven su solución o la obstaculizan, y algunas de las estrategias que los propios hablantes indígenas han desarrollado para resistir y mantener el legado inmaterial que representan sus lenguas nativas en

¹⁵ “Preparan en lenguas indígenas materiales audiovisuales para informar acerca del coronavirus”, en *La Jornada*, 10 de julio de 2020. Las cursivas son nuestras.

el contexto de la desigualdad lingüística que aún persiste en América Latina.

SITUACIÓN DE DESVENTAJA ANTE LA LENGUA HEGEMÓNICA

El proceso de marginalización de las lenguas indígenas del subcontinente comienza, como es obvio, con la invasión armada de los europeos. Conocida es la frase de que la Conquista enarboló en sus manos la espada y la cruz, refiriéndose a las “campañas” militar y evangelizadora, respectivamente. Sin embargo, esta premisa no menciona el tercer gran elemento con el que se logró la dominación de los pueblos indígenas: el de la lengua, adscrito implícitamente en los otros dos. Desde el inicio de la dominación española en México, por ejemplo, las lenguas indígenas supondrían varios aspectos que preocuparon a los conquistadores-evangelizadores. Por un lado estaba la clara desventaja estratégica que representaba no conocer la lengua del enemigo, como bien es conocido. Esta situación fue solventada por Cortés al hacerse de intérpretes como fue, en primer lugar, Jerónimo de Aguilar, quien había naufragado en las costas de Yucatán en 1511. Luego, cuando Cortés emprende la conquista del Imperio Azteca, Jerónimo de Aguilar, que había sido útil sobre todo en el área maya-hablante, pierde preponderancia ante la figura de la Malinche, que además de hablar maya y náhuatl, aprendería rápidamente el español.

Este primer fin utilitario de la lengua indígena para el éxito militar se continuaría en segundo lugar para el proyecto de evangelización, que en su sentido más profundo no solo representaría un esfuerzo de índole religiosa, sino que tendría como fin último el de derribar la cosmovisión y la cultura nativas para lograr una

occidentalización de los nuevos súbditos del reino, es decir, para que los indígenas aceptaran esta condición desde la lógica de sus opresores. Este utilitarismo resultó en la creación de artes y vocabularios de las distintas lenguas indígenas por parte de los misioneros. Estos artefactos verbales eran el instrumento indispensable para transmitir el nuevo credo religioso, y desde el punto de vista de los evangelizadores, según Robert Ricard, “el medio más eficaz para llegar al alma de los paganos y, principalmente, para conquistar su corazón”.¹⁴ La apropiación, sin embargo, seguía siendo desigual ya que, para algunos religiosos, la posibilidad de que los indígenas se “castellanizaran” por completo —lingüísticamente hablando— presentaba ciertos “inconvenientes”:

La diferencia de lenguas les parecía saludable muralla que por nada quisieran derruir. No hay que pasar por alto que tenían a los indios por menores de edad a quienes había que proteger, tuturar y guiar muy de cerca. Conocer el castellano era un paso a emanciparse, con peligro propio. Quizá se agregaba a estos razonamientos, al menos en algunos y tal vez sin darse cuenta, un secreto deseo de dominio. Si la muralla lingüística subsistía, ellos seguirían siendo los necesarios medianeros entre los indios y los funcionarios civiles, entre los fieles y los obispos, con lo cual continuarían siendo dueños y señores de sus feligreses, tan hechos a obedecer por la inmemorial sumisión precortesiana.¹⁵

Incluso cuando Ricard intenta “salvar” el código moral de los misioneros —en contraste con la denigratoria afirmación final contra los indios— asumiendo que solo algunos “tal vez sin darse cuenta” tenían “un secreto deseo de dominio”, evidencia la ob-

¹⁴ Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, trad. de Ángel María Garibay, México, FCE, 1986, p. 118.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 126 y 127.

jetivación de la lengua indígena como instrumento de dominación, mientras que a la lengua española se la eleva a categoría de bien cultural —y político incluso— no accesible para los pueblos nativos.

El no tener que aprender español por esta razón, entre otras más como la de la imposibilidad por parte de los evangelizadores —o emisarios de la Corona— de penetrar por completo el inmenso territorio de lo que fuera la Nueva España, posibilitó que los pueblos indígenas pudieran mantener sus lenguas nativas, no obstante, siempre bajo una distante pero permanente vigilancia de la Corona y de la Iglesia, ante quienes la lengua y la cultura prehispánica representaban, en todo momento, la amenaza de la idolatría, el paganismo o, peor aún, la rebeldía.

Un caso paradigmático en este sentido fue el del pueblo maya. Por cansancio de los evangelizadores o simplemente porque ya no era necesaria la conversión total, los mayas pudieron mantener buena parte de su tradición lingüística y religiosa. No sin sacrificio, por supuesto, ya que luego de la Independencia se enfrentarían a un nuevo proyecto de asimilación (aculturación) nacionalista. La lengua maya plantea así un referente de múltiples lecturas: el de un “dialecto” —como fue llamado durante siglos— que escondía los signos de la idolatría y los de la sublevación durante buena parte de la etapa colonial; luego, en el México decimonónico, se le adjudicó el sentido de la barbarie, contraria al progreso y la civilización. De tal forma que la “castellanización” de los mayas —y de los demás grupos indígenas de México— fue un proyecto nacionalista perentorio, incluso en gobiernos estatales que abrazaron la causa indigenista en los años posteriores a la Revolución mexicana, como los de Felipe Carrillo Puerto y Bartolomé García Correa. Hacer ingresar a los pueblos mayas al ámbito del español

era, en palabras de este último, la forma de “liberarlos del aislamiento impuesto por su lengua”.¹⁶

Pero el aislamiento al que se refiere García Correa fue precisamente lo que posibilitó, en muchos casos, la continuidad lingüística. No solamente a partir del uso cotidiano de su lengua, sino también, como lo explica Arturo Arias, con la preservación, especialmente en tiempos de la Colonia, de la tradición oral que luego formaría parte del canon literario indígena que es reconocido en la actualidad.

El discurso oral sostuvo la memoria histórica indígena durante los siglos más duros, el XVI y el XVII. Fue la memoria oral la que rescató lo que se pudo de la profunda y muy sofisticada riqueza gnoseológica de las culturas mesoamericanas y andinas, destruidas casi de cuajo por el imperio español en el primer holocausto moderno. Atisbos de esa grandeza quedan en los escritos del *Popol Wuj*, del *Huarochirí*, del Inca Garcilaso, de Guamán Poma de Ayala, algunos escritos mexicanos como los de Sahagún o bien los de Alva Ixtlilxóchitl, entre lo poco salvable de los incendios de las bibliotecas y el arrasamiento de ciudades por fanáticos analfabetos, como lo eran la gran mayoría de soldados españoles.¹⁷

Pero no hay que perder de vista que incluso la literatura indígena “clásica” que menciona Arias ha sido de una manera u otra cooptada en buena medida por los proyectos nacionalistas de diversos Estados-nación de América Latina. Por ejemplo, en México, dentro del marco del nacionalismo homogeneizador, las

¹⁶ Citado por Ben W. Fallaw, “Cárdenas and the Caste War that Wasn’t: State Power and Indigenismo in post-Revolutionary Yucatán”, en *The Américas*, vol. 53, núm. 4, 1997, pp. 551-577.

¹⁷ Joseph M. Pierce, “Entrevista a Arturo Arias y Luis Cárcamo Huechante”, en *Pterodáctilo Dossier especial. No soy indio. Las literaturas y lenguas indígenas contemporáneas en América Latina*, núm. 9, 2010, p. 4.

lenguas indígenas fueron cooptadas en un discurso que las integra como parte de los signos de la identidad cultural mexicana, pero en términos de una cultura primigenia original, en la “pre-historia” de México, sin en realidad ser tomadas en cuenta como culturas vivas. El afán homogeneizador, regido por el modelo del mestizaje que asumió los parámetros de la cultura occidental —el español para la cuestión lingüística— profundizó la exclusión oficial y proclamó la integración de los pueblos indígenas a través de la educación monolingüe, se entiende, en castellano. Las lenguas indígenas quedaron relegadas al ámbito “doméstico”, que estaba igualmente cargado con los signos de desprestigio del atraso y la ignorancia. Entonces, incluso para los espíritus más preocupados por el avance de la educación en la sociedad mexicana, la integración de los pueblos indígenas significaba la aculturación lingüística. Modernizarse, avanzar para ser ciudadanos plenos, era ser hispanohablante. Es decir, que no obstante la diferencia de contexto histórico, pasada la Revolución mexicana se mantenía esa dicotomía decimonónica entre civilización y barbarie que, por otra parte, perpetuaba la polarización entre los mexicanos “occidentales” —mestizos o criollos— y los mexicanos indígenas.

Otro caso paradigmático es el del pueblo mapuche en Chile, que vivió un proceso histórico diferente, aunque con el mismo resultado final: la dominación hegemónica del español sobre el mapudungun en todo el país. Sin embargo, una gran diferencia fue que el pueblo mapuche, de hecho, logró contener el avance de los conquistadores españoles e incluso llegó a firmar en 1641 lo que se conoce como los Acuerdos de Quilín, que confirmaban la existencia de una frontera, el río Bío-Bío, que separaba a la Capitanía General de Chile de la Nación Mapuche.

El cronista mapuche Pedro Cayuqueo, como parte de su crítica a la estrategia del discurso oficial chileno por invisibilizar la importancia histórica del pueblo mapuche, en uno de sus textos periodísticos aclara al público lector las condiciones de igualdad lingüística que había entre españoles y mapuches gracias al acuerdo mencionado:

Hubo un tiempo en que ser autoridad y no hablar la lengua de mis abuelos no solo era políticamente incorrecto en Chile. Te convertía además en un inútil a la hora de tratar los “asuntos del Reyno”. Por el contrario, un buen dominio de la lengua de los descendientes de Lautaro bien podía abrir las puertas del cielo. O de Lima, la capital del Virreynato. Bien lo supo don Ambrosio O’Higgins, el correctísimo gobernador de la Capitanía General, padre de Bernardo, otro conocido nuestro, quien también aprendió fluidamente el mapudungun durante su niñez en Chillan [...]. Hablar la lengua de tu principal adversario fronterizo y socio comercial era requisito ineludible si deseabas llegar al poder.¹⁸

De tal forma, por más de 200 años, no sin tensiones y conflictos, el pueblo mapuche pudo mantener su autonomía territorial, económica, lingüística y cultural, hasta que ya bien entrado el siglo XIX fueron derrotados finalmente por el ejército chileno en 1885. De esta manera el Estado chileno pudo conseguir lo que en otros países latinoamericanos ya era un hecho: la unidad territorial y demográfica bajo un mismo signo, el de la nación criolla-mestiza occidental con el español como lengua oficial y con la consiguiente negación de la existencia de naciones con cultura y lengua propias. No es de extrañar que el proyecto homogeneizador clásico del siglo XIX no fuera (ni sea) aceptado de manera pasiva. Por ejem-

¹⁸ Pedro Cayuqueo, *Solo por ser indios y otras crónicas mapuches*, Santiago, Catalonia, 2012, p. 191.

plo, a la constante pregunta de por qué los mapuches insisten en diferenciar entre chileno y mapuche, si acaso ellos no son chilenos también, otro conocido escritor mapuche, Elicura Chihuailaf, responde de la siguiente manera:

Yo nací y crecí en una comunidad mapuche en la que nuestra mirada de lo cotidiano y lo trascendente la asumimos desde nuestra propia manera de entender el mundo: en mapuzugun y en el entonces obligado castellano; en la morenidad en la que nos reconocemos; y en la memoria de la irrupción del Estado chileno que nos “regaló” su nacionalidad. Irrupción constatable “además” en la proliferación de los latifundios entre los que nos dejaron reducidos.¹⁹

Pero la denuncia que hacen los mapuches no solo refiere a la imposición del español —cuestión con la que han negociado culturalmente y en general de manera funcional e incluso exitosa los mapuches, escritores y periodistas bilingües que sobresalen en la actualidad— sino, quizá en mayor grado, a la falta de voluntad de los chilenos para que dicha negociación sea bilateral, situación que expone Cayuqueo en otra de sus crónicas: “¿Dos pueblos, dos sociedades que hablan lenguas diferentes, pueden llegar a dialogar de igual a igual? Por lo pronto los mapuches nos hemos dado el trabajo de aprender la vuestra. En ella, sin ir más lejos, les escribo esta columna. ¿Hablarán o escribirán algún día ustedes la nuestra?”²⁰ La respuesta la conocen los propios mapuches, especialmente los viejos, a partir de una realidad que constantemente confirma la desigualdad lingüística y social: “Me pregunto por qué las autoridades chilenas dejaron de aprender mapudungun

¹⁹ Elicura Chihuailaf, *Recado confidencial a los chilenos*, Santiago, LOM Ediciones, 2012, p. 12.

²⁰ Cayuqueo, *op. cit.*, p. 194.

[...]. ‘Ya no la necesitan’, me respondió sabiamente el lonko Catri-llanca, mientras el humo de las lacrimógenas volvía irrespirable el ambiente en su comunidad”.²¹

Para inicios del siglo xx, a lo largo de toda América Latina ya estaban consolidados políticamente de manera definitiva los proyectos decimonónicos de Estados-nación y con ello apuntalada también la noción del español como lengua hegemónica, si no oficial. Pero ante un escenario en el que pudo haberse pensado que era la antesala para la castellanización total de la población, como soñaron los grandes educadores nacionales, como Vasconcelos en México, los pueblos indígenas pasaron a transcurrir por un proceso en el que se puede diferenciar tres posiciones, todas ellas ligadas a la supervivencia. Por un lado, en comunidades más aisladas o en el caso de personas de más edad, el monolingüismo continuó inalterado, con las desventajas que esto significaba. Motivados por la necesidad, pero al mismo tiempo por una convicción cultural comunitaria, los más adaptados se volvieron bilingües, proficientes en español y en sus lenguas respectivas. Otros más, particularmente debido a la migración a las ciudades, donde se encontraron con una atmósfera por demás hostil a sus lenguas, fueron perdiendo generacionalmente su idioma nativo a favor de un monolingüismo en español. Para Luis Cárcamo Huechante, académico mapuche, del segundo grupo surgirían los autores indígenas que, en la actualidad, a partir de una producción escrita originalmente en sus lenguas y traducidas al español por ellos mismos, promueven la revitalización de su cultura desde una matriz lingüística que reivindica su particular expresión estética como pueblos originarios en las sociedades occidentalizadas donde cohabitan en sus países.

²¹ *Ibid.*, p. 195.

Se trata de escritores que transitan entre las tradiciones orales y poéticas propias de sus pueblos —como ocurre con la recuperación de los modos de los cantares náhuatl (“los cantos floridos”) en Natalio Hernández, o del *ül* o canto mapuche en Leonel Lienlaf— y el arte occidental del poema escrito. Y se trata también de poéticas de escritura comprometidas con políticas de descolonización lingüística, donde el uso estético y no meramente comunicativo de un idioma indígena conlleva un activismo político-lingüístico y expresivo en la esfera de lo simbólico.²²

Este activismo político, como veremos enseguida, ha logrado avances para que la profunda desigualdad lingüística que comenzó con la Conquista haya venido cediendo paso a un reconocimiento y valoración de los diferentes idiomas nativos a lo largo del subcontinente latinoamericano.

AVANCES HACIA LA IGUALDAD, IMPORTANTES MAS NO SUFICIENTES

En las últimas décadas ha venido ocurriendo un renacer, por decirlo de alguna manera, del quehacer literario en lenguas indígenas, que se suma a la lucha política de reivindicación de derechos de las comunidades indígenas a ser reconocidos como pueblos originarios que conforman una pluralidad que apunta a Estados-nación plenamente multiculturales. Esta lucha, que ha tenido ya reconocimiento constitucional en diferentes países latinoamericanos desde los últimos años del siglo xx y en mayor medida a partir de la primera década del presente siglo, ha generado la creación de diferentes instituciones, decretos y reformas a favor de leyes más incluyentes e incluso la promulgación de nuevas constituciones,

²² Pierce, *op. cit.*, p. 3.

como en Bolivia, quizá el caso más extremo en este sentido, y que en 2009 estipuló en el artículo 1o. de su nueva constitución que “Bolivia se constituye en un Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario, libre, independiente, soberano, democrático, intercultural, descentralizado y con autonomías. Bolivia se funda en la pluralidad y el pluralismo político, económico, jurídico, cultural y lingüístico, dentro del proceso integrador del país”.²⁵ Más adelante, en el artículo 5o. se establece que:

Son idiomas oficiales del Estado el castellano y todos los idiomas de las naciones y pueblos indígenas, originarios campesinos, que son el aymara, araona, baure, bésiro, canichana, cavineño, cayubaba, chácobo, chimán, ese ejja, guaraní, guarasu’we, guarayu, itonama, leco, machajuyai-kallawaya, machineri, maropa, mojeño-trinitario, mojeño-ignaciano, moré, mosetén, movima, pacawara, puquina, quechua, sirionó, tacana, tapiete, toromona, uru-chipaya, weenhayek, yaminawa, yuki, yuracaré y zamuco.²⁴

En México, por su parte, en marzo de 2003 se promulgó la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas que, a diferencia de Bolivia, reconoce la igualdad lingüística a partir de una pluralidad que no insiste en una lengua oficial del país, sino que, como lo señala el artículo 4o:

Las lenguas indígenas que se reconozcan en los términos de la presente Ley y el español son lenguas nacionales por su origen histórico y tendrán la misma validez, garantizando en todo momento los derechos humanos a la no discriminación y acceso a la justicia de conformidad con la Constitución

²⁵ *Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia*, 2009. En <http://www.presidencia.gob.bo/download/constitucion.pdf>, p. 3 (fecha de consulta: 2 de octubre de 2020).

²⁴ *Loc. cit.*

Política de los Estados Unidos Mexicanos y los tratados internacionales en la materia de los que el Estado Mexicano sea parte.²⁵

Sin embargo, el reconocimiento oficial no es por sí solo la solución al problema de la desigualdad lingüística de manera automática o inmediata, ya que los prejuicios y actitudes sociales enraizados desde tiempos de la Colonia representan retos de mayor envergadura para la revitalización, reconocimiento y revalorización de las lenguas indígenas por parte de la población no indígena, e incluso de la indígena. En este sentido, reflexionando acerca del sentido que tiene la educación formal y cómo es percibida por la población en general, el escritor Miguel May May —quien en diversos talleres literarios ha realizado numerosos trabajos para la recuperación de la lengua literaria maya y sus estructuras lingüísticas y poéticas— comenta: “la gente sigue pensando que un niño alfabetizado es un niño que sabe leer y escribir español, y dejan de lado la verdadera alfabetización maya, es decir, que el niño sepa leer y escribir *su* lengua materna”.²⁶ De ahí que, como él mismo sostenía en un ensayo publicado en 1992 en el que habla de la importancia de la literatura contemporánea en lenguas indígenas, afirme que la labor creativa de los escritores indígenas incide realmente en un proceso de posicionamiento cultural y social de mayor alcance:

Con un aumento en el número de escritores y de producciones literarias en maya, se tendrá la cantidad suficiente de materiales para apoyar las labores

²⁵ *Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas*, 2018. En http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/doc/257_200618.doc, p. 1 (fecha de consulta: 2 de octubre de 2020).

²⁶ Conversación personal con el autor en julio de 2006.

de alfabetización que otras instituciones están desarrollando en la actualidad, y con esto se logrará crear conciencia de la necesidad de preservar y desarrollar nuestra lengua materna para reforzar nuestra identidad cultural y el engrandecimiento de nuestra propia cultura.²⁷

A veinte años de esa declaración, que bien podría reconocerse como el manifiesto de un programa literario cultural a conciencia, respecto a los textos producidos en lengua maya yucateca, la investigadora Margaret Shrimpton Masson da fe, en 2012, de los logros obtenidos hasta ese momento:

El auge de la creación literaria en lengua maya en los últimos veinte años es un indicio de la ruptura no únicamente con los esquemas eurocéntricos, sino también con el canon y la hegemonía literaria. Según el registro realizado por la investigadora Silvia Cristina Leirana Alcocer, en una muestra amplia de 115 textos escritos en lengua maya a partir de 1990, vemos que la mayoría de ellos son obras que no ofrecen elementos de creatividad literaria: 23 gramáticas, 6 diccionarios, 19 ensayos, 12 libros de texto, 3 recopilaciones de tradición oral no literaria, 3 recetarios médicos, 3 cancioneros, 4 antologías y 2 libros de oraciones. Sin embargo, en el área creativa encontramos ya 12 textos escritos para niños, 11 libros de poesía, 21 libros de cuentos, 4 piezas teatrales y 4 novelas.²⁸

Vale la pena subrayar que Miguel May May es uno de los escritores más productivos en la conformación del *corpus* señalado por Shrimpton Masson.

²⁷ Miguel May May, “La formación de escritores en lengua maya”, en Carlos Montemayor [selec. y pról.], *Los escritores indígenas actuales II. Ensayo*, México, Conaculta, 1992, pp. 113-127.

²⁸ Margaret Shrimpton Masson, “El reto hoy para la literatura en lengua maya”, en Margaret Shrimpton Masson, Patricia Martínez Huchim y Silvia Cristina Leirana Alcocer [coords.], *Voz viva. Literatura maya en Yucatán*, México, UADY, p. 16.

De esta forma, la creación literaria en lenguas indígenas se inscribe en un proyecto mayor de posicionamiento cultural y político frente a los gobiernos y sociedades criollo-mestizas hegemónicas en todos los países latinoamericanos. Esto es de sobra reconocido por los intelectuales indígenas que asumen su labor más allá de una labor creativa-literaria. Analizando este tema, Luz María Lepe Lira comenta que:

La escritura se convierte en el signo primario de este intelectual y volverse escritor, autor literario, ofrece un matiz particular para analizar la enunciación sobre lo indígena. Además, en el ámbito de la literatura la representación puede adquirir el punto de discusión más álgido en torno a la mimesis entre experiencia y escritura, sobre todo cuando en la obra literaria se intentan explicar las condiciones sociales o personales de quien escribe, condicionando la voz poética a una voz personal. Conuerdo con Zapata cuando señala que, si esta unión no se analiza, oscurece la racionalidad implícita en la escritura, la especificidad del autor y las estrategias que elige para representarse y representar a su grupo.²⁹

Pero la situación, como mencionábamos antes, es por demás compleja y se enfrenta a los retos que suponen una carga de prejuicios centenarios enraizados no solamente en las sociedades criollas-mestizas hispanohablantes, sino que repercute incluso en la visión que tienen de sí mismos algunos de los miembros de las comunidades indígenas. Los testimonios de varios mapuches migrantes a Santiago dan una muestra de este problema, ya que la discriminación sufrida por los migrantes en Santiago, o por sus hijos nacidos en la ciudad, ha repercutido muchas veces en la ne-

²⁹ Luz María Lepe Lira, “Intelectuales indígenas y literaturas en México. El campo literario entre los zapotecas y los mayas”, en *Revista de Estudios e Pesquisas sobre as Américas*, vol. 11, núm. 2, 2017, pp. 5-19.

gación de la cultura y del origen. Un aspecto de este fenómeno de aculturación es el debilitamiento en la transmisión intergeneracional del mapudungun. Algunos padres decidieron no enseñar su lengua a los hijos para evitar la discriminación laboral o étnica. Sakin, una mapuche santiaguina, explica: “Yo creo que no nos enseñaron el mapudungun por una cuestión muy racial, ellos se dieron cuenta que éramos muy mal mirados los mapuches”.⁵⁰ Por si esto fuera poco, luego de que el movimiento de recuperación de los territorios ancestrales llevado a cabo en el sur del país repercutiera en las comunas mapuche de Santiago, donde se inició un vigoroso activismo para fortalecer la identidad mapuche en las comunidades urbanas alejadas del Walmallpu, comenzó a surgir un conflicto intergeneracional y regional entre mapuches del sur y los de Santiago. En general, para los que nacieron en las comunidades sureñas, que aprendieron y hablaron mapudungun de manera cotidiana, y quienes siguieron usándolo luego de su experiencia migratoria a la capital, el hecho de que un mapuche de Santiago no hable la lengua es motivo de reprobación, cuando no de discriminación.

A pesar de estas circunstancias negativas, que por otro lado se repiten a lo largo del continente, es también innegable el avance logrado en las últimas décadas. Como lo certifica el hecho de que “en la UNAM se habla y se practica con cerca de 30 lenguas indígenas, debido a la presencia de poco más de 900 integrantes del Sistema de Becas para Estudiantes Indígenas (SBEI) del Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural e Intercultura-

⁵⁰ Citado en Geraldine Abarca Cariman, *Rupturas y continuidades en la recreación de la cultura mapuche en Santiago de Chile*, Bolivia, Plural Editores, 2005, p. 70.

lidad (PUIC)”, programa creado en 2004.⁵¹ Don Miguel León-Portilla, quien con la publicación de su *Visión de los vencidos* (1959) comenzó una labor encaminada a promover el respeto y atención a las voces de los pueblos indígenas en México (y Latinoamérica en general), que sin duda ha venido rindiendo frutos, afirma:

El que los indígenas vean que sus lenguas y culturas son al fin objeto de atención en el campo educativo fortalecerá la conciencia de su identidad tantas veces en peligro ante incomprensiones y discriminaciones. De manera explícita tendrán entonces plena conciencia de que ellos y sus antepasados han creado expresiones literarias, formas de pensamiento, manifestaciones artísticas y códigos de conducta tan estimables como los de cualesquier otros pueblos.⁵²

Es importante subrayar que este optimismo es compartido desde dentro de la comunidad nativo-hablante indígena. Por ejemplo, en el caso del mexicano, Natalio Hernández, poeta, ensayista, académico y fundador de la Asociación de Escritores Indígenas (1993), responde a la pregunta sobre el futuro de la lengua náhuatl: “hace diez años me angustiaba, ‘Ah, se va a perder’, hace veinte años, más, hace treinta años, yo traiga flechas para combatir, ‘¡Abran la escuela, que se enseñe náhuatl!’. Ya no, más bien estoy apostándole al prestigio de la lengua, a través del arte”.⁵³ Aun así, Hernández reconoce que hay diferentes contextos en los que

⁵¹ “Se hablan unas 30 lenguas en la UNAM”, en *Gaceta UNAM*, 19 de febrero de 2018.

⁵² Miguel León-Portilla, *Obras de Miguel León-Portilla. Tomo I Pueblos indígenas de México. Autonomía y diferencia cultural*, México, UNAM/El Colegio Nacional, 2003, p. 234.

⁵³ “Entrevista a Natalio Hernández por Joseph M. Pierce”, en *Pterodáctilo...*, *cit.*, p. 11.

la desigualdad lingüística sí pone en peligro la continuidad del náhuatl. Por ejemplo, “Si lo vemos en términos de la sobrevivencia de la lengua en los espacios naturales, es decir, en los pueblos, efectivamente hay un deterioro muy grande. Primero porque hay mucha influencia del español en el caso de México” o, incluso, ve una situación peor aún: “si lo vemos desde el punto de vista de la migración de los jóvenes, seguramente desaparecerá dentro de poco tiempo”.³⁴ Es decir, su optimismo y esperanza no son ciegos frente a una realidad de desigualdad, pero tampoco ante los avances y logros obtenidos recientemente. Esto le permite decir lo siguiente, luego de las afirmaciones anteriores:

Pero si lo vemos desde la perspectiva de que en muy poco tiempo se ha vuelto hasta cierto punto una lengua de moda, aunque no me gusta esta palabra. Se está dando un proceso de dignificación de la lengua, un proceso de orgullo por la lengua, más allá de los propios nativo-hablantes. Es un fenómeno que no existía hace veinte o quince años. Entonces mi esperanza está en ese proceso de dignificación de la lengua, de darle prestigio a la lengua, a las lenguas originarias de México.³⁵

Podemos ver que la posición del escritor mexicano de habla náhuatl resume en buena medida la situación actual de la problemática que representa la desigualdad lingüística en América Latina, con sus variantes y complejidades particulares para cada caso, por supuesto. Por una parte, se está en una etapa en la que las culturas indígenas y sus respectivas lenguas han ganado en reconocimiento estatal, tienen cada vez más prestigio cultural y artístico, son incluidas en el ámbito académico por derecho propio, y mejor aún,

³⁴ *Ibid.*, p. 10.

³⁵ *Loc. cit.*

son enseñadas como lenguas maternas para fines de alfabetización o como segundas lenguas a la par de cualquier otra lengua del mundo. No obstante, la lucha por derrumbar prejuicios y estereotipos denigrantes en las sociedades latinoamericanas no indígenas sigue teniendo un camino arduo por recorrer, lo que significa una desventaja dolorosa para los hablantes indígenas, especialmente en los ámbitos urbanos. Además, está la dificultad que representa la hegemonía del español como lengua de uso inmensamente mayoritario para lograr que los esfuerzos y recursos canalizados alcancen ante situaciones como la actual pandemia de la Covid-19 y con ello se logre una verdadera igualdad lingüística en términos de uso, difusión y promoción de cada una de las lenguas indígenas de América Latina.

II. CHINA Y YASUNÍ-ITT: POSDESARROLLISMO Y LA DESIGUALDAD DE INCLUSIÓN EN ECUADOR

Taeheok Lee*

El cambio climático es uno de los problemas más generalizados y amenazantes de nuestro tiempo, con impactos de gran alcance en el siglo XXI.¹ Por ello, se busca responder globalmente a la gravedad del calentamiento climático causado por la liberación de dióxido de carbono, el principal culpable de los gases de efecto invernadero. En 2015, en París, la vigésimo primera Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP21) adoptó la “Convención Climática de París” y estableció un acuerdo histórico para apoyar el gradual abandono de los combustibles fósiles que han sido la fuerza impulsora de la civilización humana desde la Revolución Industrial. Los pueblos indígenas ecuatorianos acudieron a la reunión de París,

* Instituto de Estudios Iberoamericanos, Universidad de Estudios Extranjeros de Busan.

¹ En www.unenvironment.org.

en donde delegaciones de 195 países del mundo elaboraban un consenso histórico para combatir el calentamiento global. Un líder de los quechuas que viven en la región amazónica de Ecuador expuso: “Vinimos a París para decirle al mundo que proteger la selva amazónica es una solución al cambio climático”. Así destacó la importancia de preservar la región de la selva amazónica.

La declaración buscaba crear conciencia y preguntarse seriamente ¿qué está pasando en la región amazónica, el tesoro de la naturaleza, especialmente en la región amazónica ecuatoriana? Ecuador es un país que depende de su renta del petróleo pero que ha aceptado el consenso global sobre un nuevo régimen para reducir el uso de combustibles fósiles. Esto se significa como una paradoja política y económica del gobierno en relación con el desarrollo de la Amazonía, y el papel del desarrollo petrolero. En otras palabras, este trabajo es una investigación sobre si el gobierno posneoliberal de Rafael Correa puede ser considerado como un nuevo esfuerzo del extractivismo implementado en Ecuador. Además, este estudio analiza el surgimiento y el papel de China en el proceso político y económico del desarrollo ecuatoriano. Al respecto, se argumenta que la aparición de un actor externo en la región amazónica ecuatoriana revela las limitaciones de la política de “izquierda” del gobierno de Rafael Correa. Se han realizado pocos estudios sobre la naturaleza política y económica de las fluctuaciones políticas de Ecuador, especialmente después de la llegada al gobierno de Rafael Correa.

En relación con la política energética del país, Escribano² ha estudiado Ecuador a partir de una variable externa (China). En

² Gonzalo Escribano, “Ecuador’s Energy Policy Mix: Development Versus Conservation and Nationalism with Chinese Loans”, en *Energy Policy*, vol. 57, 2013, pp. 152-159.

este sentido, consideramos que la retirada del Yasuní-ITT es una coyuntura histórica con impacto directo e indirecto en Ecuador en los ámbitos nacional e internacional, lo que podría ser catalogado como el “golpe ambiental” del gobierno de Correa en 2013. Se revisarán detalles asociados con este evento en el marco del discurso del desarrollo de la economía, y se examinará la posición y el papel de China en las decisiones de la política del desarrollo del gobierno ecuatoriano de izquierda.

Para nuestro análisis hacemos en primer lugar una breve revisión del discurso del desarrollo de la economía política e incorporamos un marco conceptual para analizar el desarrollo político y económico de América Central y del Sur, especialmente el desarrollo de la región amazónica en Ecuador. A continuación, examinaremos el surgimiento del gobierno ecuatoriano de Rafael Correa y los cambios en la política de desarrollo de la región amazónica. El apartado siguiente destaca el papel del desarrollo de China en la región amazónica ecuatoriana en el siglo XXI, especialmente en 2006, con el gobierno de Correa. Y, finalmente, este capítulo examina las implicaciones y limitaciones de las “reacciones” políticas y sociales de estos actores al observar el papel de grupos étnicos y regionales formados por pueblos indígenas y las organizaciones no gubernamentales internacionales (ONGI).

MARCO DEL DISCURSO DE LA ECONOMÍA POLÍTICA DEL DESARROLLO

El comienzo del discurso de la economía política del desarrollo coincide con la era colonial.⁵ En otras palabras, como parte la

⁵ Philip McMichael, *Development and Social Change: A Global Perspective*, Nueva York, Sage Publication, 2012.

expansión de las colonias del imperio europeo, la explotación de minerales primarios de los países coloniales colonizados y la exportación de productos secundarios a estos, Europa ha buscado una construcción estatal fuerte. Como tal, las actividades económicas para asegurar y expandir sus colonias tienen consecuencias políticas. En otras palabras, buscan la existencia de un Estado fuerte. En el surgimiento del mercantilismo la economía es una herramienta para construir objetivos políticos. El mercantilismo evita la convivencia y la colaboración. Es decir, este mercantilismo busca ganancias relativas en lugar de ganancias absolutas y está interesado en la supervivencia propia. La lógica es que se necesita una colonia para el poder, la supervivencia o un país fuerte, y se necesita una colonia como destino de exportación para los recursos extraídos y bienes producidos simultáneamente. Este es el desarrollo del capital en la era del mercantilismo.⁴

El poema “La carga del hombre blanco” elogió este comportamiento imperial europeo. El novelista y poeta británico Rudyard Kipling elogió la legitimidad del comportamiento político y económico imperial.⁵ Los blancos llevan la “carga” de tareas nobles que conducen a la iluminación y el desarrollo de los incivilizados y salvajes. En otras palabras, enfatizó la justificación normativa de que Europa debería liderar el desarrollo, especialmente de las regiones subdesarrolladas.

Europa sentó las bases para la industrialización a través del extractivismo en zonas coloniales como América Latina. A partir de ese momento, países colonizados como los de América Central

⁴ H. Veltmeyer, “The Political Economy of Natural Resource Extraction: A New Model or Extractive Imperialism”, en *Canadian Journal of Development Studies*, vol. 34, núm. 1, 2013, pp. 79-95.

⁵ *Loc. cit.*

y del Sur han sido objetivos de explotación, y este paradigma de subordinación se mantiene en el contexto histórico. En particular, Immanuel Wallerstein analizó la estructura del mercado capitalista mundial en el ámbito internacional, planteando la teoría de Marx, que estudió los problemas del mercado capitalista debido a las diferencias entre clases. Esta argumentación en realidad predice la teoría de la dependencia que Raúl Prebisch expuso en las décadas de 1940 y 1950, cuando empeorarían los términos de intercambio en América Latina. En otras palabras, para superar las limitaciones de la exportación de industrias primarias (recursos minerales) en la economía internacional, se ha defendido la industrialización por sustitución de importaciones (ISI).

ECONOMÍA POLÍTICA DEL DESARROLLO

La teoría del mercantilismo, la teoría del sistema mundial y la teoría de la dependencia intentaron explicar el patrón de la economía global en la que el capitalismo progresa a través de variables comunes a la colonización, especialmente la extracción de minerales. Esto se llama extracción de los recursos en los países vecinos (incluidos los países colonizados) o imperialismo avanzado.⁶ Los países del tercer mundo, especialmente en América Latina, se han incorporado a la economía política del desarrollo con patrones neoliberales desde la década de los noventa. En otras palabras, debido a la promoción de la teoría subordinada mencionada anteriormente, la industrialización en América Latina continúa después de los años sesenta con un comercio proteccionista y la industrialización por sustitución de importaciones, pero el entorno

⁶ *Loc. cit.*

internacional (por ejemplo: la ola de petróleo, el aumento de la tasa de interés de Estados Unidos) y los problemas internos (por ejemplo: inestabilidad política, introducción excesiva de capital extranjero, etc.) conduce al fracaso. Con la adscripción al Consenso de Washington en los años noventa, América Latina ingresó a la economía política del modelo neoliberal, y Ecuador no fue de la excepción.

En el transcurso de la siguiente década, el pueblo expresó sus intenciones políticas a través de la votación, una herramienta política de la democracia. Como resultado de este proceso, surgió un régimen de izquierda. La política posneoliberal, que es la antítesis (alternativa) de la política de desarrollo neoliberal, es un sistema político y económico socialmente integrado, que no solo impulsa el crecimiento de la economía a través del resurgimiento del Estado, sino de la sociedad y los ciudadanos. Es un proceso liderado por un gobierno con políticas económicas de mercado y exportación a través del consenso social para “responder” a las demandas y necesidades de la población.⁷ Esta política declaró la inclusión social en el curso de la economía política del desarrollo nacional, que logra una nueva forma de pacto entre la sociedad y el Estado y responde a las tradiciones de la población local y la necesidad de cambios, lo que representa un nuevo nivel de política para responder a diversas demandas sociales.

Ejemplos de esta tendencia, como señaló Roger Merino Acuña,⁸ son Bolivia y Ecuador, que promulgaron una nueva consti-

⁷ Jean Grugel y Pia Riggirozzi, “Post-neoliberalism in Latin America: Rebuilding and Reclaiming the State after Crisis”, en *Development and Change*, vol. 43, núm. 1, 2012, pp. 1-21.

⁸ Roger Merino Acuña, “What is ‘Post’ in Post-Neoliberal Economic Policy? Extractive Industry Dependence and Indigenous Land Rights in Bolivia

tución y declararon la transición del Estado nación al Estado Plurinacional. Revisaron la constitución proponiendo autonomía en el ámbito local, alentando a los indígenas a participar en los asuntos políticos y protegiendo el medio ambiente. En particular, el artículo 10 de la Constitución Ecuatoriana, revisada en 2008 en el régimen izquierdista de Rafael Correa, establece los derechos de la naturaleza. Esta es una medida legal vinculante para contrarrestar la realidad donde el extractivismo se impone destruyendo (todavía) indiscriminadamente la naturaleza bajo los parámetros del neoliberalismo.

La economía política del desarrollo, en particular en las áreas que comúnmente se proyectan en América Latina desde las teorías y discusiones presentadas anteriormente, plantea la explotación de los recursos naturales. La herencia colonial, el aprovechamiento de recursos y la recuperación democrática del régimen en el siglo XXI abogan por un nuevo extractivismo y usan los recursos así obtenidos como un instrumento para mantener el régimen. En particular, la nueva economía minera es una forma de explotación de productos primarios utilizando la inversión extranjera directa en recursos subterráneos. Esto se complementa con una propuesta de modelo de política social universal a través de una política de redistribución.⁹

Cabe preguntarse, ¿hay un verdadero progreso con el nuevo extractivismo en el posneoliberalismo? En otras palabras, ¿se implementa sinceramente el desarrollo inclusivo del régimen izquierdista? La economía política del desarrollo, especialmente en

and Ecuador”, en *Social Science Research Network*, 4 de octubre de 2011. En <https://ssrn.com/abstract=1938677> o <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1938677>.

⁹ Veltmeyer, *op. cit.*, p. 82.

América Latina, está profundamente internalizada en la economía y sociedad política, con el desarrollo del patrimonio colonial como punto de partida de contradicción estructural. El presente trabajo argumenta que esta contradicción estructural, unida a los intereses de actores externos como China (inversores de desarrollo de recursos y consumidores de recursos), limitó el proyecto perseguido por el régimen de izquierda. Ecuador, que depende de la economía de la industria minera y especialmente la industria petrolera, resurgió a través de la creación del gobierno de la izquierda del gobierno de Correa en 2006 con la propuesta de representar las voces de los grupos que han sido política, económica y socialmente excluidos.

La aprobación de la nueva constitución en 2007 y la insistencia en la armonía de la naturaleza y la vida humana pronto revelarían sus limitaciones a través de políticas de desarrollo en la región amazónica. En la siguiente parte, estudiaremos el surgimiento del gobierno de Correa y los cambios en la política de desarrollo de la Amazonía en consecuencia, y analizaremos las limitaciones de la estructura política y económica del gobierno de izquierda ecuatoriano.

EL SURGIMIENTO DE GOBIERNOS DE IZQUIERDA,
MOVIMIENTOS ABORÍGENES Y POLÍTICAS
DE DESARROLLO AMAZÓNICO

El surgimiento del gobierno izquierdista de Rafael Correa coincidió con la democratización de Ecuador. El surgimiento del movimiento indígena ecuatoriano promovió la instauración de un gobierno de izquierda en 2006, que puso fin a la inestable economía política de la década de los noventa. Desde mediados de

esa década, el movimiento de los pueblos indígenas ha sido un movimiento de identidades étnicas que ha cambiado el eje del movimiento de “campesinos” con un enfoque en la lucha por la tierra a la expresión de identidad de los pueblos nativos.¹⁰ Estos movimientos desempeñaron, como centro de la contrahegemonía, un papel fundamental en el juicio político de los tres presidentes que gobernaron entre 1997 y 2005. En otras palabras, los movimientos de la sociedad civil, incluido el movimiento indígena, obligaron a renunciar a tres jefes de gobierno en menos de 10 años: Abdallah Bucaram en 1997, Jamil Mauad en 2000 y Lucio Gutiérrez en 2005. Y, además, debido al declive económico y la pobreza causados por la crisis bancaria en 1999-2000, las medidas neoliberales que adoptaron como parte de una reestructuración asesorada por el FMI —entre otras, establecer el dólar como moneda nacional del Ecuador— provocaron eventualmente una gran oposición pública.

En particular, el gobierno de Lucio Gutiérrez, inmediato anterior al régimen de Rafael Correa, ganó con el apoyo de los nativos indígenas las elecciones presidenciales de 2002. Gutiérrez fue elegido con el apoyo de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie). Se trataba de un coronel que apoyó al movimiento indígena y a otros movimientos populares y en su momento fue comparado con Hugo Chávez. Sin embargo, junto con el giro de la política neoliberal y el escándalo de los jueces

¹⁰ Marc Becker publicó una investigación sobre Ecuador en la *Revista Perspectiva Latinoamericana*, ha estado estudiando el tema de los movimientos sociales indígenas ecuatorianos durante más de 20 años. Sobre todo, ha analizado elementos intrínsecos de los aspectos históricos e institucionales de las causas de estos. Marc Becker, “The Correa Coup”, en *Latin American Perspective*, vol. 43, núm. 1, enero de 2016, pp. 71-92.

de la Corte Suprema, en 2005 finalmente fue expulsado debido a la resistencia de la gente. En el entorno económico neoliberal internacional, Rafael Correa, con un discurso de ideología política izquierdista, formó el Movimiento Alianza País y obtuvo el apoyo del pueblo para ingresar al Palacio Presidencial de Quito en 2006.

La identidad política del gobierno de Correa y sus raíces está en los pueblos originarios. En particular, ya que fue elegido con el apoyo del movimiento indígena, el régimen de Correa buscó representar los intereses de estas comunidades. Por lo tanto, en septiembre de 2007, se convocó el Consejo Constitucional para la Reforma Constitucional, y la nueva constitución se aprobó en 2008. En el texto de la nueva constitución fueron incluidos los valores y cosmovisiones de los pueblos indígenas. En particular, el nuevo texto constitucional comienza con el siguiente párrafo: “RECONOCIENDO nuestras raíces milenarias, forjadas por mujeres y hombres de distintos pueblos”. Esto se suma a la razón y el valor de la existencia de la nueva constitución en la “Historia y Cultura de los Pueblos Indígenas”, que hereda la legitimidad de Ecuador de la historia de los pueblos indígenas ecuatorianos.

Además, en el segundo párrafo de la nueva constitución se menciona a la madre tierra Pachamama, y también se puede ver más adelante el término *sumak kawsay*. Esto significa que los valores y las cosmovisiones de los aborígenes se proyectan a lo largo de la nueva constitución, además de la importancia y armonía de la naturaleza, que es el significado de Pachamama y *Sumak Kawsay*, lo que se puede traducir literalmente en el buen vivir. Esto enfatiza “la unificación y la relación armoniosa entre el hombre y la naturaleza”. Entre el total de 444 artículos de la Constitución, las disposiciones relacionadas directa e indirectamente con *Sumak kawsay* alcanzaron 161, y el uso del término se registró más de 20

veces a lo largo de la nueva constitución.¹¹ En la Constitución de 2008 se planteó que la nueva alternativa para el Ecuador debía ser lo aborígen y lo natural, que habrían de converger implícita y condensadamente en la identidad, dirección y legitimidad del nuevo gobierno ecuatoriano. La nueva constitución fue promulgada por la voluntad de vivir armoniosamente en esta tierra y establecer una definición y escribir una nueva historia que había sido excluida y saqueada durante más de 500 años. Este fue el espíritu y la filosofía del gobierno de Correa.

En particular, esta nueva constitución estableció por primera vez en el mundo los derechos de la naturaleza en el capítulo 7. Bandana Shiva de India, ganadora del Premio Right Livelihood Award (una alternativa al Premio Nobel), y activista ecológica, asistió a una conferencia organizada por Flacso Ecuador en noviembre de 2010. Ahí sostuvo que el hecho de que el derecho natural se establece en la Constitución no solo tiene un significado histórico para un país, sino también es un hito importante en la historia mundial.

Shiva se ha expresado en contra del colonialismo de los últimos 500 años, del nuevo colonialismo en el nombre del desarrollismo y el colonialismo que se ha practicado nuevamente bajo el nombre de la globalización durante los últimos 20 años. Y así, la configuración constitucional de los derechos naturales es una coyuntura histórica.¹² Esto se debe a que Ecuador inició un paradigma

¹¹ Magdalena León T., “El ‘buen vivir’: objetivo y camino para otro modelo”, 2010. En http://base.socioeco.org/docs/el_buen_vivir_objetivo_y_camino_para_otro_modelo.pdf, p. 105.

¹² Vandana Shiva, “Democracia de la tierra y los derechos de la naturaleza”, en Alberto Acosta y Esperanza Martínez [comps.], *La naturaleza con derechos: de la filosofía a la política*, Quito, Abya-Yala, 2011, pp. 139-172. En

al elevar a la naturaleza como sujeto de derechos, ya no solo los derechos centrados en el ser humano, sino que estamos viviendo en una era en la que se requieren derechos naturales. En otras palabras, es simbiosis y armonía entre la naturaleza y el hombre.

Como tal, el gobierno de Correa defendió activamente los derechos de la naturaleza y los seres humanos, especialmente de los pueblos indígenas, de la región amazónica, que puede verse como un denominador común entre la naturaleza y los pueblos aborígenes. Pero hay una doble identidad en la política de desarrollo regional. En primer lugar, la respuesta del gobierno ecuatoriano a la demanda por violaciones ambientales y de derechos humanos durante el proceso de perforación petrolera de Lago Agrio, en el borde occidental de la selva amazónica, por parte de Chevron Texaco, una empresa multinacional, se encuentra en la nueva constitución: en el capítulo 72 que se sigue fielmente. En otras palabras, se afirma que la naturaleza tiene derecho a la recuperación, y si la naturaleza está seriamente dañada, la responsabilidad de la recuperación recae en el Estado. La primera demanda presentada en 1993 por los nativos en la zona de Lago Agrio por el daño del campo petrolero de Texaco durante el régimen de Sixto Durán Bellén Cordovez entró en una nueva fase, y más de 20 años después de que se presentó la demanda, en 2011, la corte ecuatoriana declaró la victoria de los demandantes. En 2013, el juicio final de la Corte Suprema resultó en una sentencia de 9.51 mil millones de dólares. Esto fue el resultado de la respuesta activa del gobierno ecuatoriano para proteger el medio ambiente y los derechos humanos de sus ciudadanos, y también contribuyó a la difusión

https://www.academia.edu/11020501/La_Naturaleza_con_Derechos_De_la_Filosof%C3%ADa_a_la_Pol%C3%ADtica.

internacional de este caso por parte de organizaciones ambientales internacionales como Public Citizen, Amazon Watch y Rainforest Action Network. Este es un caso en el que los esfuerzos nacionales de Ecuador y la comunidad internacional, especialmente las organizaciones internacionales no gubernamentales (ONGI) y otros actores internacionales, han tenido resultados positivos.

Hay otro nivel de esfuerzo del gobierno ecuatoriano en la esfera natural. Como miembro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), en 2007, las exportaciones de petróleo crudo alcanzaron el 50% de las exportaciones totales del país. La mayor reserva de petróleo crudo de Ecuador está en el Parque Yasuní. Correa propuso la iniciativa Yasuní-ITT¹⁵ en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en la que solicitó la participación de la comunidad internacional en forma de contribuciones ambientales para la conservación del medio ambiente, en lugar el desarrollo petrolero en la región de Ishpingo-Tambococha-Tiputini (Yasuní-ITT).

La iniciativa plantea el compromiso de no explotar cerca de 920 millones de barriles de petróleo y así evitar la emisión de alrededor de 111 millones de toneladas de carbono provenientes de la quema de combustibles fósiles.

Sin embargo, esto implicará dejar de recibir ingentes inversiones y cerca de 720 millones de dólares anuales, cantidad muy significativa para la economía ecuatoriana. Estamos dispuestos a hacer este inmenso sacrificio, pero demandando la corresponsabilidad de la comunidad internacional [...].

Éste sería un extraordinario ejemplo de acción colectiva mundial (bajar de la retórica a hechos concretos, a la práctica) que permita no solo reducir

¹⁵ Ishpingo-Tiputini-Tambococha (ITT), campo petrolero que se encuentra al noreste del Parque Nacional Yasuní, en la Amazonía ecuatoriana. Nota del editor.

el calentamiento global para beneficio de todo el planeta, sino también inaugurar una nueva lógica económica para el siglo XXI, donde se compense la generación de valor y no solamente la generación de mercancías.¹⁴

Según un grupo ambiental internacional llamado Friends of the Earth, el Parque Nacional Yasuní fue designado como Reserva de la Biosfera por la UNESCO en 1989. Hay 920 millones de barriles enterrados.¹⁵ En términos de la estructura de ingresos por exportaciones comerciales de Ecuador, que dependía de la exportación de petróleo y otros recursos, fue una “gran” transformación y también una aventura. Al liberar “petróleo”, el combustible fósil representativo, “en el suelo”, en la medida en que se derivaron nuevos términos como *yasunizar* y *yasunización*, que significan ir hacia una civilización posterior al petróleo. Se consideraba que “castigar al mundo” era la forma más eficiente de frenar el cambio climático, prevenir guerras de recursos y escapar de la dependencia continua del desarrollo de recursos.¹⁶

¹⁴ “Discurso pronunciado por el presidente de Ecuador Rafael Correa Delgado ante la Sexagésima Segunda Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas”. En <https://monclus.wordpress.com/2007/10/03/discurso-pronunciado-por-el-presidente-de-ecuador-rafael-correa-delgado-ante-la-sexagesima-segunda-asamblea-general-de-la-organizacion-de-naciones-unidas/>.

¹⁵ Joan Martínez-Alier, “Keep Oil in the Ground: Yasuní in Ecuador”, en *Economic and Political Weekly*, vol. 42, enero de 2007, pp. 4227. En <https://www.epw.in/journal/2007/42/commentary/keep-oil-ground-yasuni-ecuador.html> y Pamela L. Martin, *Global Governance from the Amazon: Leaving Oil Underground in Yasuni National Park, Ecuador, Paper Presented at the 51st Convention of the International Studies Association, New Orleans, Louisiana*, 16 al 21 de febrero de 2010, p. 22. En http://www.sosyasuni.org/en/files/global_governance_from_the_amazon_pamela_martin_isa_2010.pdf.

¹⁶ L. Temper *et al.*, “Towards a Post-Oil Civilization: Yasunization and Other Initiatives to Leave Fossil Fuels in the Soil”, *EJOLT Report*, núm. 6, 2013, 204 pp.

Incluso si los intereses políticos y nacionales del gobierno de Correa en relación con los votos de los pueblos indígenas y el estado político internacional del problema global del cambio climático por parte de los países más débiles de América del Sur, el petróleo de la región ITT también es petróleo ligero. Incluso si existe la posibilidad de que la extracción de petróleo no sea económica debido al crudo pesado,¹⁷ la decisión del gobierno de Correa fue proteger el medio ambiente reduciendo los combustibles fósiles. Es una adaptación activa a la misión de la era de la gobernanza global. En los medios extranjeros, Rafael Correa elogió la Iniciativa Yasuní-ITT como una tercera vía o cambio de paradigma.

Sin embargo, la Iniciativa Yasuní-ITT retiró la propuesta, y el 15 de agosto de 2013, el presidente Correa firmó el decreto ejecutivo 74, Iniciativa ITT, donde renunciaba oficialmente.¹⁸ ¿Por qué? Para 2020, había solicitado el apoyo de la comunidad internacional de \$3.6 mil millones, que es el 50% del precio esperado del mercado durante el desarrollo del campo petrolero. Sin embargo, en agosto de 2013, se prometió que el fondo recaudado en los últimos seis años sería de \$330 millones, que no estaba muy por debajo del nivel objetivo, y se recaudó sustancialmente \$0.13 mil millones. El gobierno de Correa trató de usarlo para la protección de la región de Yasuní, la inversión social y ambiental en otras regiones y el desarrollo de energía alternativa, si los fondos se re-

¹⁷ Martínez-Alier, *op. cit.*; Martin, *op. cit.*

¹⁸ David Hill, "Why Ecuador's President is Misleading the World on Yasuni-ITT", en *The Guardian*, International Edition, 15 de octubre de 2013. En <http://www.theguardian.com/environment/andes-to-the-amazon/2013/oct/15/ecuador-president-misleading-yasuni> y Alexandra Valencia, "Ecuador to Open Amazon's Yasuni Basin to Oil Drilling", 15 de agosto de 2013. En <http://in.reuters.com/article/us-ecuador-oil-idINBRE97E15220130816>.

caudaban normalmente, reduciendo la deuda en un valor de \$100 millones.¹⁹ Debido a la interferencia de los países desarrollados en el proceso de gobernanza de la Iniciativa ITT en Yasuní, el gobierno de Correa finalmente estableció una “tarjeta” estratégica, llamada Iniciativa ITT. Y China sería seleccionada como la estrategia de “salida”.

VISIBLE MANO DE CHINA EN ECUADOR (REGIÓN YASUNÍ-ITT)

Más del 50% del total de la Inversión Extranjera Directa (IED) en Ecuador proviene de China, y se concentra en recursos minerales como el petróleo.²⁰ En particular, entre 2010 y 2015, Ecuador ha sido el cuarto país objetivo de las inversiones de China en América Latina, como se muestra en la tabla 1 a continuación, después de Venezuela, Brasil y Argentina.

Este aspecto del interés de China en Ecuador es sustancialmente el mismo que al inicio del gobierno de Rafael Correa. En 2006, el capital chino, a través de CNPC y Sinopec, que son empresas estatales chinas de refinación de petróleo, compró una refinería de petróleo canadiense llamada Encanda para la explotación de petróleo ecuatoriano, a través de una entidad local llamada Andes Petroleum y PetrOriental.²¹

¹⁹ Alier, *op. cit.*, pp. 4228.

²⁰ Kevin P. Gallagher y Margaret Myers, “China-Latin America Finance Database”, Washington, Inter-American Dialogue, 2015. En <https://www.the-dialogue.org/> (fecha de consulta: 10. de diciembre de 2021).

²¹ Rebecca Ray y Adam Chimienti, “A Line in the Equatorial Forests: Chinese Investment and the Environmental and Social Impacts of Extractive Industries in Ecuador”, en *Global Economic Governance Initiative, Discussion Paper*, 2015-2016. En <http://business-humanrights.org/sites/default/files/documents/Ecuador1.pdf>.

Tabla 1. Inversión de China en América Central y del Sur (2010-2015)

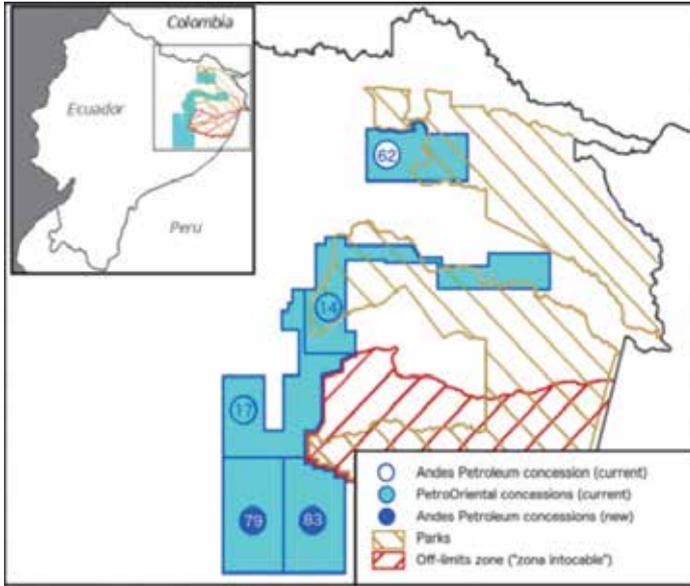
País	Monto de inversión (dólar estadounidense) en millones
Venezuela	65 mil
Brasil	21.8 mil
Argentina	15.3 mil
Ecuador	15.2 mil
Trinidad y Tobago	2.6 mil
Bolivia	1.6 mil
Jamaica	1.5 mil
México	1 mil
Costa Rica	395
Barbados	170
Guyana	130
Bahamas	99
Perú	50

Fuente: Gallagher y Myers, *op. cit.*

Como se muestra en la figura 1 a continuación, las refinerías de petróleo estatales chinas (Andes Petroleum, PetroOriental) se dedican a actividades de explotación omnidireccionales en la Amazonía ecuatoriana.

Además, la Iniciativa Yasuní-IIT, que fue retirada en 2013, estaba en proceso de ceder a China derechos de explotación en esta región. Según informes de medios extranjeros, como *The Guardian*, los derechos reales de la región Yasuní-IIT son propiedad de la petrolera estatal ecuatoriana Petroamazonas, pero existe una

Figura 1. Implementación de los derechos de extracción de petróleo bajo el capital chino en la región amazónica ecuatoriana



Fuente: Ray y Chimienti, *op. cit.*, p. 20.

situación en la que el capital de China (\$1 mil millones) está entrando en el desarrollo de la región.

El 26 de enero de 2016 hubo una serie de circunstancias relacionadas con los derechos de extracción de petróleo de China en la región de Yasuní. Como se muestra en la figura 1, el gobierno ecuatoriano transfirió los derechos de los bloques 79 y 83 a Andes Petroleum, una compañía petrolera china.²² En particular, esta

²² *Amazon Watch*, 26 de enero de 2016. En www.Amazonwatch.org.

ecuatorianos, en lugar del desarrollo posextractivista e inclusivo. Como se mencionó anteriormente, los pueblos indígenas en la región amazónica de Ecuador, más allá de sus límites, están apelando a la comunidad internacional para detener el indiscriminado desarrollo petrolero en la región amazónica. En particular, como se puede ver en la figura 3, con las organizaciones ambientales internacionales como Amazon Watch, los nativos amazónicos colaboran entre ellos frente a las entradas de capital chino. Y, además, a través de Internet y otras redes, hay una campaña de participación de la opinión pública dirigida a los ciudadanos del mundo.

La constitución de 2008 puso en primer plano la importancia de la naturaleza y los pueblos indígenas. Sin embargo, como se puede ver en la figura 3, el actual gobierno ecuatoriano está mostrando una doble cara. En particular, con respecto a la concesión de los derechos de extracción de petróleo a China de la región Yasuní del Amazonas. Los pueblos indígenas de la región, que deberían ser consultados sobre el desarrollo de su territorio, como se señala en el capítulo 4, sección 57 de la constitución, se sintieron traicionados con las políticas del gobierno de Correa y lo mostraron ante el mundo.

Becker critica al régimen de izquierda en Ecuador diciendo:

Con un color más conservador, en lugar de tratar de hacer realidad las esperanzas y los sueños de tantas personas que han llevado a cabo movimientos sociales sin importar que sus propias vidas estén en riesgo. En otras palabras, no es una política para los grupos o minorías excluidos, sino una política consistente con los intereses de los capitalistas ricos.²⁵

En particular, la paradoja política y económica del gobierno izquierdista ecuatoriano fue evidente con el desarrollo petrolero

²⁵ Becker, *op. cit.*, p. 49.

Figura 3. Movimiento social contra inversión de China



Fuente: amazonwatch.org

en la región amazónica, y su fuerza impulsora externa, que siguió la lógica de desarrollo de China.

CONCLUSIÓN

El gobierno ecuatoriano se desarrolló “de arriba hacia abajo” a través de la renta del petróleo, utilizó este recurso en forma de petropopulismo.²⁴ Y en el proceso de esta economía del desarrollo, estuvo procediendo con una lógica capitalista, en lugar de considerar activamente la igualdad de la población local aborigen. Este trabajo analizó cómo el gobierno de izquierda de Ecuador tuvo su impulso inicial gracias a la lucha de los pueblos indígenas contra el neoliberalismo, lo que desarrolló el proceso para empoderar al gobierno de Rafael Correa a través de sus movimientos sociales. Además, a través de la política de desarrollo regional de la Amazonía ecuatoriana, fue posible confirmar que el comportamiento

²⁴ *Ibid.*, p. 54.

económico del nuevo extractivismo bajo el posneoliberalismo, es decir, el llamado desarrollo inclusivo, fue solo retórica.

En particular, la investigación existente sobre el desarrollo de la región amazónica en América del Sur, como Ecuador y la región Yasuní-ITT, en la que los derechos de la naturaleza y los pueblos indígenas, que el gobierno de Correa ha presentado después de la revisión de la nueva constitución en 2008, no están sustancialmente protegidos. En otras palabras, es una doble identidad de la economía política del desarrollo bajo el gobierno de izquierda que se encontró en medio de la situación del desarrollo de la política energética ecuatoriana y la protección del medio ambiente, donde las inversiones de China limitaron el nacionalismo de recursos.

En este estudio se mostró cómo la lógica del desarrollo estuvo extremadamente orientada al capitalismo en el contexto del desarrollo del gobierno ecuatoriano en la región amazónica. En consecuencia, se sugiere que haya estudios posteriores sobre el desarrollo regional en Perú y Ecuador, y estudios comparativos con otros países que abarcan la región amazónica para verificar de qué manera esta política está afectando y qué tipo de preocupaciones y respuestas se dan en estos países.

III. LA INTERPRETACIÓN DE LA DESIGUALDAD CONTEMPORÁNEA EN AMÉRICA LATINA Y EL MUNDO

MyoungHo Choi*

Como estaba previsto, el coronavirus llegó a un nivel pandémico, igual que sucedió con la gripe porcina (también conocida como influenza porcina), la gripe española (la pandemia de gripe de 1918), el cólera y la peste. Ya se sabe que cientos de miles de personas perderán la vida en la red de países de la globalización actual, especialmente pacientes con enfermedades subyacentes, los viejos y las minorías sociales, es decir, los marginados por el capital y carentes de los avances de la tecnología y la información digital. Por la desgracia de esta situación se revelan todos los conflictos sociales y queda en evidencia una era de desigualdad como fenómeno mundial, lo que se considera un error esencial del sistema social entero.

Las manifestaciones masivas callejeras radicales contra las normas nacionales o sociales establecidas se organizan desde San-

* Instituto de Estudios Iberoamericanos, Universidad de Estudios Extranjeros de Busan.

tiago hasta París, Sur y Norte, nuevo y viejo mundo. En diciembre de 2010, el levantamiento tunecino fue un signo de la llamada Primavera Árabe; en mayo del año siguiente en España se realizó una serie de protestas llamada “#TomaLaBolsa”, y en junio del mismo año empezó la movilización estudiantil en Chile, poco después, en septiembre, tuvo lugar Ocupa Wall Street, y a partir de entonces se han realizado protestas de este tipo en todo el mundo, hasta el presente, por más de 10 años. Los gobiernos y las esferas políticas han intentado desde medidas de reconciliación hasta soluciones de línea dura, sin embargo, la situación se está agravando y se vuelve un dilema. El fin que buscan las manifestaciones es demasiado radical: la caída del régimen. Lo que significa que el fin de este movimiento llegaría si se logra la desaparición de las divisiones de la sociedad, los quebrantamientos en la comunidad y el sistema de la sociedad dividida en estamentos, como es el sistema actual promovido por el liberalismo económico (o neoliberalismo) aunque este nuevo (antiguo) régimen sea discutible.¹ La causa de este fenómeno de movimientos sociales es indiscutiblemente la desigualdad, es decir, la polarización económica y social como un desmontaje de la comunidad.

¹ El término “El nuevo antiguo régimen” suena extraño y poco desconocido. Sarquís y otros lo utilizan para referirse a lo que se consideró la época industrial o la era moderna, que debe ser superada críticamente, igual que el antiguo régimen respecto de la Revolución Francesa, es decir, la modernidad. Y proponen una fuerte necesidad de tener un nuevo paradigma: la civilización ecológica. En mi texto el término se refiere a la época que viene desde 1979 al presente, la era del neoliberalismo, enfocando la desigualdad social, comparándolo con “el antiguo régimen”, se considera una parodia del absolutismo o el periodo predemocrático. *Cfr.* Jorge Sarquís Ramírez, Claudia García Santos y Ricardo Carrera Hernández, “El nuevo antiguo régimen”, en *Polis*, núm. 43, 2016. En <http://journals.openedition.org/polis/11779>.

Por esta razón, la desigualdad es un problema esencial de cada país, y al mismo tiempo global, universal. Si ello es así, es posible preguntarnos sobre las características especiales de la desigualdad latinoamericana y coreana.

Ante todo, aunque existen temas comunes entre los países latinoamericanos, me parece que es muy complejo considerar todas las condiciones y situaciones de la desigualdad en la región, por eso solo examinaré el caso mexicano para comentar la situación de la desigualdad, porque para generalizar sobre toda América Latina se necesitaría una investigación amplia.

México tiene el índice de desigualdad más alto entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Al igual que en otros países latinoamericanos, desde la era colonial la polarización se intensificó a través de la dictadura y el neoliberalismo. Por supuesto, esto no es muy diferente de otras culturas o países en la actualidad, pero es muy difícil esperar cambios dramáticos a corto plazo, debido a que la base de la estructura social en México es profunda.

Según el informe del Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY),² una institución mexicana de investigación de movilidad social fundada en 1982, el 85% de los nacidos en familias del quinto del quintil mantienen ingresos en el cuarto y quinto, es decir, el segmento de mayores ingresos, y los más pobres, el 74% de los nacidos en familias del primer quintil, viven en población indigente como la clase marginada.

También hay diferencias en la desigualdad por región. La desigualdad aumenta significativamente en las regiones del sur,

² Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), *Movilidad social en México 2019*. En <https://drive.google.com/file/d/1iBmOrUJpDv1xBhTAM5botUJ-3qgTizMRz/view>.

como Chiapas y Yucatán, en otras palabras, en áreas densamente pobladas por comunidades indígenas. La falta de movilidad social entre clases también es un indicador de la cercanía, el conservadurismo, etc., y según el gráfico 1, la parte norte de México puede ser relativamente más abierta, mientras que el sur es lo contrario. Con la comparación de varios indicadores económicos en diferentes instituciones nacionales e internacionales, la disminución de la movilidad social es la tendencia mundial, el fortalecimiento de la polarización social y económica también, lo que significa que existe un sistema de castas que ha sido restaurado como un regreso al pasado feudal, es decir, de la clase al estamento.

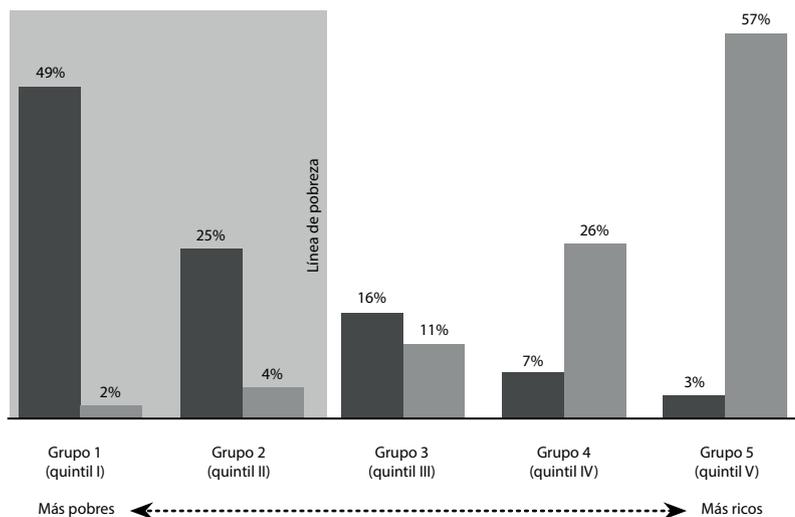
Para interpretar este cambio social “neo-feudal” o “refeudalización”³ hay un método útil en los contextos de las humanidades y las ciencias sociales. Por ejemplo, el investigador Hans-Jürgen Krysmanski, en su libro *El imperio de los multimillonarios*, establece que “el capitalismo se está transformando en un trans-capitalismo con estructuras neo-feudales”.⁴

Por otro lado, el sociólogo alemán Sighard Neckel ha presentado bocetos más estimulantes referentes a las tendencias de refeudalización:

³ La primera dimensión que comparten todos los autores en torno a la hipótesis de la refeudalización es la refeudalización de la estructura social, que se expresa sobre todo en una extrema desigualdad social. [...] Se puede observar una tendencia a la refeudalización masiva de la estructura social en América Latina. En la década de 1990, el coeficiente de Gini de distribución de ingresos en Latinoamérica era de 0.522, mientras que en Europa occidental era de 0.342 y en Asia de 0.412, algo que muestra que la desigualdad en la distribución de la riqueza en América Latina es mayor si se la compara con otras regiones del mundo. Olaf Kaltmeier, *Refeudalización: desigualdad social, economía y cultura política en América Latina en el temprano siglo XXI*, México, CALAS, 2019, pp. 10, 11 y 26.

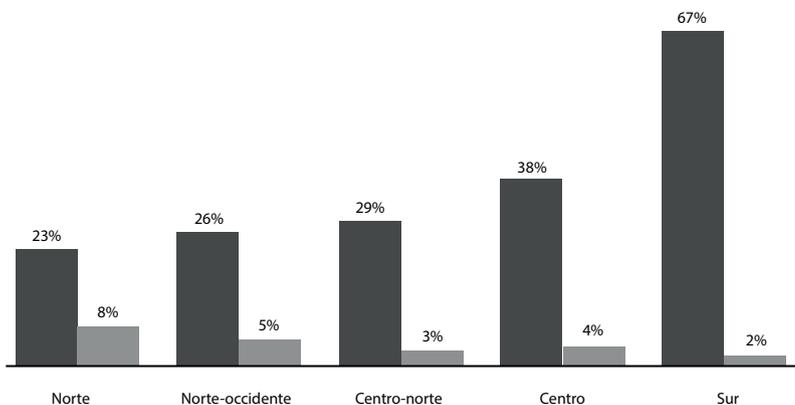
⁴ Hans Jürgen Krysmanski, *Prozent-Das Imperium der Milliardäre*, Frankfurt am Main, Westend Verlag, 2015, p. 9.

Gráfica 1*



* En el tono más oscuro se muestra el índice de los nacidos en el primer quintil, y el gris claro, el de los nacidos en el quinto quintil.

Gráfica 2*



* Se muestran las diferencias en la desigualdad por región. Los distintos tonos refieren a lo mismo que el gráfico 1.

Como un modelo paradójico de desarrollo social, la perspectiva analítica de la “refeudalización” resulta útil para estudiar el cambio social como un todo, ya sea en el caso de la erosión de las instituciones democráticas en la post-democracia, o bien la economía neo-feudal en los mercados financieros modernos.⁵

La erosión de las instituciones aparecería en la parte de la democracia o la economía. Según Elmer Eric Schattschneider, en *The Semisovereign People*,⁶ desde los años setenta en Estados Unidos el índice de votación en la elección presidencial es aproximadamente del 60%,⁷ lo que no significa la victoria política de un 60%, sino solo del 30-35%, porque para ganar en la elección se necesita la mitad de votos, suponiendo una elección entre dos candidatos y, si es múltiple, menos de 30%. Lo que es muy significativo, pero no se puede confirmar que el elegido va a gobernar solo para ese 30%. La parte más esencial es la razón para no votar, si no están ausentes de la votación y son excluidos del ejercicio de los derechos de voto, es decir, por razones de supervivencia, hemos de criticar nuestro sistema político y económico. Es como un objetivo contradictorio, porque para ejercer el derecho un ciudadano moderno debe abandonar la supervivencia, o sea, un sistema de ahorcarse por sí mismo, nuestra democracia, al menos para más de 30% de la población.

⁵ Sieghard Neckel, “Refeudalisierung. Systematik und Aktualität eines Begriffs der Habermas’schen Gesellschaftsanalyse”, en *Leviathan*, vol. 41, núm. 1, enero de 2013, p. 49.

⁶ Elmer Eric Schattschneider, *The Semisovereign People* [...]. Se traduce “El pueblo medio soberano” en lengua coreana, reflejándose la limitación del sistema democrático actual.

⁷ La tasa de votación de la Elección de la Asamblea Nacional de la República de Corea (15 de abril, 2020) también fue 66.2%.

Según un reporte de 2018 de la OCDE, los mexicanos son quienes acumulan más horas de trabajo en el mundo. En promedio, los mexicanos pasan 2 255 horas trabajando al año. Detrás de México se encuentran Costa Rica y Corea de Sur, como números 2 y 3. Los mexicanos y los coreanos trabajan casi el doble de los alemanes, que trabajan escasas 1 363 horas por año. Eso equivale a 892 horas menos de trabajo al año que los mexicanos.⁸ Suponiendo que a los mexicanos no les guste trabajar más y más duro ni tengan más ambición por ser ricos, en ambos países existe el problema de la remuneración proporcional al ingreso nacional. En *El capital en el siglo XXI*, de Thomas Piketty, se establece que la proporción de los ingresos del capital en el ingreso nacional sirve para medir la desigualdad económica y la distribución de la renta, lo que se llama el coeficiente de Piketty, la relación riqueza-ingresos. El caso de Corea de Sur fue más de 8 en 2012, 8.28 en 2017, lo que es muy grave en comparación con el caso francés, que fue de 6 o 7 en el siglo XIX, cayó a 2 después de la Segunda Guerra Mundial y en el siglo XXI volvió a un nivel cercano al siglo XIX, con un valor de 5 o 6.⁹ Desde este punto de vista, la distribución de la riqueza en Corea del Sur ya está refeudalizada.

Aunque existe un “Orden Mundial”, el actor concreto interno y externo es el Estado-nación moderno y su base está en la comunidad nacional, o sea, la identidad nacional de la población. Pero por el proceso de refeudalizar, es decir, la desigualdad extrema y el regreso al estamento, se está deconstruyendo el Estado-nación

⁸ Icare, *Listado de países OCDE con más horas de trabajo*, 4 de abril de 2020. En <https://www.icare.cl/contenido-digital/horas-de-trabajo-paises-ocde/>.

⁹ De España 6.6 y de Francia 6.0 en 2014 y de Japón 6.1 en 2015. Pero no hay informaciones de coeficiente de Piketty sobre los países latinoamericanos. Cfr. “WORLD INEQUALITY LAB”. En <https://wid.world/>.

moderno, y en ese sentido, más abstractamente, nuestra modernidad. En la misma línea, el fin último de la desigualdad actual es contra la modernidad, el retroceso del antiguo régimen, es decir, “el nuevo antiguo régimen”.

Hay un término inglés, “*time-poor*”, que se puede traducir como pobreza de tiempo, que significa no tener tiempo suficiente para hacer las cosas que uno desea hacer. Los pueblos en la sociedad actual carecen no solo de dinero, sino también de tiempo. Se dice que las personas que siempre están ocupadas y carecen de tiempo para sí mismos están secretando estrés constantemente. Como un ratón en la caja de Skinner, cuando las hormonas del estrés dominan a una persona, esta se vuelve un robot que pierde todas las emociones y la razón, solamente trabajando para sobrevivir, por lo que no puede llevar una vida ordinaria, con solidaridad, amor, etcétera, sino que detesta a los otros. Esto es lo que el capital quiere de la gente para la explotación social, también es una parodia de la servidumbre del feudalismo.

En el nivel pandémico de la Covid-19, en los países sin medidas preventivas contra las epidemias y con privatización de la sanidad, los ricos se van a curar y van a vivir sanos más tiempo y los pobres van a morir miserablemente. La vida también se puede interpretar como tiempo que es un producto disponible para comprar; el molino satánico de *La gran transformación*, de Karl Polanyi, muele hasta el tiempo en nuestra época. La razón de la existencia del gobierno o el Estado se revela en el momento de una catástrofe como un sismo, o sea como la oportunidad para promover la identidad nacional por su función en realidad, pero, paradójicamente, al contrario de lo que se piensa, se exagera la necesidad de un buen gobierno, de la política. Uno de los significados tradicionales de la política es la distribución autorizada de

recursos escasos, valores sociales. Para resolver el problema de la desigualdad y superar el “nuevo antiguo régimen”, se debe recuperar la democracia en la política moderna. Lo que estoy diciendo puede verse abstracto, manido y obsoleto, pero según la investigación de Amartya Sen¹⁰ (el primer asiático ganador del Premio Nobel Conmemorativo de Economía), en la etapa inicial de los años ochenta, cuando sucedió una grave sequía en África, países como Etiopía¹¹ sufrieron una hambruna profunda, sin embargo, en Botsuana, aunque también hubo sequía, no hubo hambruna, porque el gobierno o la democracia funcionó para el bien común, con la distribución autorizada de recursos que eran escasos, en este caso, la comida. Inequívocamente se certificó que la democracia, en efecto, puede prevenir la crisis social y salvar al país de una situación catastrófica.

Pero lo que es innegable es que estamos viviendo en un mundo hecho por nosotros mismos. Toda la circunstancia de desigualdad ha sido causada por nosotros, como el concepto del sujeto de la modernización y el soberano del Estado, al menos desde la clase media. A querer o no, si eres de la clase media o de más arriba del grupo tercero del quintil del ingreso o tienes educación con un nivel de enseñanza superior, has tenido los beneficios directos e indirectos, es decir, eres uno de los intereses adquiridos en el sistema actual, “el nuevo antiguo régimen”. Desde *Ocupa Wall Street* a las manifestaciones de todo el mundo, se critica la desigualdad

¹⁰ Cfr. Amartya Sen, *El valor de la democracia*, Madrid, Ediciones de Intervención Cultural, 2006.

¹¹ Puesto que esta sequía causó enorme mortandad, todo el mundo ayudó, por ejemplo, los beneficios obtenidos por “Live Aid” y “We Are the World” fueron donados a una campaña humanitaria para intentar acabar con la tremenda hambruna en los países de África Oriental, en concreto Etiopía y Somalia.

denunciando el surgimiento de la hiperriqueza del 1% de la población, pero es un fenómeno universal en la historia humana de la clase dominante, por esta razón se debe observar y criticar la estructura que lo causa, y para resolver la contradicción estructural se debe poner en práctica algún método sencillo.

Siendo un hombre de Asia del este, estoy vacilando en expresar que: “La multiplicación de los panes y los peces” es el episodio esencial del Nuevo Testamento, o sea, los Evangelios sinópticos, y se trata de uno de los milagros de Jesús quien, con una pequeñísima cantidad de alimento, fue capaz de dar de comer a toda una multitud gracias a que un niño que Andrés el Apóstol encontró tenía cinco panes de cebada y dos pescados, y se los dio para que se compartieran. Al hablar de la teología o el carácter del milagro de Jesús, me parece que la parte más importante es que un niño de clase marginada dio su todo a los otros para compartirlo. Si fueran otros ¿qué habrían de hacer? Y tú, ¿qué habrías de hacer como un adulto? Quizá habría dado algo para compartir, lo que se puede llamar “la solidaridad basada en la misericordia”.

En carácter chino misericordia se dice 仁(in), y su pronunciación es parecida a la del carácter 人(in), que significa persona. Entonces el antónimo de 仁 es 不仁, esta palabra 不仁 significa parálisis (también significa anestesia en términos médicos) paradójicamente, el antónimo de lo estético o *esthesia* es la anestesia o *anesthesia*, que de igual manera significa parálisis. La ausencia de sentimiento, sensibilidad y emociones sería la parálisis de la humanidad. Para quien conoce el sabor de una vida con equilibrio en el sentimiento, la sensibilidad, las emociones y la razón, sería difícil pensar vivir en un mundo solo para sobrevivir. Si la vida en la ciudad metropolitana o moderna es como vivir sin emociones ni sentimientos, y solo se vive para ganar en un concurso y salir

vencedor de la lucha por la supervivencia, debemos reflexionar y revisar nuestra vida una vez más. En este contexto, nadie puede decir que la modernidad o la modernización ya esté determinada, más bien se necesita un nuevo movimiento de re-modernización en contra del “nuevo antiguo régimen” o refeudalización. Cuando este movimiento se relaciona con la moralidad porque es también un acto humano y una interpretación de los fenómenos de la sociedad humana, por lo tanto, el sujeto de todo proceso es la persona, y actualmente no es otra persona, sino *Nosotros*. El fin de nuestra vida es la felicidad, para nuestra felicidad, la justicia social y las personas justas son una condición básica y esencial. Por lo tanto, todo esfuerzo de construir una sociedad moralmente mejor que antes debe alcanzar a la humanidad actual. Por supuesto, es una opinión como *Sollen*,¹² es posible otra respuesta y réplica.

Un nexo entre la libertad y la igualdad es la fraternidad, dijo Octavio Paz en su ensayo “La otra voz”. Entonces, ¿por qué es necesario un nexo? Seguramente para construir un equilibrio entre los dos, lo que no significa simplemente un medio entre los dos puntos, sino el juicio en la totalidad, y es flexible según la situación actual, es decir, para dar un ejemplo, el estado de equilibrio entre Corea y México, son diferentes y asumimos que deben ser diferentes por las condiciones heterogéneas que tiene cada país, por lo tanto, se necesita un nexo entre los dos países diferentes.

¹² El término en alemán, *Sollen* significa lo que debe ser o el deber moral (su antónimo *Sein* normalmente se traduce en el ser o existencia real), es requerida su realización, y debe cumplir socialmente, pero no es un deber ni obligación determinado por la sociedad, por lo tanto, utilizo términos en alemán. Cfr: Mariano Álvarez Gómez, “Fundamentación lógica del deber ser en Hegel”, en Cirilo Flores y Mariano Álvarez Gómez, *Estudios sobre Kant y Hegel*, Salamanca, Universidad de Salamanca/Instituto de Ciencias de la Educación, 1982, pp. 171-201.

Quizá Paz también quería decir el equilibrio, pero el conflicto ideológico ha continuado después de la caída de la Unión Soviética, por lo tanto, se necesitó un nexo entre los dos valores extremos para equilibrar. Para hacer un nexo, él comentó sobre una imagen de la persona, como un hombre poético, es decir, artístico, un hombre estético.¹⁵

人莫不飲食也 鮮能知味也

Todos comen y beben, pero pocos conocen el sabor.¹⁴

En efecto, todos comen y beben, pero el conocimiento del sabor en cada persona es diferente, porque es un juicio único y personal. Por ejemplo, la vista: los colores de la comida, el olfato: el olor de la comida, especialmente cuando se está saboreando, el olor dentro de la boca, el tacto: la sensación al momento de masticar (también se involucra el oído) y el sabor: las sensaciones gustativas de la lengua: el paladar, son necesarios los cinco sentidos para poder juzgar si tiene o no un buen sabor. Y este no sería solamente un juicio privado, sino también un juicio colectivo. Según *La crítica del juicio*, de Kant, hay dos tipos de juicio, uno es el juicio deter-

¹⁵ Es diferente con el concepto de *Homo Aestheticus*, de Ellen Dissanayake, que significa el hombre con el deseo de especialización (*making special*). *Homo Aestheticus* no es otro concepto que la estética vanguardia, para Octavio Paz es la tendencia general del hombre: la ironía. Ellen Dissanayake considera el deseo de especialización, de ser diferente, como motor de la evolución, como el darwinismo social, pero con un fin más general y universal, la felicidad, para vivir mejor, de igual manera es el gran motor para vivir. Y existe otra parte de la persona, para Paz, que es la analogía. Entonces, aquí se usa un hombre estético como la persona con sensibilidad delicada y refinada. *Cfr.*: Ellen Dissanayake, *Homo aestheticus*, Washington, University of Washington Press, 1995, p. 124.

¹⁴ El capítulo 4 de “La doctrina de la medianía”.

minante (categórico) y otro es el juicio reflexivo. Se distinguen por tener leyes generales y trascendentales del entendimiento o no. Si lo hay, es un juicio determinante, y si no, es un juicio reflexivo.¹⁵ Normalmente hacemos juicios determinantes, que están relacionados con la cultura y las interpretaciones que se hacen de la comunidad y sus tradiciones. Sin embargo, y citando un ejemplo: cuando brotan nuevos tipos de enfermedades infecciosas, los doctores tratan de buscar una cura nueva, en este caso se necesita el juicio reflexivo;¹⁶ en el caso contrario, simplemente se consulta y se prescribe un remedio, lo que se puede considerar el juicio determinante. Desde el punto de vista de la universalidad, el juicio determinante es más universal pero no es permanente, porque el juicio reflexivo y las leyes generales y trascendentales del entendimiento también están cambiando. Es natural que lo nuevo con el tiempo se vaya volviendo costumbre, al igual que sucede con el juicio reflexivo, que se vuelve juicio determinante, es decir, sin duda se parecen mucho.

Si existe la crisis, existe el esfuerzo de solucionarla, por ejemplo, el momento de la crisis histórica después de la Segunda Guerra Mundial, especialmente la crisis en la ciencia humana, porque después de la caída de teorías como el fascismo, el imperialismo y el darwinismo social, la gente sintió una privación relativa y la vanidad hasta llegar a la característica del Barroco: la desilusión. Como de igual manera llegó el caos en la caída de la torre de Babel.

El pensador más representativo de esta etapa es Theodor. W. Adorno, miembro de la Escuela de Frankfurt. Todos los textos de

¹⁵ Cfr. Immanuel Kant, *Crítica del juicio*, trad. de Juan José García Norro, Madrid, Tecnos, 2007, pp. 38 y 39.

¹⁶ El juicio reflexivo tiene mucha relación con la estética del romanticismo y la vanguardia o fácilmente contra el clasicismo.

la Escuela de Frankfurt son importantes en los estudios del modernismo y posmodernismo, a la vez que también son difíciles y complejos. Básicamente la esencia de los trabajos de Adorno es la crítica. El objeto de su crítica es la filosofía occidental, desde Platón y Aristóteles hasta Kant, Hegel y Marx. Las esencias de la filosofía occidental son la ontología y la epistemología, y la base de la ontología y epistemología son el sujeto y objeto o la relación del sujeto y el objeto.

A pesar de todo, la distinción entre sujeto y objeto no tiene a su vez por qué ser negada sin más. Ni son la última diada, ni se oculta tras ellos la unidad suprema. [...] Lo único posible es la negación concreta de los componentes singulares, por medio de las cuales sujeto y objeto se oponen absolutamente a la vez que se identifican. Ni el sujeto es nunca de verdad totalmente sujeto, ni el objeto totalmente objeto.¹⁷

La relación entre el sujeto y el objeto es interdependiente y no se reduce a ninguno de los dos. Lo que podría significar la negación o la desconstrucción de la tradición filosófica occidental, por ejemplo, la sustancia —fenómeno, el yo como el sujeto— la naturaleza como el objeto. Y el significado de todos los conocimientos de la estructura tradicional del sujeto-objeto son ficciones, no son verdades.

La historia universal tiene que ser *interpretada* o analizada y negada. A la vista de las catástrofes pasadas y futuras, sería un cinismo afirmar que en la historia se manifiesta un plan universal que lo asume todo en un bien mayor. Pero no por eso tiene que ser negada la unidad que suelda los factores discontinuos, caóticamente desperdigados, y las fases de la historia: el

¹⁷ Theodor. W. Adorno, *Dialéctica negativa*, trad. de José María Ripalda, Madrid, Taurus, 1984, pp. 176 y 177.

estadio de la dominación sobre la naturaleza, el paso al dominio sobre los hombres y al fin sobre la naturaleza interna. No hay historia universal que guíe desde el salvaje al humanitario; pero sí, de la honda a la superbomba.¹⁸

Lo que Adorno crítica es la historia universal, pero lo universal de Adorno significa la totalidad exclusiva, es decir, el punto de vista de las filosofías o teorías relacionado con el darwinismo social, que es considerado como la causa de la crisis de la modernización. También existe una cierta reflexión sobre la civilización occidental. Para Adorno, el concepto contrario de universal es la unidad, pero su significado es ligeramente diferente. No es la unidad en la versión de la totalidad, sino un conjunto de los discontinuos en el caos, lo que se expresa por el concepto de constelación, que es ambiguo. Adorno explicó las especialidades de los fenómenos con el término constelación sin aludir a que las ideas no son iguales que objetos. “La constelación de los componentes es irreductible a una esencia singular; en esta constelación se contiene algo que no es esencia”.¹⁹ El concepto de la constelación progresó como un pensamiento no-idéntico. Para Adorno lo idéntico es igual a lo universal como relación violenta y opresiva. Y el conocer es saber el proceso.

Conocer el objeto con su constelación es saber el proceso que ha acumulado. El pensamiento teórico rodea en forma de constelación al concepto que quiere abrir, esperando que salte de golpe un poco como la cerradura de una refinada caja fuerte: no con una sola llave o un solo número, sino gracias a una combinación de números.²⁰

¹⁸ *Ibid.*, p. 318.

¹⁹ *Ibid.*, p. 108.

²⁰ *Ibid.*, p. 166.

El resultado de la crítica de Adorno se parece a la reflexión y la reacción en contra de la civilización occidental o más concretamente la crisis de la modernización.

La crítica es un método muy importante para Octavio Paz. Sin embargo, y en este caso, su posición es diferente, él es mexicano, de pie en la tierra mexicana. Lo que marca la diferencia entre Adorno y Octavio Paz es el foco de atención. Para Adorno se trata principalmente de Alemania y Europa occidental. En otras palabras, su punto de vista es el de un personaje de la historia o novela, a diferencia de Paz, quien es como el lector que ve con amplitud y va más allá de Adorno.

¿Qué queremos decir con esta palabra: modernidad? ¿Cuándo comenzó? Algunos piensan que se inició con el Renacimiento, la Reforma y el Descubrimiento de América; otros suponen que comenzó con el nacimiento de los Estados nacionales, la institución de la banca, el nacimiento del capitalismo mercantil y la aparición de la burguesía; unos pocos subrayan que lo decisivo fue la revolución científica y filosófica del siglo XVII, sin la cual no tendríamos ni técnica ni industria. Todas estas opiniones son admisibles. Aisladas son insuficientes; unidas, ofrecen una explicación coherente. Por esto, tal vez, la mayoría se inclina por el siglo XVIII.²¹

Él aceptó varios puntos de vista sobre la modernidad, pero ambiguamente comentó que el inicio de la modernidad es el siglo XVIII, el siglo de la Ilustración.

La modernidad comienza como una crítica de la religión, la filosofía, la moral, el derecho, la historia, la economía y la política. La crítica es su rasgo distintivo, su señal de nacimiento. Todo lo que ha sido la Edad Moderna ha sido obra de la crítica, entendida esta como un método de investigación, creación

²¹ Octavio Paz, *Obras completas*, t. I, México, FCE, 1995, p. 195.

y acción. Los conceptos e ideas cardinales de la Edad Moderna —progreso, evolución, revolución, libertad, democracia, ciencia, técnica— nacieron de la crítica. En el siglo XVII la razón hizo la crítica del mundo y de sí misma; así transformó de raíz al antiguo racionalismo y a sus geometrías intemporales. Crítica de sí misma: la razón renunció a las construcciones grandiosas que la identificaban con el Ser, el Bien y la Verdad; dejó de ser la Casa de la Idea y se convirtió en un camino: fue un método de exploración. Crítica de la Metafísica y sus verdades impermeables al cambio [...]. Al final, la crítica encarna en la historia [...]. Por razones que he expuesto en otros escritos, la Revolución de Independencia en la América española y portuguesa fracasó en lo político y en lo social. Nuestra modernidad (la modernidad de Hispanoamérica) es incompleta o, más bien, es un híbrido histórico.²²

La Edad Moderna comienza por la crítica, la crítica es el principio de la modernidad y el acto crítico es un acto racional, y el método de la crítica es la razón. La crítica no solo es el principio de la modernidad sino también es la única vacuna contra la peste del siglo XX²⁵ que se llama imperialismo o totalitarismo. Para Paz es la peste en el siglo XX, para Hannah Arendt es la banalidad del mal o la maldad totalitaria, y para Alfred North Whitehead, el oscurantismo. Los términos son diferentes, pero el concepto se mantiene igual, o al menos similar. Paradójicamente, en el siglo XXI, con la pandemia de la Covid-19, la crisis del Estado-nación moderno, la polarización extrema y “el nuevo antiguo régimen”, todavía la única vacuna contra la peste intelectual es la crítica y a través de este método debemos ser hombres en equilibrio y solidarizarnos sin hacer caso de la apariencia, nacionalidad o raza, para alcanzar la felicidad, el fin último del hombre, y salvar el Estado-nación,

²² *Ibid.*, p. 196.

²⁵ *Cfr.* Octavio Paz, *Pasión crítica*, Barcelona, Seix Barral, 1985, p. 8.

superar el capitalismo actual, para salvar a la comunidad y a nosotros mismos.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Theodor W., *Dialéctica negativa*, trad. de José María Ripalda, Madrid, Taurus, 1984.

Álvarez Gómez, Mariano, “Fundamentación lógica del deber ser en Hegel”, en Cirilo Flores y Mariano Álvarez Gómez, *Estudios sobre Kant y Hegel*, Salamanca, Universidad de Salamanca/Instituto de Ciencias de la Educación, 1982.

Centro de Estudios Espinosa Yglesias, *Movilidad social en la Ciudad de México 2019*, México, CEEY, 2019.

Dissanayake, Ellen, *Homo aestheticus*, Washington, University of Washington Press, 1995.

Icare, *Listado de países OCDE con más horas de trabajo*. En <https://www.icare.cl/contenido-digital/horas-de-trabajo-paises-ocde/>.

Kaltmeier, Olaf, *Refeudalización: desigualdad social, economía y cultura política: en América Latina en el temprano siglo XXI*, México, CALAS, 2019.

Kant, Immanuel, *Crítica del juicio*, trad. de Juan José García Norro, Madrid, Tecnos, 2007.

Krysmanski, Hans Jürgen, *Prozent-Das Imperium der Milliardäre*, Frankfurt/Main, Westend Verlag, 2015.

Neckel, Sieghard, “Refeudalisierung. Systematik und Aktualität eines Begriffs der Habermas’schen Gesellschaftsanalyse”, en *Leviathan*, vol. 41, núm. 1, 2013.

Paz, Octavio, *Obras completas*, t. I, México, FCE, 1995.

_____, *Pasión crítica*, Barcelona, Seix Barral, 1985.

- Piketty, Thomas, *El capital en el siglo XXI*, trad. de Eliane Cazenante-Tapie Isord, México, FCE, 2014.
- Polanyi, Karl, *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*, España, Virus Editorial, 2016.
- Sarquís Ramírez, Jorge, Claudia García Santos y Ricardo Carre-ra Hernández, “El nuevo antiguo régimen”, en *Polis 43*. En <http://journals.openedition.org/polis/11779>.
- Schattschneider, Elmer Eric, *Semisovereign People: A Realist's View of Democracy in America*, Estados Unidos, Cengage Learning, 1975.
- Sen, Amartya, *El valor de la democracia*, España, Ediciones de Intervención Cultural, 2006.
- World Inequality Lab. En <https://wid.world/>.

IV. EL TURISMO Y LA DESIGUALDAD EN MÉXICO: UN DIAGNÓSTICO DE LA SITUACIÓN ACTUAL

Inhye Oh*

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de los países latinoamericanos no ha conducido a su desarrollo integral. La desigualdad de distribución del ingreso en América Latina ha sido un problema permanente. Los esfuerzos de la región para aumentar la riqueza general no han llevado a reducir la brecha entre ricos y pobres. Además, ha provocado otros problemas económicos, sociales y políticos. Los beneficios del desarrollo regional no pueden ser considerados una bendición para la comunidad local.

El turismo es una de las principales actividades industriales en México. A través de su desarrollo se busca beneficiar a las comunidades locales por medio del fortalecimiento de una actividad industrial. Conocer este esfuerzo implica realizar varias investi-

* Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros.

gaciones y análisis. En este capítulo solo se ha iniciado la investigación con la finalidad de generar una propuesta que dé pie a investigaciones futuras.

EL TURISMO COMO UN PROMOTOR DEL DESARROLLO

El turismo se ha convertido en una parte importante del sector externo de la economía para la mayoría de los países del mundo. Esta tendencia refleja el estado del turismo como una de las industrias de más rápido crecimiento en el planeta. Hoy en día el turismo se considera la industria de servicios más grande en el orbe y tiene un papel importante en el comercio internacional. Sin embargo, esto representa un asunto polémico.¹

Es difícil encontrar una definición universal de turismo. También existen varias definiciones de “turista”. En 1937 los expertos de estadística de la Unión Internacional de la Sociedad de Naciones (League of Nations) definieron al turista como una persona que se ha quedado más de 24 horas en un país que no es el suyo de origen. En 1963, en Roma, la Conferencia de las Naciones Unidas para el Turismo y los Turistas dio una definición más amplia al incluir a los visitantes. Para 1968 la Organización Mundial del Turismo (UNWTO), el predecesor de la Unión Internacional de Organizaciones Oficiales de Viajes (IOUTO), había adoptado esta definición. En esa ocasión se dividió a los visitantes (*visitor*) como turistas (*tourist*) o excursionistas (*excursionist*). Fueron clasificados como turistas los que se alojan al menos una noche; quienes no lo hacen, como excursionistas. Esta manera de definición técnica y

¹ M. Clancy, “Mexican Tourism: Export Growth and Structural Change since 1970”, en *Latin American Research Review*, vol. 36, núm. 1, 2001, pp. 128-150.

estadística incluyó el elemento de tiempo (24 horas), el elemento de espacio (salir de la residencia), y el elemento de la situación (el profesional que llega a visitar otro lugar no es compatible). Estas definiciones pueden ofrecer criterios objetivos a las estadísticas internacionales, pero fueron rechazados por algunos estudiosos del turismo porque no pueden captar aspectos esenciales de las razones para viajar.

Hay varias opiniones diferentes sobre la cuestión, ¿Qué es el turismo? Algunos opinan que el turismo comprende las actividades de los turistas y los impactos que los turistas tienen en los lugares de destino.² Otros como Liper, Jafari, y Mathieson y Wall han dado una definición más integral. Jafari mencionó que el turismo es un impacto social, cultural y económico de la industria turística, que responde a las necesidades de los turistas, que son quienes están fuera de su residencia. Smith puso el énfasis del lado de la oferta. Insistió en que el turismo es un conjunto de negocios que ofrecen bienes y servicios para promover las actividades de ocio o negocios lejos de la actividad cotidiana. Existe una variedad de opiniones sobre la definición de turismo y los turistas, pero todas tienen un punto común básico: el turismo no solo significa el acto simple del cambio de la ubicación física del sujeto, sino que afecta a la sociedad, cultura y economía de los objetos.

Los gobiernos inventaron la Cuenta Satélite del turismo para medir el grado de desarrollo del turismo, decidir y considerar acerca de las actividades económicas que este implica. Al interior, los servicios turísticos como alojamiento, transporte, servicios de comi-

² D. Nash, "Tourism as a Form of Imperialism", en V. L. Smith [ed.], *Hosts and Guests: The Anthropology of Tourism*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1989, p. 462.

das, servicios deportivos, recreativos y culturales, agencias de viaje, etc., ocupan la mayor parte de las actividades turísticas económicas, y los bienes como producción de artesanías ocupan la menor parte. Hay dificultad para distinguir bien cuáles son actividades turísticas y cuáles no, como el transporte y servicios de comidas.

SITUACIÓN MEXICANA

En América Latina no hay países que rivalicen con México en cuanto a visitantes e ingresos generados gracias al turismo extranjero. Este país lidera las industrias turísticas de América Latina y sus servicios relacionados con el turismo internacional. Es el único país de la región que está dentro de los 20 más visitados del mundo⁵ (gráfica 1).⁴ El turismo es fundamental para la economía mexicana, pues es el segundo mayor empleador y ocupa el tercer lugar como generador de ingresos de divisas. El primero y segundo lugares son la exportación de petróleo y las remesas de migrantes.⁵ Esta industria representa una parte importante del producto interno bruto de los mexicanos.⁶

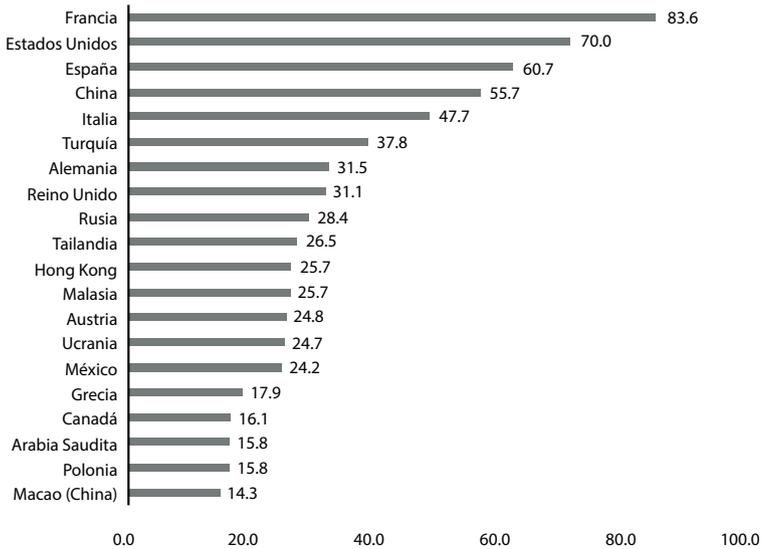
⁵ OMT, 2014.

⁴ México fue el décimo quinto país más visitado en 2013. El año 2013 está tomado por el límite de acceso de otras informaciones tomadas en esta investigación. En los años más recientes, México sigue siendo un país que recibe cuantiosos turistas. Ha sido el octavo en 2016, el sexto en 2017 y el séptimo en 2018. Si se considera la parte del ingreso por el turismo, no obstante que la posición de México es más baja que la del número de visitados, ha estado en un alto rango.

⁵ T. D. Wilson, "Economic and Social Impacts of Tourism in Mexico", en *Latin American Perspectives*, vol. 35, núm. 3, mayo de 2008, pp. 37-52.

⁶ M. J. Clancy, *Exporting Paradise: Tourism and Development in Mexico*, Nueva York, Pergamon, 2001.

Gráfica 1. Los países más visitados en 2013



Fuente: elaboración propia con base en DATATUR. Datos abiertos de Datos abiertos de la Organización Mundial del Turismo (OMT).

El turismo es considerado como el detonante de la economía, como un gran motor para ganar dólares. Es indudable que es una de las actividades económicas más importantes en México. Según los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el sector turístico en México ha generado entre 7.0% y 8.7% del Producto Interno Bruto (PIB) después de 1993. En 2018 el sector turístico representó 8.7% del PIB nacional.⁷

⁷ A su interior, el PIBT se integró de la siguiente manera: los servicios de alojamiento representaron 28.1% del valor; los de transporte de pasajeros contribuyeron con el 18.7%; los restaurantes, bares y centros nocturnos con 15.2%; la producción de artesanías y otros bienes 11.7%; el comercio turístico 8.1%; los

El proceso del desarrollo turístico aparece en diferentes formas entre los países desarrollados y los emergentes. Los países desarrollados ya tienen la infraestructura, y cuentan con sistemas avanzados de transporte y las redes. Además, ya tienen suficiente población flotante, ya que son capaces de suministrar suficientes viajeros. Además, con el discurso de orientación occidental, una buena imagen y el poder económico, dieron la oportunidad de hacer grandes eventos turísticos para atraer más viajeros. Por otro lado, en el caso de los países en desarrollo, se necesita depender del capital extranjero, como el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), para la construcción de la infraestructura. Por otro lado, las imágenes de la desigualdad en los países en desarrollo representan dificultades para atraer a los turistas internacionales. Además, si logran un desarrollo turístico exitoso, el suministro de los consumidores o turistas tiene limitaciones, ya que deben depender del extranjero.⁸

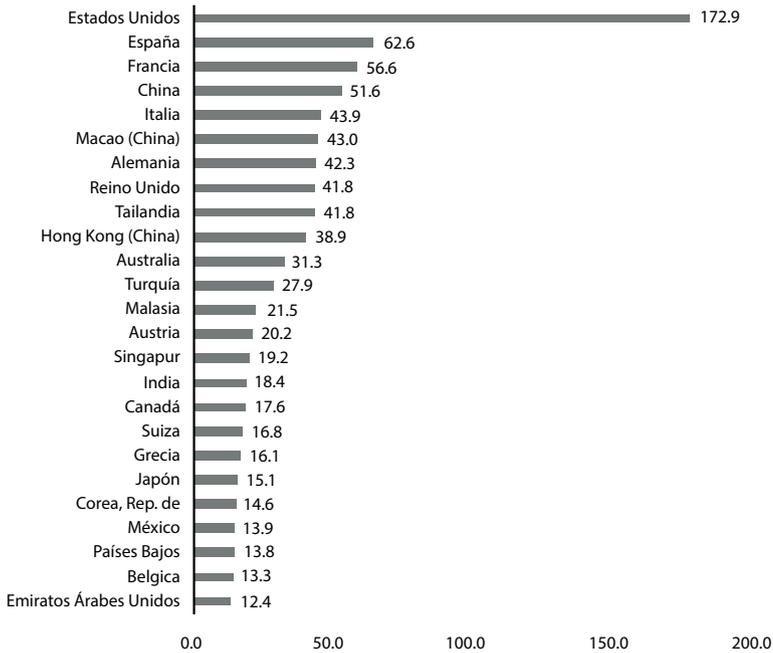
El desarrollo turístico de México fue dirigido por el Estado. En el desarrollo de su industria turística, el gobierno mexicano tenía tres objetivos principales: la obtención de divisas, la creación de empleo y la desviación de la migración interna hacia los polos de desarrollo turístico. A finales de 1960, el gobierno mexicano estableció el Fondo Nacional de Infraestructura Turística, que más tarde se convertiría en el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur).⁹

servicios deportivos y recreativos 1.1%; los servicios culturales 1%; las agencias de viajes y otros servicios de reserva con 0.8%, y el resto de los servicios aportaron el 15.3% del total.

⁸ Ning Wang, *Tourism & Modernity: A Sociological Analysis*, UK, Emerald Group, 2000.

⁹ En 1969 el gobierno mexicano creó una agencia, el Fondo de Promoción de Infraestructura Turística (Infratur), con la finalidad de establecer el plan de desarrollo y crear infraestructura para el desarrollo del turismo. En 1974 se fu-

Gráfica 2. Ingresos por turismo en 2013



Fuente: elaboración propia con base en DATATUR. Datos abiertos de la Organización Mundial del Turismo (OMT).

Este organismo y la Secretaría de Turismo de México han sido responsables del desarrollo del turismo en todo el país. Para esto, el gobierno tuvo que depender de los préstamos del BID y el Banco

sionó con Infratur Fogatur, un fondo fiduciario del gobierno para el desarrollo hotelero, fundado en la década de los cincuenta, y pasó a llamarse Fondo Nacional de Fomento al Turismo. Ese mismo año, al Departamento de Turismo, que había existido en varias formas desde hacía años, se le concedió el estado a nivel de gabinete como Secretaría, la Secretaría de Turismo (Sector). Clancy, *Exporting Paradise...*, cit.

Mundial para preparar la infraestructura y la construcción de hoteles y otras instalaciones turísticas.¹⁰

Las fuerzas de la globalización, que son hegemónicas, han afectado a las políticas de turismo del Estado, incluyendo las presiones de las instituciones financieras internacionales, para cumplir con una agenda neoliberal. El curso de la historia de la industria hotelera mexicana demuestra cómo el turismo ha aceptado el neoliberalismo. Los hoteles se han asociado con las empresas transnacionales en la respuesta del cambio de clima económico internacional moldeado por los imperativos capitalistas.¹¹

EL TURISMO Y SUS IMPACTOS

La mayoría de los estudios sobre el turismo se han enfocado en su impacto sobre los países turísticos y los turistas de todas partes en sí mismos. No solo se analizan los impactos del turismo en la economía, sino también en los sectores políticos, culturales, sociales o ambientales. Mowforth y Munt señalaron que, en el mundo del turismo, como en muchas otras industrias, el proceso de ajuste estructural proporciona un control del desarrollo por parte de las empresas transnacionales y las consultorías, la mayoría de las cuales se asientan en el primer mundo. Esto relega el papel del gobierno nacional a proporcionar la infraestructura necesaria a través de préstamos.¹²

¹⁰ T. D. Wilson, "The Impacts of Tourism in Latin America", en *Latin American Perspectives*, vol. 35, núm. 3, mayo de 2008, pp. 3-20.

¹¹ T. D. Wilson, *Economic and social...*, cit.

¹² M. Mowforth e I. Munt, *Tourism and Sustainability: Development and New Tourism in the Third World*, Routledge, 2003.

Chant¹³ señala que uno de los impactos sociales del turismo es la migración interna. También hay impactos diferenciados por el género de estos migrantes. El turismo provee de empleos directos e indirectos (sector formal e informal) para las mujeres. Esto provoca repercusiones sobre la economía y la estructura familiar. Estudios realizados en América Latina y el Caribe han demostrado que las mujeres que participan de estos empleos a menudo causan cambios en la dinámica familiar.¹⁴ Las mujeres con estos trabajos generalmente encabezan el hogar.¹⁵

Por otra parte, el impacto negativo del turismo en la cultura es la mercantilización de la misma, lo que destruye el significado de los rituales y las representaciones de los habitantes locales.¹⁶ Mientras que estas actividades culturales motivadas por el turismo pueden revitalizar la cultura local, pueden también ser un instrumento de mercantilización, debido a su potencial para hacer dinero como una expresión de la identidad étnica.¹⁷ Lumsdon y Swift opinan que los impactos del turismo pueden conducir a la contaminación de las culturas indígenas y su eventual desintegración o, alternativamente, a la “fossilización” de sus culturas para los beneficios de los turistas.¹⁸

¹³ S. Chant, “Gender and Tourism Employment in Mexico and the Philippines”, en Thea M. Sinclair [ed.], *Gender, Work, and Tourism*, Nueva York, Routledge, pp. 129-179.

¹⁴ *Loc. cit.*; D. Wilson, “Tourism as a Form of Imperialism”, en V. L. Smith [ed.], *Hosts and Guests: The Anthropology of Tourism*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1989; Safa, 1995, pp. 37-54.

¹⁵ Chant, *op. cit.*

¹⁶ Greenwood, 1989.

¹⁷ E. Cohen, “Authenticity and Commoditization in Tourism. Annals of Tourism Research”, en *Annals of Tourism Research*, núm. 15, 1988, pp. 371-386.

¹⁸ L. Lumsdon y J. Swift, *Tourism in Latin America*, Londres, Continuum, 2001.

Mathieson y Wall¹⁹ señalaron que los impactos ambientales del turismo incluyen fenómenos positivos y negativos. Entre los aspectos positivos están la conservación de los recursos naturales por el establecimiento, por ejemplo, de los parques nacionales, sitios arqueológicos y monumentos históricos. Los impactos negativos son la contaminación del aire y del agua, problemas de alcantarillado y disposición de basura, etc. Sin embargo, a pesar de sus impactos ambientales negativos, el turismo puede ser uno de los usos más benignos y sostenibles del medio ambiente natural, en comparación con los usos competitivos de la silvicultura y la minería.²⁰

EL TURISMO Y LA POBREZA

Es obvio que el turismo tiene un papel importante en el desarrollo económico de la región. Pero cabe afirmar que el turismo contribuye a disminuir fácilmente los problemas generados con el desarrollo, como las desigualdades. Si se observa la transición de índice de Gini, México ocupa un lugar alto en el ámbito internacional.²¹ Hay que cuidar cómo se relacionan el turismo y la desigualdad directamente y no olvidar que el índice Gini refleja la distribución del ingreso. Sin embargo, cabe mencionar que el desarrollo del turismo puede afectar a la desigualdad local, incluidos los aspectos económicos.

¹⁹ A. Mathieson y G. Wall, *Tourism: Economic, Physical, and Social Impacts*, Londres/Nueva York, Longman, 1982.

²⁰ D. G. Reid, *Tourism, Globalization, and Development: Responsible Tourism Planning*, Pluto Press, 2003.

²¹ Según la información de Banco Mundial, México registró 45.4, lo que lo sitúa como el noveno país más desigual en el mundo en 2018. En <https://data.worldbank.org>.

La desigualdad no se puede medir con un solo indicador y tampoco afecta a un solo indicador. Para hablar de la desigualdad, hay que considerar varios elementos de la vida humana. El Alto Comisionado para los Refugiados de las Naciones Unidas (ACNUR) clasificó la desigualdad en cinco tipos: desigualdad social, desigualdad económica, desigualdad educativa, desigualdad de género y desigualdad legal.²²

Por lo tanto, desigualdad se refiere a las brechas de las situaciones sociales, culturales, legales y económicas entre las personas. Así, puede presentarse en muchas fases y es complicado presentarse con un solo aspecto. Por lo tanto, aquí se toma el índice de rezago social para considerar el grado de desigualdad de una sociedad. En el índice de rezago social, que en México es elaborado por el Coneval, se consideran las primeras tres desigualdades: social, económica, y educativa. Su objetivo es medir la pobreza considerando su carácter multidimensional, e ir incorporando indicadores de educación, de acceso a servicios de salud, de servicios básicos de calidad, espacios en la vivienda y activos en el hogar.²⁵

En este estudio se ha corroborado que el desarrollo del turismo en una entidad federativa contribuye a disminuir la desigualdad económica y social, es decir, la pobreza. Lo que se espera es que el desarrollo del turismo en una entidad disminuya la pobreza como rezago social. Para analizar la relación entre el desarrollo del turismo en las zonas turísticas en México y el mejoramiento de la situación social y económica, esta investigación ha tomado los datos de

²² Agencia de la ONU para los Refugiados, ACNUR, *La definición de desigualdad y el reto de superarla*, diciembre de 2018. En https://eacnur.org/blog/definicion-de-desigualdad-tc_alt45664n_o_pstn_o_pst/.

²⁵ CONEVAL, *Los mapas de pobreza en México. Anexo técnico metodológico*. En https://www.coneval.org.mx/rw/resource/coneval/med_pobreza/1024.pdf.

las Secretarías de Hacienda y de Turismo del gobierno federal. En este sentido, la desigualdad se considera a partir del balance entre el crecimiento económico y el mejoramiento de la calidad de vida.

Hay varios tipos de factores de atracción para el turismo: recursos naturales, culturales, ligados a la tecnología y al progreso técnico, la práctica de determinadas actividades recreativas y de eventos como congresos, juegos olímpicos etc. Estos recursos captan el interés de los turistas.²⁴ Según la clasificación de la Cuenta Satélite del Turismo²⁵ los centros turísticos se pueden dividir por su atractivo principal en tres categorías: la naturaleza (playas, montañas, lagunas, etc.), los lugares históricos (pirámides, ciudades coloniales, etc.), y los lugares que ofrecen aspectos culturales (folklore, museos, centros recreativos, fiestas religiosas y producción artesanal). Los centros turísticos también se denominan destinos turísticos. Pueden estar incluidos dentro de un municipio o bien incluir varios, incluso regiones más amplias del territorio nacional. Cada uno de estos tiene sus propios factores de atracción y ciertos centros o pueblos tienen más de un factor. Claro que las entidades federativas poseen varios centros turísticos y factores de atracción para promover el turismo.

La Organización Mundial del Turismo (OMT) define que el turismo es la actividad realizada por las personas cuando se desplazan por diferentes motivos fuera de su domicilio habitual más de un día y menos de un año. Esta definición incluye el turismo interior, realizado dentro del mismo país, y el turismo exterior,

²⁴ F. Mochón, *Economía y turismo*, 2a ed., España, McGraw-Hill, 2008.

²⁵ *Sistema de cuentas nacionales de México, Cuenta Satélite del Turismo en México. Metodología*. S. L., INEGI-SECTUR, S. F. En file:///C:/Users/Rub%C3%A9n%20Ruiz/Desktop/Personal/SAT/silo.tips_presentacion-sistema-de-cuentas-nacionales-cuenta-satelite-del-turismo-de-mexico.pdf.

que es realizado fuera del propio país.²⁶ Siguiendo esta definición de la OMT, la Cuenta Satélite del Turismo define al turismo como la industria a cargo de la producción y el consumo turístico: “la industria turística puede definirse como el conjunto de unidades productoras cuya actividad consiste en proporcionar bienes y servicios relacionados con el turismo”.²⁷

Cabe señalar que, tanto en los artículos de investigación específicos como en las fuentes de datos, las empresas turísticas actualmente suelen agruparse bajo la denominación de industria turística. Esto puede ocasionar confusión puesto que las empresas turísticas producen básicamente servicios (no bienes materiales). Esta investigación respeta la categorización que hizo la Sectur y el INEGI y los conceptos de empresas turísticas, industria turística y sector turismo se utilizarán como sinónimos. Además, se entenderá que turismo incluye tanto la demanda como la oferta de servicios turísticos.

Primero se observa la participación de las unidades económicas turísticas para medir el grado de dinamismo del turismo en una entidad federativa. Resultó que Quintana Roo y Baja California Sur presentan la mayor participación de las unidades económicas turísticas. Nayarit, Guerrero, Chiapas y Campeche les siguieron, al presentar más de 15% de participación. La mayor parte de la nación tiene más de 10% de parcelación turística en las unidades económicas. El Estado de México presenta la menor participación.

A continuación, se revisa la participación de los empleos en las áreas turísticas y el valor agregado turístico por entidad. Tam-

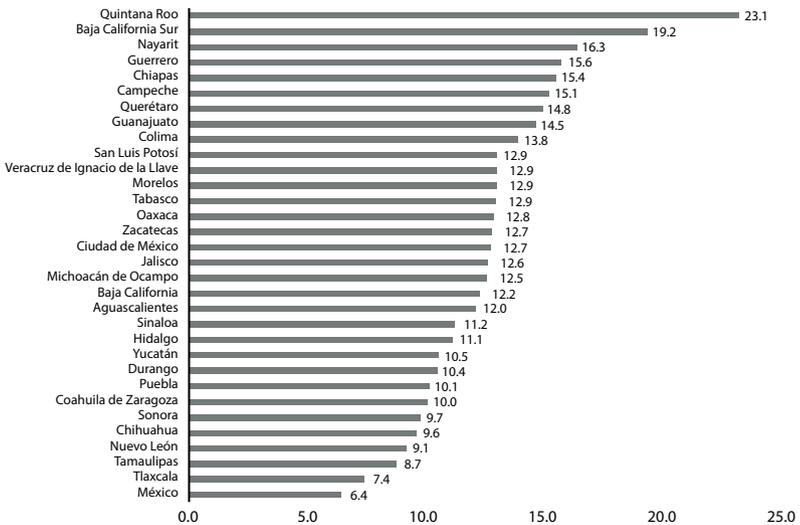
²⁶ Amparo Sancho [dir.], *Introducción al turismo*, Organización Mundial del Turismo, 2010.

²⁷ *Sistema de cuentas nacionales de México...*, p. 1.

bién es interesante medir la contribución del turismo al desarrollo económico en una entidad. Quintana Roo es una entidad que se puede considerar muy turística. Presentó 44.7% de la participación en el empleo y 44.2 % en el valor agregado. Le siguen Baja California y Nayarit.

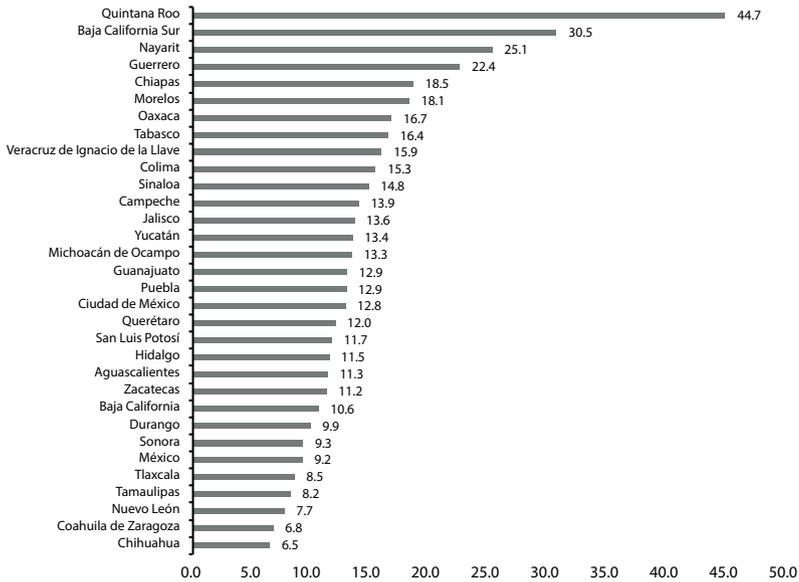
Si bien el índice de rezago social no constituye una medición de pobreza, representa una herramienta de gran utilidad, pues en un solo indicador da cuenta de cuatro dimensiones asociadas al fenómeno de la pobreza en México. En este documento se ha analizado cada una de estas dimensiones por separado y se observa que los once indicadores utilizados para el análisis del rezago social presentan disminuciones importantes, tanto en el ámbito

Gráfica 3. Participación de unidades económicas turísticas (%) en 2013



Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Censo Económico 2014.

Gráfica 4. Participación de personal ocupado en la actividad turística (%) en 2013



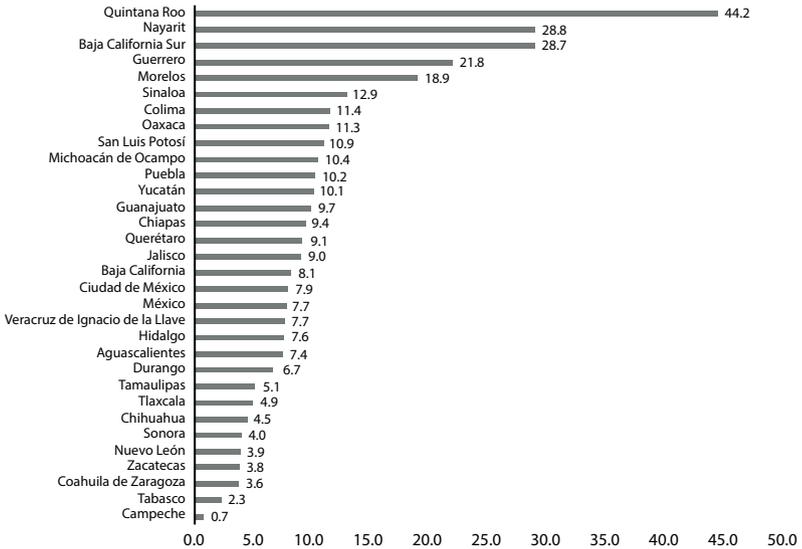
Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Censo Económico 2014.

nacional como en las entidades federativas. Uno de los aspectos que cabe resaltar es que aquellas entidades que han mostrado las mayores disminuciones son también los estados con más altos niveles de rezago social, que son las regiones en las que la política de desarrollo social ha centrado sus esfuerzos.

CONCLUSIÓN

Ante los índices económicos relacionados con el turismo en México, vale referirse a este como un país turístico. Existen diferencias

Gráfica 5. Participación del valor agregado
censal bruto turístico en 2013

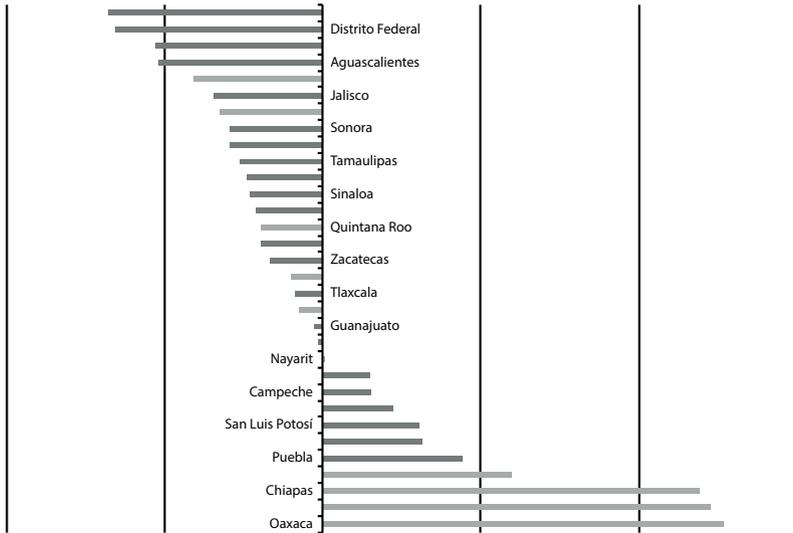


Fuente: elaboración propia con base en INEGI, Censo Económico 2014.

de dimensiones entre las entidades federativas, cada una posee más de un centro turístico y esta actividad tiene un papel en la economía de la entidad. Si se considera el conjunto de aspectos de la sociedad, por ejemplo, la relación de los aspectos social y económico del turismo, que es difícil de encontrar una correlación. Algunas entidades, no todas, tienen alto nivel de desarrollo turístico y muestran al mismo tiempo rezago social. Es decir, las condiciones socio-económicas y el mejoramiento de los aspectos económicos originados por el desarrollo turístico están incompletos.

En los casos de Quintana Roo y Baja California Sur, se presenta un alto nivel de participación de personal ocupado en la actividad

Gráfica 6. Índice de rezago social en 2015



Fuente: elaboración propia con base en Coneval, Índice de rezago social 2015.

turística y de participación de unidades económicas turísticas, a la vez que rezago social. La entidad federativa que muestra el grado más alto de rezago social es Oaxaca, que ocupa el lugar catorce en la participación de las unidades económicas del turismo y el séptimo lugar en la participación de personal ocupado en la actividad turística.

Como se mencionó anteriormente, el turismo es una industria dominante, mientras que es difícil definir cuáles actividades económicas se pueden incluir en las actividades turísticas, debido a que la información presentada en este trabajo es la de cada base de datos y estas tienen riesgo de incluir o excluir las actividades económicas turísticas o no turísticas: los restaurantes y tiendas co-

merciales son los ejemplos típicos de esta situación. El índice de rezago social en el ámbito estatal no diferencia entre actividades económicas de una entidad federativa. Así, tiene limitaciones si se intenta precisar los rezagos de quienes se dedican a las actividades turísticas.

Las investigaciones sobre el turismo reflejan que una de las razones por las que el turismo no contribuye al mejoramiento de las condiciones socio-económicas puede encontrarse en una característica de esta actividad, que utiliza mano de obra de baja calificación. El desarrollo del turismo en una ciudad incrementa la necesidad de empleos de baja especialización con salarios bajos. Debido a eso, su impacto económico tiene límites. Y al mismo tiempo, con el aumento de la población, provoca problemas sociales como la falta de servicios públicos: viviendas, agua, infraestructura, etc.²⁸ Por ejemplo, en el caso de Oaxaca se puede observar que ha obtenido desarrollo del turismo según las participaciones del personal ocupado y números de unidades económicas turísticas, pero tiene muy alto nivel de rezago social. La existencia de las empresas multinacionales que podemos observar en los centros turísticos que tienen playa y sol fácilmente pueden ser otra razón.

Para investigaciones futuras, se necesita definir las actividades turísticas de manera precisa y averiguar bien la relación entre las actividades económicas turísticas y la pobreza. Así se espera que se encuentren maneras posibles para que el turismo contribuya al desarrollo socio-económico local. La misma tarea deberá en-

²⁸ Wilson, *Economic and Social...*; María de los Ángeles Huízar Sánchez *et al.*, *Desigualdad y segregación socioeconómica del Turismo en Bahía de Bandejas, México*, Trabajo presentado en el xxx Congreso Latinoamericano de Sociología, ALAS, Costa Rica, 2015.

frentar México y otros países que consideran al turismo como una actividad económica preponderante.

BIBLIOGRAFÍA

- Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), *La definición de desigualdad y el reto de superarla*, diciembre de 2018. En https://eacnur.org/blog/definicion-de-desigualdad-tc_alt-45664n_o_pstn_o_pst/.
- Chant, S., “Gender and Tourism Employment in Mexico and the Philippines”, en Thea M. Sinclair [ed.], *Gender, Work, and Tourism*, Nueva York, Routledge, 2005, pp. 129-179.
- Clancy, M., “Tourism and Development: Evidence from Mexico”, en *Annals of Tourism Research*, 26, 1999, pp. 1-20.
- _____, “Mexican Tourism: Export Growth and Structural Change since 1970”, en *Latin American Research Review*, vol. 36, núm. 1, 2001, pp. 128-150.
- _____, *Exporting Paradise: Tourism and Development in México*, Nueva York, Pergamon, 2001.
- Cohen, E., “Authenticity and Commoditization in Tourism”, en *Annals of Tourism Research*, núm. 15, 1988, pp. 371-386.
- CONEVAL, *Los mapas de pobreza en México. Anexo técnico metodológico*. En https://www.coneval.org.mx/rw/resource/coneval/med_pobreza/1024.pdf.
- _____, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. En www.coneval.gob.mx.
- Huízar Sánchez, María de los Ángeles et al., *Desigualdad y segregación socioeconómica del turismo en Bahía de Banderas, México*. Trabajo presentado en XXX Congreso Latinoamericano de Sociología, ALAS, Costa Rica, 2015.

- INEGI, *Censos económicos 2014*. En <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2014/>.
- _____, *Cuenta satélite del turismo de México. Boletín de prensa núm. 700/19, 2018*, 18 de diciembre, 2019. En <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2019/St-maCntaNal/CST2018.pdf>.
- Lumsdon, L. y J. Swift, *Tourism in Latin America*, Londres, Continuum, 2001.
- Mathieson, A. y G. Wall, *Tourism: Economic, Physical, and Social Impacts*, Londres/Nueva York, Longman, 1982.
- Mochón, F., *Economía y Turismo*, 2a ed., España, McGraw-Hill, 2008.
- Mowforth, M. e I. Munt, *Tourism and Sustainability: Development and New Tourism in the Third World*, Londres, Routledge, 2005.
- Nash, D., "Tourism as a Form of Imperialism", en V. L. Smith [ed.], *Hosts and Guests: The Anthropology of Tourism*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1989, pp. 37-54.
- Oh, Inhye, *Políticas públicas para el desarrollo del turismo. El caso de Cozumel, México*, México, UAM-Iztapalapa, 2016.
- Reid, D. G., *Tourism, Globalization, and Development: Responsible Tourism Planning*, Pluto Press, 2005.
- Sancho, Amparo [dir.], *Introducción al turismo*, Organización Mundial del Turismo, 2010. En <http://www.utntyh.com/wp-content/uploads/2011/09/INTRODUCCION-AL-TURISMO-OMT.pdf>.
- SECTUR, S. D. *Datatur*. En <http://www.datatur.sectur.gob.mx>.
- Sistema de cuentas nacionales de México, Cuenta Satélite del Turismo en México. Metodología*, INEGI-SECTUR, s.f. En <file:///C:/Users/Rub%C3%A9n%20Ruiz/Desktop/Personal/SAT/silo>.

tips_presentacion-sistema-de-cuentas-nacionales-cuenta-satelite-del-turismo-de-mexico.pdf.

Smith, V. L., *Hosts and Guests: The Anthropology of Tourism*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1989.

Wang, Ning, *Tourism & Mordernity: A Sociological Analysis*, UK, Emerald Group, 2000.

Wilson, T. D., “Economic and Social Impacts of Tourism in Mexico”, en *Latin American Perspectives*, vol. 35, núm. 3, mayo de 2008, pp. 37-52.

_____, “The Impacts of Tourism in Latin America”, en *Latin American Perspectives*, vol. 35, núm. 3, mayo de 2008, pp. 3-20.

V. DISONANCIA Y JERARQUÍA
EN EL SUR GLOBAL: REPRESENTACIÓN
Y RECEPCIÓN DE AMÉRICA LATINA
EN EL MEDIO COREANO

Jungwon Park*

¿EL CIUDADANO GLOBAL DESDE ABAJO?

La pandemia de la Covid-19 que ha afectado al planeta entero desde inicios de 2020 detiene o, mejor dicho, minimiza los flujos transnacionales. Estamos observando que muchos países han cerrado sus fronteras y condicionado el desplazamiento humano. ¿Esto será un nuevo giro de nuestra vida? De hecho, la globalización durante estas últimas décadas se ha considerado como un ímpetu irreversible que coadyuva a desmantelar el concepto de frontera nacional y a precipitar el flujo de información, mercancía y mano de obra entre diferentes partes del mundo, operando para una reestructuración de la sociedad y en la transformación del individuo. Con este fenómeno renació en tiempos recientes la idea

* Kyunghee University.

del ciudadano global. Martha Nussbaum examina los rastros históricos de la tradición cosmopolita a fin de reivindicar sus valores políticos y éticos dentro del contexto global y examinar sus posibilidades y límites. El cosmopolitismo que partió de la Antigua Grecia fue retomado y concretado por el filósofo Kant, quien fundó la noción moderna de la comunidad unida e igualitaria, basada en el ideal de que hay que crear una ciudadanía común con base en la dignidad y el valor para todos los seres humanos. En ello uno no tendría que tomar en cuenta nacionalidad, raza, género o clase social: más bien se identificaría y reconocería al ciudadano global independientemente del lugar de origen.¹

Gracias a la globalización se han dado hasta cierto punto las condiciones para poner en práctica el ideal cosmopolita. Los países están cada vez más interconectados y una región depende de las otras partes del mundo. Por lo tanto, las interacciones humanas no son monopolizadas alrededor de los países poderosos o limitadas entre los países del centro y los países periféricos. Lo que llama más la atención recientemente reside en el enlace de los países periféricos, cuyas actividades adquieren una creciente conexión con otras periferias sin necesariamente pasar por el centro. En este sentido es notable ver la relación entre Asia y América Latina. A partir del inicio del siglo XXI, los medios coreanos comienzan a producir programas de televisión con el tema de América Lati-

¹ Nussbaum sostiene que, pese a su potencialidad de ser el pensamiento primordial para el futuro, el cosmopolitismo tiene puntos ciegos en sus premisas básicas. Uno de ellos es que esta idea no toma en cuenta las desigualdades que persisten a lo largo del planeta y, por ello, propone la creación de las capacidades humanas, en particular, a los menos beneficiados en el tiempo de la globalización neoliberal. Martha C. Nussbaum, *The Cosmopolitan Tradition: A Novel but Flawed Ideal*, Cambridge, Harvard University Press, 2019, p. 13.

na mientras que antes solían transmitir obras importadas desde los Estados Unidos o Europa. América Latina ya no es un mundo desconocido en el imaginario colectivo de los coreanos a pesar de que está ubicada en la parte opuesta del globo. Por el contrario, se ha convertido en nuevo vecino que se debe conocer y del cual aprender.

Este ensayo indaga en los imaginarios de tipo “antípoda”, empleados en las representaciones acerca de los países latinoamericanos presentadas en recientes programas televisivos de Corea. Uno de ellos es *Hombre de Luwak*, drama que trata de la crisis de un hombre de mediana edad. El programa tiene como actor secundario a un boliviano cuyo papel reside en hacer una reflexión crítica sobre la vida actual de los coreanos y proponer una comunidad de empatía entre los marginados. El otro programa es un reality show titulado *¡Hey! First Time in Korea*. Este programa invita a mexicanos a Seúl para grabar sus experiencias como turistas en la ciudad capital de Corea del Sur. Este corto viaje resulta ser un entrenamiento para ser un ciudadano global a través del entendimiento mutuo. En ambos programas se (re)construye la imagen de cada país y, más ampliamente, la de América Latina. El objetivo de este trabajo es examinar las estrategias narrativas de estas obras coreanas al intentar construir el sentido de comunidad con los latinoamericanos en el contexto global. ¿Por cuál motivo estos programas ponen en escena a la gente de la antípoda en sus tramas?, ¿de qué manera se edifica una relación amistosa entre dos regiones periféricas?, ¿cómo es distinta de otros encuentros filtrados a través del centro? Y, finalmente, ¿cuáles son las posibilidades y límites en este proyecto para plantear una nueva noción de ciudadano global?

En este contexto el trabajo busca diálogos alternativos en el sur global. Para Walter Dignolo, el sur global es una metáfora

para indicar los países o regiones que, además de las experiencias de colonialización y dependencia en el pasado, han sido más impactados y perjudicados por los conflictos globales. Así que no se refiere simplemente a las tierras del hemisferio sur. Más bien incluye zonas periféricas del globo reformuladas por las relaciones desiguales en el orden global y marginadas por los poderes hegemónicos. Pero, al mismo tiempo, Mignolo apunta otro aspecto del sur global: son los lugares en donde emergen formas de vida diferentes del mundo moderno dirigido por Occidente.²

La conexión entre Corea y América Latina configurada en el medio coreano, por un lado, trata de demostrar la idea del sur global al visualizar una actitud de empatía, hospitalidad y entendimiento mutuo. Por el otro, estos programas televisivos que anticipan el ideal del ciudadano global no toman en cuenta la relación desigual entre dos regiones al nivel político y económico. Así, se ve la intensificación de la tensión conflictiva entre dos deseos: cosmopolitismo y nacionalismo. Esta dinámica cultural nos exige entender la disonancia y la jerarquía que subyacen en los encuentros y diálogos entre los países periféricos y nos hace pensar críticamente en la actualidad del ciudadano global, y profundizar acerca de la idea del sur global a través del análisis de estos productos culturales.

¡HEY! FIRST TIME IN KOREA: NUEVOS VECINOS
MEXICANOS EN LA ÉPOCA DEL TURISMO GLOBAL

¡Hey! First Time in Korea (2017) es un programa de tipo *reality show* que invita a los televidentes coreanos a ser ciudadanos globa-

² Walter Mignolo, “The Global South and World Dis/Order”, en *Journal of Anthropological Research*, vol. 67, núm. 2, 2011, p. 185.

les por medio del turismo. En general, los *reality shows* coreanos realizan viajes a otros países y regiones, pero esta serie plantea otro proyecto: invitar a los extranjeros a Corea del Sur para que ellos tengan la experiencia de conocer varias caras de este país y entender mejor su cultura. El episodio de los mexicanos es una parte de la primera temporada compuesta de ocho diferentes países invitados de los cuales India y México son los únicos países no pertenecientes a Europa. Encima de todo, el episodio mexicano sale al inicio de la serie y extiende la diversidad de los visitantes en la mayor parte limitada a europeos, por lo que es un ejemplo cultural en que los coreanos se encuentran con los de otra zona periférica del mundo.

Figura 1. El mapa gráfico que muestra la distancia entre México y Corea



En el programa, México se presenta como la parte opuesta de Corea, o sea ubicada en la “antípoda”. En realidad, se puede llegar cruzando el océano Pacífico aunque esté lejos, pero mediante el

mapa gráfico el programa hace hincapié de la distancia geográfica, cultural y psicológica entre los dos países al visualizar la ruta que atraviesa todo el continente euro-asiático y el océano Atlántico.³ Así se señala que el encuentro con este país poco conocido es un caso especial y raro.

El episodio de los mexicanos, que se compone de cuatro partes, comienza con la escena en que los amigos de Cristián, un mexicano que vive y trabaja en Corea, se reúnen en Ciudad de México para planear la visita a Seúl. Estos mexicanos que llegan después de largas horas de viaje de avión hacen un recorrido de la ciudad sin ningún guía turístico. La cámara captura episodios cómicos de la experiencia de una nueva cultura: los mexicanos están perdidos en el metro de Seúl y en el mercado tradicional prueban el pulpo vivo que se considera como uno de los platos más excéntricos de la comida coreana. También visitan el estadio de fútbol para recordar la copa mundial de 2002 en Corea y esperan en la calle a un famoso grupo femenino de k-pop.

En este sentido, los turistas simbolizan al sujeto político que puede poner en práctica el globalismo más allá de las fronteras nacionales.⁴ Los mexicanos ahora se vuelven los “vecinos” de los coreanos. Gracias al turismo internacional se ha expandido a nivel global el movimiento de personas e información, anteriormente concentrados entre centro-centro y centro-periferia. En otras palabras, se reúnen una periferia y otra periferia sin pasar por el centro. Para reemplazar al término “tercer mundo”, en el ámbito

³ En general, el mapa mundial en Corea se produce centrado en el Océano Pacífico que comparte este país. El mapa ofrecido en este programa tiene la estrategia de ubicar el Océano Atlántico en la mitad para que México se vea más lejos de Corea.

⁴ Hiroki Azuma, *A Philosophy of the Tourist*, Tokyo, Genron, 2017, p. 39.

académico, se empezó a denominar el “sur global”, que no forma parte del “norte”, y a prestar atención a los diálogos del “sur-sur” con el fin de dismantlar las discusiones y los debates acerca de la globalización soslayados en el norte.⁵

De igual manera, los estudios de área pretenden paulatinamente escaparse a la hegemonía de Estados Unidos y Europa para realizar la conexión entre el sur y el sur. No es la excepción el desarrollo de los estudios Asia-América Latina, que extienden su horizonte hacia la perspectiva social y cultural, en tanto que al principio se realizaban en los sectores políticos, económicos e industriales. Al respecto, Junyong Verónica Kim propone la idea de *Asia-Latin America as Method*, que explora la conexión entre sur y sur, yendo más allá de los límites de los estudios asiáticos y los estudios latinoamericanos, estudios encasillados dentro de su propia región delimitada.⁶ Esta propuesta no obstante mantiene distancia respecto de la actitud celebrativa en torno a los encuentros entre dos regiones, y propone analizar críticamente el proceso de las negociaciones que a primera vista se ven felices y amorosas.

Curiosamente el episodio de los mexicanos, que a través del turismo experimentan el encuentro entre América Latina y Corea, aprovecha los imaginarios nacionales para llegar al ideal del ciudadano global. Aquí se aprovecha “lo mexicano” como un aparato principal. Diferente de otros visitantes que viajan desde países europeos, los tres mexicanos tratan de promocionar su país durante

⁵ Si bien el término “sur global” involucra los territorios anteriores del “Tercer Mundo”, el primero quiere subrayar las transformaciones acompañadas de la globalización como nueva plataforma del mundo.

⁶ Junyong Verónica Kim, “Asia-Latin America as Method: The Global South Project and the Dislocation of the West”, en *Verge, Studies in Global Asia*, vol. 3, núm. 2, 2017, pp. 97-117.

el viaje: llevan la bandera mexicana en las manos o en la espalda al caminar en las calles. En la pared del lugar donde se quedan se cuelga su bandera para que los televidentes coreanos puedan verla a través de la cámara. Ellos andan por las calles de Seúl llevando máscaras de lucha libre, uno de los deportes emblemáticos de su país. El sombrero tampoco puede faltar. Los mexicanos se lo ponen cuando bailan con la famosa canción coreana *Gangnam Style*. Así, este programa recicla los símbolos convencionales en torno a México y no ofrece ningún otro aspecto que pueda romper con sus típicas imágenes. De este modo estos mexicanos se convierten en los nuevos vecinos que vienen de la antípoda del planeta, pero en este proceso se reproducen e incluso se consolidan los estereotipos consumidos anteriormente.

Figura 2. Los visitantes mexicanos con la bandera mexicana en la calle de Seúl



Esta forma no está muy lejos de las representaciones producidas en el medio de los países occidentales acerca de América

Latina. Sin embargo, es interesante examinar el empleo del discurso nacional y su función narrativa en tiempos de la globalización. Cris, uno de los visitantes mexicanos, quiere subrayar ante la cámara que uno de los objetivos de su visita es promocionar su propio país con los coreanos y dar a conocer su cultura. Esto puede ser leído como una expresión del fuerte nacionalismo de los mexicanos, pero al mismo tiempo demuestra la persistencia de la jerarquía invisible entre los países. De hecho, los visitantes de Inglaterra, Alemania, Finlandia y Rusia que salen en la primera temporada junto con los mexicanos nunca manifiestan su nacionalidad o señalan los símbolos nacionales. Incluso los coreanos no muestran su interés en el origen de estos visitantes, mientras que en el episodio de los mexicanos sí aparece una escena en que un anciano coreano se acerca a ellos para preguntar de dónde vienen. Los visitantes europeos que se catalogan como el modelo del ciudadano global no sienten la necesidad de justificar su ciudadanía. De manera similar los coreanos solo preguntan a los mexicanos su identidad nacional, dado que por lo visto no pertenecen a la categoría de los europeos.

En *The Age of the World Target: Self-Referentiality in War, Theory, and Comparative Work*, Rey Chow analiza el esquema sistematizado en torno a la raza y la etnia en nuestro tiempo. Ella señala que Europa juega el papel de parámetro universal cuando describen los encuentros de diferentes regiones o ponen en práctica estudios comparativos entre dos culturas.

The hierarchical formulation of comparisons, which may be named “Europe and Its Others”, remains a common norm of comparative literary studies in North America today. In this formulation, the rationale for comparing hinges on the conjunction and; the and, moreover, signals a form of supplementation that authorizes the first term, Europe, as the grid of

reference, to which may be added others in a subsequent and subordinate fashion. [...] The and thus instigates not only comparison but also a politics of comparison. [...] These others histories, culture, and languages remain, by default, undifferentiated—and thus never genuinely on a par with Europe—within as ostensible comparative framework. [...] As a form of comparative practice, therefore, “Europe and its Others” has methodologically predetermined the outcome of comparison: European thinking and writing will continue as more thoroughly examined and carefully dissected than non-European ones, and thus—to follow the logic of the vicious circle—as the more credible criterion for future projects of comparison.⁷

Europa significa el mundo de occidente que incluye a Estados Unidos. Chow sostiene que, pese al proceso de la desterritorialización y el descentramiento, el eurocentrismo no ha terminado ni se ha debilitado. Más bien sigue funcionando como el eje central en nuestro pensamiento. Se da por sentado, de forma consciente e inconsciente, a Europa como el modelo universal. En esta lógica no hay gran diferencia entre los europeos si se es italiano, alemán o finlandés. Ellos igualmente no necesitan demostrar su nacionalidad ni explicar su cultura, puesto que ellos deben ser reconocidos conforme al estándar eurocéntrico. En cambio, el caso de los no europeos que visitan Corea es distinto: ellos se ven obligados a explicar su identidad, porque están fuera del contexto occidental. Por lo tanto, hacen uso de los símbolos nacionales como el sombrero, la lucha libre y la bandera, que son fácilmente accesibles y naturalmente clasificados como iconos mexicanos.

Aquí, el tema de reconocimiento entra en juego para llevar a cabo el ideal del ciudadano global. ¡Hey! *First Time in Korea* cristaliza un ejemplo de la actitud acogedora que es necesaria e

⁷ Rey Chow, *The Age of the World Target: Self-Referentiality in War, Theory, and Comparative Work*, Durham, N.C., Duke University Press, pp. 77 y 78.

imprescindible en el ámbito transnacional. La hospitalidad es entendida como un acto que proporciona un lugar a los desconocidos, o el acto de reconocer su posición en la sociedad. Kim Hyungkyung explica en *People, Place and Hospitality* que con la recepción acogedora uno puede adquirir el derecho a ser el miembro de una comunidad, y se convierte en nuestro vecino:

Hospitalidad cuyo significado puede ser entendido como amistad aclara sus implicaciones a través de la relación con amistad y hostilidad. Si la sociedad anticipa las interacciones en sus miembros, acoger a alguien significa dejarle ingresar, es decir, detener alguna emoción hostil contra esa persona y le permite acceso a su grupo. Esta todavía no es mi amigo, pero es probable algún día.⁸

Con el transcurso del tiempo, el grupo mexicano ocupa el lugar de nuevos vecinos para los coreanos superando la distancia geográfica y cultural. Pero, en realidad, ellos consiguen el reconocimiento solo después de pasar por el proceso de ser comparados con los blancos. Es decir, se impone el proceso de racialización al hacer este viaje transpacífico. Debido a su lugar de origen ellos son clasificados en la categoría de la gente de color. Una vez que sean categorizados y racializados, necesitan tomar otro camino para adquirir el reconocimiento de la auto-identificación. Por eso ellos hacen reciclaje de los símbolos folklóricos y tradicionales, símbolos que pueden recibirse fácilmente fuera de su país, puesto que son ampliamente conocidos en el ámbito internacional. El episodio de los mexicanos señala que el proceso de hacerse amigos está acompañado de la racialización, que es uno de los caracteres persistentes del colonialismo occidental.

⁸ Kim HyunKyung, *Human Being, Place and Hospitality*, Seoul, Moonji, 2015, p. 207. La traducción es mía.

A partir del libro emblemático *Orientalism*, Edward Said da a conocer el imperialismo cultural que se sumerge en el proceso de la globalización. Los contactos de varias culturas e identidades, lejos de crear la hibridación diversa y dinámica en los ámbitos local y transnacional, ha conducido al resultado paradójico de reducirlas dentro de un esquema dicotómico. Así, la gente cree que el mundo se compone solamente del Occidente y el Oriente, entre el hombre blanco y el negro.⁹ En *¡Hey! First Time in Korea* también se puede observar esta tendencia irónica. El viaje de los visitantes originarios de diferentes países concreta el ideal del ciudadano global, pero al mismo tiempo exhibe que aún funciona la política racial y el colonialismo cultural. Los que no vienen del centro, como los visitantes mexicanos, pasan por el proceso de racialización y jerarquización. Esto refleja la realidad actual en que se dividen en el centro y la periferia varias nacionalidades que supuestamente forman parte de la ciudadanía global.

HOMBRE DE LUWAK: BOLIVIA Y LA BÚSQUEDA
DE UNA VIDA ALTERNATIVA

Hombre de Luwak (2019) es un drama de televisión que dura aproximadamente dos horas, compuesto de dos partes.¹⁰ Esta obra se trata de la vida actual de los coreanos y se cuenta la crisis de un hombre de mediana edad. El protagonista, que lleva más de 30 años trabajando en la misma compañía de comercio internacional, está bajo el riesgo de ser despedido. Tenía a su cargo importar

⁹ Edward Said, *Orientalism*, Londres/Nueva York, Vintage Books, 1979, p. 154.

¹⁰ Esta obra es dramatizada con base en un cuento de Kang Hanbit, 2018.

café desde Bolivia, pero hubo un accidente y estalló el barco que transportaba el café, y la carga se hundió en el Océano Pacífico.¹¹ Debido a un descuido administrativo, el protagonista debía hacerse responsable por la pérdida económica. Además de eso, este hombre es considerado incapaz e inútil en su trabajo por no poder cumplir las tareas asignadas, ni seguir las últimas tendencias del mercado.

El protagonista, de mediana edad, remite a la condición inestable de la vida que enfrentan la gran parte de los coreanos ante el sistema neoliberal, caracterizado por la privatización, la inseguridad y la desprotección social. Para visualizar el estado psicológico y emotivo del protagonista, este drama televisivo entreteje escenas de la realidad con otras de fantasía, en que aparece un boliviano que habla y escribe en coreano dado que trabajaba en Corea. No se ofrece una clara explicación de por cuál motivo se pone en escena a este personaje, pero tal vez el fantasma tiene que ver con el accidente de café boliviano que ha traumatizado al protagonista. De este modo, esta obra viene vinculándose con el país de Bolivia, que en este programa representa a toda América Latina, y el carácter del boliviano cristaliza los imaginarios colectivos que conciben los coreanos con respecto a América del sur en general.

Es interesante observar que el fantasma boliviano aparece ante el protagonista cuando este se siente triste y desesperado. Este fantasma, que lleva ropa tradicional andina con el charango en su mano, refleja la imagen de los latinoamericanos que quedan en Corea. A partir de la primera década del siglo XXI, se veían con

¹¹ Según la cifra de 2017 Corea del sur está en el número nueve entre los países que importaron más el café boliviano. Con respecto al consumo, ese país está ubicado en el siete del mundo y el 70% de la importación del café depende de países latinoamericanos como Brasil, México, Colombia, Costa Rica, etcétera.

frecuencia grupos musicales tocando música andina en la plaza de las estaciones del metro en Seúl. Los inmigrantes peruanos que habían llegado a Corea organizaron el grupo como el tipo de músicos de la calle para ganarse la vida. Luego ellos fueron oficialmente contratados por el ayuntamiento a fin de proporcionar a los ciudadanos el sabor exótico de otra parte del globo.

Figura 3. El boliviano le canta al protagonista coreano para animarlo



Hombre de Luvak trae este ejemplo y lo dramatiza poniendo en escena a un músico boliviano. En su primera aparición el protagonista desesperado recibe un pequeño árbol de café acompañado de una carta cuya portada dice “le envío a usted el sol de Bolivia. Que le acompañe la luz de Dios”. El boliviano le canta al protagonista una canción en español mientras que lee la carta escrita por él mismo en coreano. Allí él pone en claro que, si bien llevaba varios años trabajando en Corea, no le gustan los coreanos por su experiencia personal de ser golpeado y maltratado por el dueño; pero puede identificarse con la difícil situación del prota-

gonista y quiere ayudarle. El papel principal del boliviano consiste en consolarle y darle ánimo por medio de la música y sus palabras. En este sentido, se describe como un sabio que puede comprender la condición de la vida coreana caracterizada por la velocidad, la competencia, la inseguridad y el aislamiento como síntomas del capitalismo tardío. Le ayuda al protagonista a mirar lo que había dejado de lado en el pasado y repensar los valores de familia, felicidad y comunidad. Así el drama emplea a este personaje a fin de hacer una reflexión crítica sobre la actual sociedad coreana desde la mirada de unos ojos extranjeros, señalando que el beneficio económico no debe ser la única meta de la vida. En otra escena el protagonista le llama al boliviano pidiendo: “vaya a su Dios y pídele que me dé mucho, pero mucho dinero para mantener a mi familia”. Pero, este le clava los ojos al protagonista como si hubiera insultado la cultura latinoamericana y, así, acaba regañándole por su codicia e ignorancia.

Al respecto, este programa intenta crear una imagen positiva del boliviano, quien no está tan empapado de los valores capitalistas. Se describe como una figura sensata que muestra otra forma de pensar, actuar y vivir, al encarnar un mundo distinto y una vida alternativa. El protagonista, además de sentirse apoyado y consolado, aprende la actitud del músico boliviano, sale de su propio mundo y comienza a cuidar a su familia, sus amigos y su entorno. La empatía es la sensación compartida de ambos lados. El protagonista viene entendiendo la situación de ese boliviano para quien Corea es un país todavía cerrado y hostil hacia los extranjeros, en particular los que no vienen de los países occidentales. Sin necesariamente intercambiar muchas palabras, los dos comparten una simpatía del uno por el otro dado que están bajo la misma condición de ser marginados. Así se cristaliza la posibilidad de hacer un

punto entre Corea y América Latina, yendo más allá del lugar de origen e intentando crear una comunidad de afecto.

Si bien se plantea una comunidad de entendimiento mutuo, simpatía y solidaridad edificada entre los marginados, este drama no escapa al proceso de racialización. El músico boliviano, tal como sucede con el grupo de mexicanos en *¡Hey! First Time in Korea*, es categorizado como no europeo y debe posicionarse con los símbolos folklóricos y tradicionales de su país para ser reconocido y recibido. El drama lo coloca en otro momento, el boliviano se cataloga como un personaje del pasado, personaje que representa los valores anacrónicos, menos modernos y no capitalistas. Aunque está al lado de los coreanos, no está viviendo junto con ellos en el mundo contemporáneo. Su imagen tradicional y folklórica le impide ser un miembro igualitario de la sociedad coreana. La representación de su identidad nacional parece natural y lógica en el proceso de reconocimiento, pero es acompañada inevitablemente de la racialización conforme al estándar occidental.

En el drama, el boliviano aparece en el papel de un hombre invisible y anónimo para otros personajes. Por eso, aunque tiene su nombre, Fernando, nunca se puede escuchar ese nombre en la obra. El protagonista es la única persona que lo puede reconocer, pero tampoco lo llama por su nombre. Fernando solo existe en la sociedad coreana como el fantasma que se puede leer alegóricamente para manifestar su condición social como sujeto marginal y desconocido en el tiempo de migración transnacional. Así cabe subrayar que *Hombre de Luwak* expresa de manera implícita la dificultad de ser ciudadano global, al mismo tiempo que evidencia la posibilidad de poner en práctica un diálogo entre el sur y el sur.

LA PERSISTENCIA DEL OCCIDENTE EN LA TENSIÓN
ENTRE GLOBALISMO Y NACIONALISMO

Otra característica de *¡Hey! First Time in Korea* es una doble mirada con respecto al turismo internacional. Este programa proyecta las reacciones de parte de los visitantes extranjeros acerca de Corea a la vez que incluye las sensaciones de los coreanos que observan las reacciones de estos visitantes. ¿Cuál es la imagen de Corea vista por ojos extranjeros? Para esto, instala un panel de comentaristas que en el estudio observan las experiencias de los visitantes, interpretan sus reacciones e intercambian opiniones para analizar la sociedad coreana con las cosas que ven los extranjeros pero no ven los coreanos. Es por eso este programa tiene como objetivo no solamente aprehender a los “otros” a través del encuentro transpacífico, sino también el de hacer una reflexión sobre un “nosotros”.

La impresión privilegiada acerca de Corea a lo largo de esta serie es la exclamación de asombro por la tecnológica avanzada y el desarrollo económico. Esto no es la excepción con los visitantes mexicanos. Uno de su grupo felicita el sistema del metro de Seúl comparado con la Ciudad de México y admira el WIFI gratuito accesible en varios sitios. Esta ciudad es retratada como la ciudad del futuro que simboliza el progreso de la tecnología y la información. Otro aspecto que se destaca en el episodio de los mexicanos es la globalización de la cultura coreana con la cual este país tiene potencia de convertirse en un “poder blando”. Cuando se enfoca en este fenómeno la cámara sigue el paso de Pablo, que resulta ser un fanático del k-pop desde antes de venir a este país. Pablo espera a su grupo femenino favorito de k-pop frente a su oficina y deja

una carta con un pequeño regalo porque no puede coincidir con las estrellas. Al mirar esta escena el panel no esconde la sensación de orgullo de que la ola coreana adquiere popularidad no solo en Asia y Europa, sino en México y toda América Latina, o sea, en las antípodas del globo. Este programa que sugiere cuál es el cambio de posición de Corea en la comunidad internacional conduce a la consolidación del sentimiento nacionalista reactivando el tema de superioridad e inferioridad en el discurso del ciudadano global. Por esta razón, las reacciones positivas que exhiben los visitantes extranjeros son leídas por los coreanos para re-escribir la narrativa de su propia nación. Al parecer, este resultado no causa ningún choque con la actitud acogedora de los coreanos ante los visitantes mexicanos, pero insinúa la disonancia existente y el conflicto cacofónico en el contacto entre el sur y el sur.

Aquí se registra de nuevo la problemática de la noción de occidente. Como se menciona anteriormente, occidente persiste como el poder hegemónico aun en los encuentros entre Asia y América Latina en nombre de “Europa y sus otros”. Además de eso, Naoki Sakai señala la plasticidad y la flexibilidad de la noción del occidente que pueden ser asociados con muchos diferentes y desiguales relaciones sociales. En general, occidente es una palabra de lugar, pero puesto que consigue su significado basado en el esquema binario que presupone el oriente, se extiende a grado de designar el nivel de desarrollo y progreso, así como indicar la posición de la jerarquía social.

The West is one term of the West and the non-West binary which serves to co-figure spatially the relation of one subjective position to another. Rather than designating a bounded territory, it expresses the orientation or gradient at a specific place. [...] Furthermore, even at the same place, the West

can easily be associated with multiple vectors, each of which may well have a different gradient.¹²

Por lo tanto, occidente en realidad se emplea para señalar el posicionamiento de país, raza, clase y género en el mapa internacional del poder. Por ejemplo, las elites latinoamericanas están más cerca del occidente que los trabajadores en América Latina, pero menos occidentales que los trabajadores en Estados Unidos. En esta lógica la noción del occidente funciona operativa, incluso, fuera del occidente, hasta que se puede aplicar a varias regiones y países, así como multiplicar con los diferentes tipos de sujetos sociales. Sakai agrega que el occidente sigue siendo uno de los imaginarios más efectivos y afectivos que pretende naturalizar y esencializar las relaciones sociales e identidades ontológicas. Desde esta perspectiva, nuestros pensamientos y decisiones son interrumpidos por la noción del occidente en el proceso de conectar diferentes regiones del mundo, aunque no tengan mucho que ver con él. Por consiguiente, continúa el orden del mundo centrado en Occidente y la idea del ciudadano global es erosionada de acuerdo con la persistencia de esta jerarquía epistemológica y cultural.¹⁵

El episodio de los mexicanos en *¡Hey! First Time in Korea* remite a la reformulación de la jerarquía y la categorización en el contacto entre el sur y el sur. El orgullo nacional sentido por el elogio de los visitantes mexicanos toma un rol significativo. Al mencio-

¹² Naoki Sakai, “Dislocation of the West and the Status of the Humanities”, en *Traces: A Multilingual Journal of Cultural Theory and Translations*, núm. 1, 2000, pp. 83 y 84.

¹⁵ Aníbal Quijano argumenta la operación del colonialidad en el tiempo de la globalización por medio del concepto de la “colonialidad del poder” desde la perspectiva latinoamericana.

nar la infraestructura avanzada y alta tecnología como su primera impresión, se considera que Corea está bastante industrializado y modernizado y logra llegar al nivel de occidente. En cambio, el programa destaca la actitud relajada de los visitantes mexicanos: quieren planear el viaje improvisado sin pensar y preparar los detalles, y uno de ellos pierde el avión hacia Seúl por haber llegado tarde al aeropuerto. La banda sonora es otro aspecto que agrega este efecto. Cuando la cámara captura al grupo mexicano, salen canciones rancheras mexicanas y música salsa de ritmo tropical, que apuntan al carácter folklórico y sensual. De este modo México está posicionado en el lado de la tradición en tanto que se representa a Corea como el símbolo de la contemporaneidad.

En realidad, no hay otro ejemplo en esta serie que sea como el de los visitantes mexicanos que intentan interactuar con los coreanos y conseguir una relación amistosa con ellos. El grupo anda por las calles diciendo “hola” a los coreanos desconocidos. En un restaurante coreano regalan a una señora empleada un peluche como una señal de gratitud y se sacan fotos con ella. Y en un parque cantan junto con un anciano la canción “Guantanamo” que es muy conocida en Corea. No se ven este tipo de interacciones en otros episodios. Al mirar atrás su corto viaje, el grupo dice que ha cambiado su modo de pensar después de experimentar este país. Este cambio, de hecho, no es unidimensional: los comentaristas coreanos, luego de ver esta entrevista, confiesan que ellos también aprenden mucho del sentido del humor, la actitud cariñosa y la perspectiva positiva que muestran los mexicanos durante la visita. Así se establece el lazo mutuo pese a la diferencia de idioma, raza y cultura. Mientras tanto, en la pantalla se pone el subtítulo que explica esta situación con un “Mexico-Korea Win Win”. Esta frase cristaliza el propósito pedagógico que anticipa el turismo global

en que la gente crece como miembro de la comunidad transnacional comprendiendo otras culturas, antes solo capaces de ser experimentado indirectamente debido a la distancia geográfica, y participando en el proceso de ser ciudadano global. Es por eso que la serie *¡Hey! First Time in Korea* ofrece un ejemplo más avanzado de comprensión mutua y negociación amistosa entre el sur y el sur comparado con los programas televisivos producidos en el pasado.

EL PODER JERÁRQUICO Y LOS DIÁLOGOS CACOFÓNICOS EN EL SUR GLOBAL

No obstante, sigue el quiebre y la disonancia detrás del *happy ending* que propone este programa. No se puede borrar o sobrepasar el sentimiento nacional en la narrativa del ciudadano global. Por ello, los contactos y diálogos en este programa dejan de abrir espacio a las otras culturas y suelen inclinarse por enfatizar el orgullo nacional. En lugar de romper con la línea divisoria de naciones, razas y clases, se instala una nueva forma de jerarquía cultural en donde Corea se posiciona en un alto rango de la comunidad internacional. No tratan de trazar intencionalmente esta jerarquía; sino que más bien se consolida de modo subconsciente ligándose con el occidentalismo que reproduce la división entre centro y periferia, incluso entre las regiones periféricas. Por esta razón este programa no ayuda totalmente a configurar un gesto de amistad horizontal e igualitaria.

Chisu Teresa Ko advierte del peligro de mantener una visión meramente optimista con respecto a los encuentros entre el sur y el sur. En la academia tanto en América Latina como en Asia existe la tendencia reciente de que muchos investigadores aspiran a la solidaridad entre las dos regiones. Pero estos nuevos contactos

en muchos casos no dejan a un lado el deseo orientalista imbuido de prejuicios, estereotipos y discriminación.¹⁴ En esta línea es problemático valorar los encuentros de Asia-América Latina como alternativos solo porque no pasan por la filtración del centro. De igual manera no se debe romantizar o idealizar los diálogos entre el sur y el sur. Más bien hay que leer críticamente los conflictos, contradicciones y cacofonías que surgen bajo la superficie de la relación armoniosa.¹⁵ De ahí se puede indagar en la jerarquía y los conflictos producidos en las interacciones entre América Latina y Asia para alcanzar otra etapa de solidaridad y ética.

En el episodio de los mexicanos de *¡Hey! First Time in Korea* aparece este conflicto de manera dramática. El grupo mexicano tiene una reunión con su amigo Cristián, el joven mexicano que vino a Corea hace tres años y que se estableció en este país. Ellos le muestran un video grabado en México, en donde sus padres echan de menos a su hijo que está alejado de su familia y mandan un mensaje de saludo. Al mirar a sus padres en la pantalla, Cristián se echa a llorar sin poder controlar su emoción.¹⁶

Su llanto repentino cambia por completo el aire del programa al transmitir a sus amigos la sensación de tristeza, así como a los miembros del panel en el estudio de televisión. La cámara pone

¹⁴ Chisu Teresa Ko, "Orientalism and De-Orientalism in Latin America: Reading César Aira", en *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, vol. 8, núm. 3, p. 149. En <https://escholarship.org/uc/item/08n5s5xh>.

¹⁵ Veronica Kim, "Asia Latin America...", p. 100.

¹⁶ El equipo de la producción eligió esta escena como el "mejor momento" que puede cristalizar el tema del episodio de los mexicanos, en parte porque es la escena más dramática y emocionante del episodio, pero también porque revela de manera sorprendente el punto de quiebre escondido debajo de la narrativa de amistad entre México y Corea.

Figura 4. El *close-up* de la llorosa cara de Cristián y la creación de una imagen melodramática



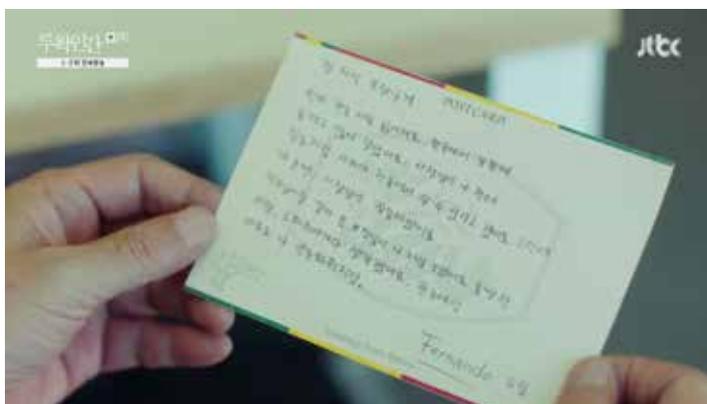
el *close-up* de la cara de Cristián que dice sollozando que por los últimos dos años le costaba mucho adaptarse a la vida coreana. El programa intenta explicar este sorprendente momento con la soledad que se siente en otra esquina del mundo. A lo mejor esta escena exhibe el carácter emotivo de los mexicanos que privilegian el valor de familia. Pero, por otro lado, su tristeza simboliza el sentimiento común compartido entre los migrantes que sufren y batallan en los nuevos lugares donde están desplazados.¹⁷ Aunque Cristián no concreta detalladamente su historia de dolor, melancolía y sufrimiento, no es difícil de asumir que se trata de prejuicios

¹⁷ El *video-clip* que incluye esta escena está registrado en You-Tube. La mayor parte de más de 700 comentarios están en español y dejan mensajes a fin de apoyar a Cristián. Agregando sus propias experiencias de migración y desplazamiento, muchos comentan que él es la figura inspiradora a los mexicanos y a las comunidades latinas del mundo. Así, el llanto de Cristián es vinculado con la situación de los mexicanos que viven el tiempo de la globalización. En <https://www.youtube.com/watch?v=9uqd8KRw2pE&t=22s>.

y discriminación visible o invisible que ha tenido que enfrentar, aguantar y superar durante la estancia en este país.

Curiosamente, una escena melodramática que exprese un momento emotivo como este no aparece en los episodios de otros países. En este contexto, el episodio de los mexicanos no solo exhibe el sentimiento común de los migrantes, sino también hace hincapié en la pena y tristeza impuesta a los migrantes que provienen de los países periféricos. La dificultad y el sufrimiento que experimentan los que vienen de la periferia atestiguan la actual realidad paradójica de la idea del ciudadano global que no deja de reproducir la jerarquía transnacional y el estrato social.

Figura 5. El boliviano atestigua en coreano su experiencia difícil



Es más evidente esta manifestación melodramática en *Hombre de Luwak*. Fernando confiesa en su mensaje al protagonista que los coreanos lo maltrataban y golpeaban mientras trabajaba allí. “Nadie me ayudaba. El dueño de mi trabajo me decía que hay que

vivir como bestia en Corea. Pero, para mí, el dueño mismo resulta ser una bestia”. A diferencia de Cristián en *¡Hey! First Time in Korea*, él no esconde sus propios sentimientos y opiniones que llevaba en el corazón exhibiendo las incómodas realidades coreanas que contradicen la imagen del progreso y alta tecnología edificada con respecto a este país. Aquí no le queda un espacio para poner en práctica el ideal del ciudadano global. Se ve obligado a aguantar la discriminación violenta impuesta a los trabajadores inmigrantes, para quienes no es otorgada la protección merecida dado que provienen de países menos potentes políticamente y menos avanzados económicamente. La triste sensación a que remite el inmigrante boliviano evidencia la fallida negociación entre el globalismo y el nacionalismo.

Estas escenas melodramáticas en ambas obras manifiestan que nuevas formas del encuentro entre el sur y el sur no necesariamente conducen a la creación del sentido comunitario. Más bien surgen otras líneas divisoras de acuerdo con el poder político y económico dentro del sur global. El deseo cosmopolita hacia la empatía y solidaridad choca con la continua jerarquización del mundo imbuido de la matriz colonial del poder. Los dos programas intentan construir una “comunidad afectiva” al compartir los sentimientos de tristeza, melancolía y, sobre todo, empatía. Sin embargo, en la celebración del viaje transpacífico *¡Hey! First Time in Korea* no se da cuenta de la jerarquización racial registrada en la relación entre los mexicanos y los coreanos. Solo se pueden notar de manera implícita las inquietudes generadas por los ímpetus nacionalistas que a fin de cuentas eclipsa el deseo cosmopolita. En cambio, *Hombre de Luwak* profundiza este tema al grado de revelar la realidad incómoda de discriminación contra los migrantes bolivianos en Corea y confirmar la dificultad de llegar a la soli-

daridad horizontal e igualitaria. Problematizando la noción del ciudadano global y trazando la actual posición geopolítica del sur global, este drama aspira a la creación del sentido de comunidad acogedora para los marginados del globo independientemente de su país de origen.

CONCLUSIÓN

En *Border as Method* Sandro Messadra y Brett Nelson indagan en la transformación de la frontera en tiempos de la globalización. Según ellos, las fronteras del mundo, lejos de ser debilitadas o borradas con el transcurso del tiempo, se han complejizado y multiplicado debido al desplazamiento transnacional de mano de obra y a las diversas formas de migración. En el pasado se referían a los confines del Estado-nación, mientras que recientemente se están trazando muchas otras líneas divisoras como raza, género, clase social, etc. Por lo tanto, estas nuevas fronteras no dejan de reproducir división, jerarquía, discriminación y prejuicio, edificando barreras violentas de manera visible o invisible.¹⁸

Con los temas del turismo y la migración transnacional los dos programas analizados muestran las experiencias de cruzar las fronteras establecidas, a la vez que descubren nuevas fronteras en los contactos del sur-sur y el revés de la dinámica entre el globalismo y el nacionalismo. Por un lado, registran deseos cosmopolitas desde abajo con la aparición del entendimiento recíproco y la emoción compartida entre América Latina y Corea como una señal del sentido de comunidad. Así, tratan de poner en práctica los

¹⁸ Sandro Mezzadra y Brett Neilson, *Border as Method or The Multiplication of Labor*, Durham, N.C., Duke University Press, 2013, p. 13.

diálogos no centrados en el occidente para ver si es posible realizar la conexión del sur-sur con base en la empatía, la igualdad y la solidaridad. Por otro lado, estos encuentros transpacíficos generan nuevas divisiones trazadas por la jerarquía geopolítica que está todavía arraigada en el nacionalismo. Como resultado se traslucen en los encuentros del sur global otras formas de disonancia y cacofonía, nutridas de rastros del poder colonial y del eurocentrismo, acompañadas de los prejuicios y la discriminación.

Cabe subrayar en este proceso la transformación del dinamismo en el sur global. Estos programas de televisión proyectan los deseos de los coreanos que quieren ser reconocidos como el ciudadano global gracias al cambio de su posición económica y cultural. El avance de la tecnología y la popularidad internacional del k-pop son los recursos que les posibilitan sentir el orgullo nacional y generan el quiebre con otras partes del sur global. Además, se puede preguntar si Corea en la actualidad pertenece a este grupo en el mapa mundial. Sin embargo, tal como señala Prasad siguiendo a Mignolo, el sur global no meramente es una noción geográfica, aunque esté basado en ella, sino que más bien pretende involucrar los movimientos que apuntan a la creación de otro tipo de conexión democrática y diálogo igualitario.¹⁹ Por lo tanto hay que seguir examinando desde perspectivas múltiples las formas en que se dividen, se reencuentran y se reúnen los diversos actores en el sur global.

En suma, estos programas remiten a la persistencia del nacionalismo si bien intentan cristalizar el deseo cosmopolita. La competición, la pelea y la negociación entre los dos ímpetus diseñan el

¹⁹ Vijay Prasad, *The Poorer Nations: A Possible History of Global South*, Nueva York, Verso Books, 2013, p. 19.

nuevo escenario panorámico de los encuentros de Asia con América Latina y viceversa. Es importante revelar los conflictos y las tensiones ocultos detrás del tono celebratorio en cuanto a los diálogos del sur global acelerados por el desplazamiento de la mano de obra y el turismo transnacional. Y, al mismo tiempo, es valioso explorar los rastros y las huellas del sentido de comunidad que va más allá de los imaginarios tradicionalmente esquematizados de nación, raza, género y clase.

BIBLIOGRAFÍA

- Azuma, Hiroki, *A Philosophy of the Tourist*, Tokyo, Genron, 2017.
- Chow, Rey, *The Age of the World Target: Self-Referentiality in War, Theory, and Comparative Work*, Durham, N.C., Duke University Press, 2006.
- ¡Hey! *First Time in Korea, Mexican Episode*, Moon Sangdon y Park Sungha [dir.], MBC Everyone, 2017.
- Hombre de Luwak*, Ra hana [dir.], JTBC, 2019.
- Kim, Junyoung Verónica, “Asia-Latin America as Method: The Global South Project and the Dislocation of the West”, en *Verge: Studies in Global Asias*, vol. 3, núm. 2, 2017, pp. 97-117.
- Kim, HyunKyung, *Human Being, Place and Hospitality*, Seoul, Moonji, 2015.
- Ko, Teresa Chisu, “Orientalism and De-Orientalism in Contemporary Latin America Reading César Aira”, en *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, vol. 8, núm. 2, 2018, pp. 149-167.
- Mezzadra, Sandro y Brett Neilson, *Border as Method or The Multiplication of Labor*, Durham, N.C., Duke University Press, 2013.

- Mignolo, Walter, "The Global South and World Dis/Order", en *Journal of Anthropological Research*, vol. 67, núm. 2, 2011, pp. 165-188.
- Nussbaum, Martha C., *The Cosmopolitan Tradition: A Novel but Flawed Ideal*, Cambridge, Harvard University Press, 2019.
- Prasad, Vijay, *The Poorer Nations: A Possible History of Global South*, Nueva York, Verso Books, 2013.
- Quijano, Aníbal, "Colonialidad del poder, eucentrismo y América Latina", en Edgardo Lander [ed.], *Colonialidad del saber, eucentrismo y ciencias sociales*, Buenos Aires, UNESCO/Clacso, 2000, pp. 777-832.
- Sakai, Naoki, "Civilizational Difference and Criticism: On the Complicity of Globalization and Cultural Nationalism", en *Modern Chinese Literature and Culture*, vol. 17, núm. 1, 2005, pp. 513-544.
- _____, "Dislocation of the West and the Status of the Humanities", *Traces: A Multilingual Journal of Cultural Theory and Translations*, núm. 1, 2000, pp. 71-94.
- Said, Edward, *Orientalism*, Londres/Nueva York, Vintage Books, 1979.

VI. LA PARADOJA DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO: LA DESIGUALDAD EN EL PERÚ

Rubén Ruiz Guerra*

|

En los primeros años del siglo XXI, América Latina encontró en la República del Perú un ejemplo de crecimiento y desarrollo económico. Con base en una “economía social de mercado”, tal como su Constitución la define, ese país alcanzó niveles extraordinarios de crecimiento. No es extraño que por su desempeño (y con un cierto nacionalismo) el órgano de difusión de los banqueros peruanos haya calificado el desempeño de su economía como una “estrella regional”. Por su parte, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han hablado de la existencia de un “milagro peruano”.¹ Hasta 2019, el crecimiento del PIB en este país había sido

* CIALC-UNAM.

¹ Julieta Ayelén Almada y Federico Hernán Reche, “¿Crecimiento, desarrollo o ‘milagro’? Aportes para un análisis histórico-estructural de la realidad

mayor que el “promedio latinoamericano y mundial a lo largo de casi todo el periodo que abarca desde el año 2001 en adelante”. De acuerdo con la Asociación de Bancos del Perú,² que utiliza información del FMI, “entre el 2001 y el 2012 [la economía peruana] creció a un ritmo anual promedio de 5.86% [mientras que] el PBI del conjunto de América Latina y El Caribe se incrementó a una tasa media de 3.47%, [y] la economía global avanzó 3.65% al año en promedio”.

Estos resultados se hacen más significativos porque llegaron después de que la región viviera, primero, una “década perdida” en lo económico y social y luego una de recuperación que se caracterizó por sus altibajos. La misma fuente recupera información de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) para asegurar que este país “en un lapso de 11 años, duplicó su PIB”.³ Este desempeño económico fue interrumpido por la Pandemia de la Covid 19.

Las razones de este éxito son variadas: altos precios en las materias primas de exportación, altos niveles de reservas monetarias,⁴ liberalización de la economía, impulso a actividades extractivas como la minería, así como un fuerte crecimiento de las actividades agropecuarias y pesqueras, aunados a prudencia fiscal y monetaria, procesos todos que dieron pie a fuertes flujos de inversiones extranjeras. De tal manera, en el siglo XXI ha habido años en que la economía peruana ha crecido hasta un 9%. Con el

peruana”, en *Economía y Desarrollo*, vol. 162, núm. 2, 2019. En <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4255/425560735005/html/index.html>.

² *Asbanc Semanal*, año 4, núm. 93, 24 de enero de 2014. En <https://www.asbanc.com.pe/Publicaciones/n93.pdf>.

³ *Loc. cit.*

⁴ Ayelén y Reche, *op. cit.*

paso del tiempo, se hicieron habituales crecimientos anuales del PIB del 5 o 6%. Estos resultados permitieron una transformación del conjunto de la sociedad peruana. Se creó infraestructura urbana, crecieron sectores de servicios como el educativo y se amplió el mercado laboral.

Con base en estos resultados, los gobiernos peruanos se lanzaron a una serie de políticas sociales que permitieron avances importantes en varios aspectos. Una expresión muy clara de esos esfuerzos fue bajar la tasa de pobreza y de pobreza extrema en el país. Según datos del Banco Central de la República del Perú (BCRP) y el Instituto Nacional de Estadísticas e Informática (INEI), la pobreza disminuyó al pasar de 54.7% en 2001 a 20.7% en 2016. La desocupación y la inflación también fueron significativamente bajas.

||

El 8 de enero de 2017 el servicio noticioso británico BBC publicó una nota titulada *Cómo Perú deslumbró al mundo al reducir más de 50% de la pobreza en 10 años*.⁵ En él se relata con asombro que “vale la pena repetir [que] en una década, Perú logró reducir en más de 50% el índice de pobreza”, y continuaba: “en los últimos años, 7 millones de personas han salido de la pobreza”.⁶ Después de hacer referencia a algunos testimonios, como el del entonces presidente Pedro Pablo Kuczynski, la nota señalaba que este proceso inició en los años noventa, cuando, como parte de un progra-

⁵ “Cómo Perú deslumbró al mundo al reducir más de 50% de la pobreza en 10 años”, *Serie My Perfect World*, 8 de enero de 2017. En <https://www.bbc.com/mundo/noticias-38497627>. Toda la información de los siguientes dos párrafos provienen de este texto.

⁶ *Loc. cit.*

ma de ajuste estructural promovido por el Banco Mundial, el país liberó su economía. Así, los peruanos lograron ampliar mercados y atraer inversiones, lo que a su vez permitió reducir deuda pública e inflación y aumentar el ahorro. Continúa la nota, “las exportaciones aumentaron de 3 000 millones de dólares en 1990 a 36 000 millones en 2010”. Ciertamente, se admite, los ajustes significaron costos sociales, los que, a partir de 2001, se buscó remediar. El inicio de esta nueva faceta de la política económica vino —señala la nota— de la presión que ejercieron distintos grupos sociales, lo cual se tradujo en “grandes programas para proveer servicios públicos particularmente en áreas urbanas de bajos recursos”. Se desarrollaron también varios esfuerzos para generar mayores accesos a agua corriente, otorgar títulos de propiedad de la tierra y entregar préstamos para mejorar la vivienda.

La nota pasa luego a tratar de entender la visión detrás de estas políticas. Para ello refiere el testimonio de quien fuera la primera ministra de Desarrollo e Inclusión Social en el Perú, la economista Carolina Trivelli. Para ella, el sector social que se benefició más a causa del rápido crecimiento económico “fue el 40% más pobre del país”. Por su parte, Henrietta Moore, directora del Instituto para la Prosperidad Global del University College de Londres, señala que los beneficios alcanzados se obtuvieron “sin hundirse bajo el peso de la Seguridad Social”, punto en el que está de acuerdo con otra especialista, Jelke Boesten, del Departamento de Desarrollo Internacional del Kings College de Londres. Ambas especialistas sostienen que estos programas han sido “baratos pero muy bien dirigidos”.⁷

⁷ Macarena Fernández, “4 programas sociales que redujeron la pobreza de Perú en un 50% en 10 años”, en *El Definido*, Chile, 17 de enero de 2017. En eldefinido.cl.

De acuerdo con Enrique Vázquez, académico crítico de estos programas sociales, el esfuerzo presupuestal ha sido significativo: “entre los años 2000 y 2005, el gasto social en el Perú representó aproximadamente el 25% del presupuesto público y registró una tasa promedio de crecimiento anual de 8%”.⁸ Como resultado, refiere que en 2008 existían alrededor de 40 programas dirigidos a remediar distintos aspectos de la pobreza peruana.

Vázquez analiza algunos programas importantes: los de alimentación y nutrición como el *Vaso de leche* y los *Comedores populares*; los de salud y bienestar como el *Seguro Integral de Salud* y *Wawa-Wasi* (destinado a proveer atención integral a la infancia temprana). Los educativos, como el de *Alfabetización* y el de *Educación rural*. Los ha habido también de infraestructura como el *Foncodes*, destinado a financiar de proyectos en infraestructura social y económica en las comunidades compuestas por no más de 700 habitantes.

Uno de los programas principales fue el denominado *Juntos*, diseñado para transferir 30 dólares al mes a las mujeres cabeza de familia, condicionando este apoyo a que las familias beneficiadas enviaran a sus hijos a la escuela y a que fueran atendidos en los servicios de salud del Estado. Cabe decir que este programa era similar a otros generados en la época en distintos países latinoamericanos. Otro programa importante fue *Pensión 65*, dirigido a los ancianos. Este programa, creado en 2011, tiene como población objetivo a personas mayores de 65 años que viven en extrema pobreza a fin de que tengan seguridad de que sus necesidades más esenciales queden cubiertas.

⁸ Enrique Vázquez, “Programas sociales ¿de lucha contra la pobreza?: casos emblemáticos”, en *Economía y Sociedad*, núm. 59, CIES, marzo de 2008, pp. 20-28.

Sin embargo, Vázquez sostenía desde 2006 que los resultados alcanzados no habían sido los deseados. Entre otros problemas, argumentó, se encontraba la asignación de pocos recursos, una pobre identificación de la población-objetivo o un alcance mucho menor al requerido, una decreciente asignación de recursos y señales de corrupción.

Lamentablemente, la Pandemia de los años 2020 y 2021 mostró que los éxitos alcanzados no estaban sólidamente fundamentados. Se hicieron visibles algunos problemas institucionales que permiten entender fuertes caídas en las cifras del éxito, con sus consecuentes manifestaciones catastróficas para la población peruana. Muchos de los problemas han sido el resultado de las desigualdades que no se tuvo capacidad de ver, diagnosticar y menos atacar.

|||

Con el paso del tiempo se ha visto que los buenos resultados de las políticas sociales fueron distribuidos de manera desigual. Seguramente por problemas de logística, por la desigual capacitación y visión de los liderazgos políticos entre las diferentes regiones del Perú y, tal vez, por la necesidad de atender los reclamos más cercanos a los espacios urbanos más populosos y de mayor impacto mediático y político, los beneficios han llegado de manera inequitativa a diversos sectores de la población.

Empecemos por un tema fundamental. Con todos estos avances económicos, en el Perú la enorme mayoría de los trabajos existentes son informales. Esto quiere decir que carecen de seguridad, prestaciones, regulación laboral o algo que se les parezca. De acuerdo con el informe sobre la *Evolución de la pobreza monetaria en el Perú, 2016*, del Instituto Nacional de Estadística e Infor-

mática,⁹ en 2016, el 72% de los empleos en el país eran informales. Pero, aún más, en la población clasificada como pobre (aquella cuyo ingreso mensual es de hasta 328 soles por individuo), la informalidad alcanza al 93.4%, mientras que entre la población “no pobre” la informalidad es “solo” del 68.1%.¹⁰ En el mismo sentido, la pobreza monetaria incide, mayormente, en poblaciones de origen étnico (quechua, aymara, nativa de la Amazonía o afroperuana). En 2016, la pobreza total en el país se midió en 20.7% de la población, mientras que entre esos grupos, esta llegó a ser de 28.7%.¹¹ Otro indicador importante de la desigualdad es la educación. Ese mismo año, 2016, solo el 6.4% de la población “pobre” alcanzó el nivel educativo superior.¹²

En cuanto a incidencia de pobreza monetaria extrema, en 2016, mientras que el 0.9% de la población urbana entra en esa clasificación, entre la población rural la proporción alcanza un 13.2%.¹³ La ubicación geográfica de la pobreza extrema también marca diferencias importantes: en 2016, el 47.8% de quienes están en esa categoría habitan en la “sierra rural”, mientras que el 11% viven en la Lima metropolitana.¹⁴ Ese mismo 2016, el ingreso real per cápita mensual en el sector urbano era de 1 097 soles, mientras que en el ámbito rural era de 448 soles.¹⁵ Tal vez el indicador que marca con mayor fuerza la desigualdad sea el de pobreza monetaria.

⁹ Instituto Nacional de Estadística e Informática, *Evolución de la pobreza monetaria en el Perú, 2016*, Lima, INEI, 2017. En <https://www.ipe.org.pe/portal/evolucion-de-la-pobreza-monetaria-en-el-peru-al-2016/>.

¹⁰ *Ibid.*, p. 34.

¹¹ *Ibid.*, p. 32.

¹² *Ibid.*, p. 31.

¹³ *Ibid.*, p. 27.

¹⁴ *Ibid.*, p. 20.

¹⁵ *Ibid.*, p. 12.

Mientras que el 13.9% de la población urbana está en esta situación, el 43.8% de la población rural se encuentra en la misma.¹⁶

Evidentemente, los resultados del éxito económico sin precedentes han sido distribuidos de manera desigual. En buena medida porque los recursos destinados a remediar la situación de quienes son más desfavorecidos han sido insuficientes, pero no se puede descartar una cierta debilidad institucional, por ejemplo, en la incapacidad para llegar a los rincones más alejados del país.

Pero más allá de estos indicadores han existido dos grandes deficiencias que la pandemia Covid 19 ha hecho evidentes. Por una parte, a pesar de que en el periodo el gasto en infraestructura ha sido muy importante, la infraestructura sanitaria, específicamente, no ha sido atendida de manera adecuada, esto es, se han construido pocas clínicas de salud, se ha generado una pobre estructura de atención médica, de dotación de agua potable, de mecanismos de información a grupos marginados. La otra gran deficiencia ha sido la falta de una política tributaria que permita dotar al Estado y al gobierno peruanos de recursos para dar más impulso a su vocación social.

IV

Estas características de la cosmovisión peruana de lo social han tenido otra faceta importante a la que no se ha dado suficiente relevancia en el momento de valorar el desempeño económico del país. Parece claro que la conflictividad social es alta en el Perú. De acuerdo con información proporcionada por la Defensoría del

¹⁶ *Ibid.*, p. 19.

Pueblo en uno de sus *Reporte(s) de conflictos sociales*,¹⁷ entre agosto de 2019 y agosto de 2020, se registraron cada mes entre 186 y 191 conflictos sociales vigentes. 95.8% de los registrados en agosto de 2020 fueron de competencia gubernamental en alguno de los tres ámbitos (nacional, regional o local).¹⁸ La enorme mayoría de esos conflictos tienen origen en disputas de orden socioambiental (permisos a compañías mineras de realizar nuevas explotaciones, contaminación de cuerpos hídricos por parte de empresas agroindustriales, etc.) o de orden social (afectación de derechos de las poblaciones locales por la entrega de concesiones sin consulta previa).

No es de extrañar que estos conflictos devengan en enfrentamientos armados. El diario *La República* reportó en agosto de 2019 que *se habían alcanzado 299 fallecidos por los conflictos sociales en los últimos cuatro gobiernos* (los de Alejandro Toledo, Alan García, Ollanta Humala y Pedro Pablo Kuczynski) y aun hace referencia al de Martín Vizcarra. En todos los casos el rechazo a proyectos como algunas privatizaciones o la aprobación de la actividad minera, y la “imposición de decretos legislativos que afectan a los intereses de las poblaciones indígenas” han desembocado en el uso de la violencia letal.¹⁹

∇

Como resulta evidente, el Perú ha tenido un enorme éxito para gestionar su economía a lo largo del siglo XXI. Los resultados po-

¹⁷ Defensoría del Pueblo, *Reporte de conflictos sociales*, núm. 198, agosto de 2020. En <https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2020/09/Reporte-Mensual-de-Conflictos-Sociales-N%C2%B0-198-agosto-2020.pdf>.

¹⁸ *Ibid.*, p. 7.

¹⁹ Wilber Huacasi, “Van 299 fallecidos por los conflictos sociales en los últimos cuatro gobiernos”, en *La República*, 19 de agosto de 2019.

sitivos en este sentido son innegables. El crecimiento y las perspectivas económicas parecen casi inmejorables. Sin embargo, el bienestar generado no ha alcanzado todavía a una buena proporción de sus habitantes. Persisten desigualdades de muchos tipos. Las desigualdades históricas han pesado de una manera enorme en esto. Todavía no ha sido posible construir estructuras que permiten romper inercias que vienen de siglos. Las diferencias étnicas, las diferencias educativas, las diferencias en los espacios habitados, las diferencias en perspectiva de lo que debe ser el uso adecuado de los recursos naturales han sido obstáculos casi insalvables para repartir mejor los beneficios del crecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- “Cómo Perú deslumbró al mundo al reducir más de 50% de la pobreza en 10 años”, en *Serie My Perfect World*, 8 de enero de 2017. En <https://www.bbc.com/mundo/noticias-38497627>.
- Asbanc Semanal*, año 4, núm. 93, 24 de enero de 2014. En <https://www.asbanc.com.pe/Publicaciones/n93.pdf>.
- Ayelén Almada, Julieta y Federico Hernán Reche, “¿Crecimiento, desarrollo o ‘milagro’? Aportes para un análisis histórico-estructural de la realidad peruana”, en *Economía y Desarrollo*, vol. 162, núm. 2, 2019. En <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4255/425560735005/html/index.html>.
- Defensoría del Pueblo, *Reporte de conflictos sociales*, núm. 198, agosto de 2020. En <https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2020/09/Reporte-Mensual-de-Conflictos-Sociales-N%C2%B0-198-agosto-2020.pdf>.
- Fernández, Macarena, “4 programas sociales que redujeron la pobreza de Perú en un 50% en 10 años”, en *El Definido*, Chile, 17 de enero, 2017.

Huacasi, Wilber, “Van 299 fallecidos por los conflictos sociales en los últimos cuatro gobiernos”, en *La República*, 19 de agosto de 2019.

Instituto Nacional de Estadística e Informática, *Evolución de la pobreza monetaria en el Perú, 2016*, Lima, INEI, 2017. En <https://www.ipe.org.pe/portal/evolucion-de-la-pobreza-monetaria-en-el-peru-al-2016/>.

Vázquez, Enrique, “Programas sociales ¿de lucha contra la pobreza?: casos emblemáticos”, en *Economía y Sociedad*, núm. 59, CIES, marzo de 2008, pp. 20-28.

VII. LAS MISIONES SOCIALES EN VENEZUELA: UNA ALTERNATIVA EN CONTRA DE LA DESIGUALDAD Y LA POBREZA

José Antonio Hernández Macías*

INTRODUCCIÓN

Debido a que la pobreza y la desigualdad son dos de los peores males que aquejan a la humanidad, su estudio resulta de suma importancia, y puesto que los recursos, aunque limitados, son vastos para los habitantes del planeta, se hace relevante enfocar el análisis sobre la generación e implementación de las políticas públicas distributivas del bienestar.

El concepto de pobreza, así como su combate, se han visto modificados a lo largo de la historia debido a los procesos sociales, cambios en el ideario colectivo, diversas teorías sociales y económicas, todo esto ha colocado a la sociedad en un punto álgido respecto al devenir del proceso de transformación social.

* CIALC-UNAM.

Nunca antes se contó con tantas herramientas de análisis que permitan comprender la magnitud del problema. Existe una enorme cantidad de estudios, análisis, estadísticas y demás información que abren los horizontes de acción. También es cierto que hasta este momento se alcanzó una superproducción tal que ha permitido mitigar algunas de las consecuencias más inmediatas que acompañan el sufrimiento de males, tal es el caso del hambre.

En la actualidad en el mundo se producen alimentos con capacidad de abastecer a doce mil millones de personas, mientras que solo existimos en nuestro planeta poco más de siete mil millones de individuos. Se percibe que por primera vez en la historia de la humanidad la pobreza, el hambre y la desigualdad no son una cuestión de escasez, sino de distribución. Esto ha promovido un profundo debate acerca de las diversas formas en las que se distribuye la riqueza, y ha generado dos grandes visiones: por un lado la “teoría del derrame”, que promueve la libre interacción de los mercados en el mundo, misma que, se argumenta, producirá un desbordamiento de los beneficios en la sociedad; mientras que en el otro extremo se encuentra la posición que sostiene que el Estado, mediante políticas públicas, distribuirá los beneficios que el sistema de producción capitalista no ha logrado llevar a los más necesitados. Ambas visiones llevan a conceptualizaciones diversas sobre la pobreza, su medición y el combate a la misma.

América Latina y el Caribe es una de las zonas más desiguales del mundo. Arrastra un historial de pobreza a lo largo de su conformación como territorio poscolonial. A ello se agrega que está unida por una identidad que tiende a una cierta homogeneidad. Prueba de ello son los sistemas de integración dados en diversos aspectos políticos y económicos que permiten que se puedan comparar. Resulta interesante analizar la manera en que esta región

ha conceptualizado y realizado el combate a la pobreza, utilizando políticas que van desde aquellas que persiguen acercarse más al modelo económico imperante en el sistema-mundo, hasta aquellas que de alguna manera tratan de desligarse de este.

El objetivo general del presente artículo es analizar el papel de las Misiones Sociales como alternativa al combate de la pobreza y la desigualdad en Venezuela. Se busca estudiar la contribución teórica y conceptual a la forma de enfrentar la desigualdad y la pobreza en el país sudamericano, así como también aportar nuevas perspectivas al debate sobre la implementación de políticas públicas que ayuden a mitigar y/o erradicar este grave problema; asimismo, se examina la forma en que la Revolución bolivariana ha conceptualizado la pobreza y cómo ha creado novedosas políticas públicas que la combaten.

En Latinoamérica y en el mundo se ha denotado la importancia sobre el alcance de las políticas públicas como medio principal para combatir la pobreza, así como para llevar el Estado de bienestar a la mayoría. Debido a las indignantes cifras sobre las personas que (sobre)viven dentro de los parámetros de la pobreza y la extrema pobreza en el mundo, resulta imperiosa la necesidad de un análisis sobre este tema. Este solo hasta fechas recientes ha despertado el interés desde disciplinas tan disímiles como la economía, la sociología, la filosofía, la ética, la política, el derecho, las relaciones internacionales y otras.

En este sentido, dentro del panorama latinoamericano destacan tres maneras de abordar el combate a la pobreza: la primera es la más apegada al sistema internacional, donde la creación de las políticas públicas está casi dictada en forma de receta por instancias supranacionales, tal es el caso de las políticas creadas durante los gobiernos anteriores en México, en las que muchos

de los programas se han visto plegados, casi íntegramente, a las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, entre otros.

Una segunda visión destaca donde las políticas públicas son dirigidas en parte a una sociedad en particular, adecuándolas no solo por receta, sino generando una especificidad de las mismas, pero sin estar desligadas de las concepciones sistémicas, tal es el caso en el que se enfoca a Brasil.

Y existe una tercera manera de concebir esta lucha: en la que podemos ubicar a Venezuela, que reformula el combate a la pobreza tratando de desligarse del sistema económico hegemónico. Esto en primera instancia no significa que lo logre, simplemente (al menos discursivamente) la formulación del mismo trata de separarse del referente tradicional.

En este tenor, también existen pequeños grupos marginales que crean su propio devenir separados de todo entendimiento sistémico, tal es el caso de las autogestiones, mismas que entienden el problema desde un punto de vista por demás alejado de los parámetros preconcebidos nacionalmente, pero se considera importante mencionar (al menos de una manera superficial debido a la complejidad de los mismos, que en dado caso podrían ser un solo referente de investigación) ya que representan en muchos de los casos el sector más olvidado en el combate a la pobreza.

De este modo, dentro del mundo de las ideas económicas, generalmente se polarizan las opiniones y forman dos trincheras casi opuestas, desde las que se encauza la formulación de argumentos para el análisis de nuestra realidad. Por un lado, se encuentra la posición liberal, coloquialmente conocida como “derecha”, la cual dice que:

solo las fuerzas del mercado, la iniciativa individual y el crecimiento de la productividad permiten mejorar en el largo plazo los ingresos y las condicio-

nes de vida —en especial de los menos favorecidos—, y que por lo tanto la acción pública de redistribución, además de ser moderna, debe limitarse a herramientas que interfieran lo menos posible con ese mecanismo virtuoso.¹

Por el lado contrario, tenemos la tradición de “izquierda”, que retoma fundamentos esenciales de teóricos socialistas, la cual dice:

Solo las luchas sociales y políticas pueden aliviar la indigencia de los más necesitados producida por el sistema capitalista, y la política pública de redistribución, por el contrario, debe llegar hasta la médula del proceso de producción para cuestionar la manera en que las fuerzas de mercado determinan tanto las ganancias apropiadas por los poseedores del capital como las desigualdades entre asalariados.²

En una primera instancia se denota que la discusión referente a una política social con miras a la redistribución no discierne tanto en lo que respecta a la justicia social, sino más bien a los mecanismos económicos y sociales que producen las desigualdades. Existe un cierto consenso con respecto a lo que es justicia social, ya que dentro de la desigualdad existen factores que los individuos no pueden controlar, como son las diferentes dotaciones iniciales con las que las familias cuentan, o la buena suerte. En todo caso, lo justo sería que el Estado tratara de favorecer las condiciones iniciales de los más desfavorecidos, esto es, sobre aquellos a quienes más afectan estas condiciones no controladas; a este criterio se le denomina “regla maximin” y fue teorizado por John Rawls, “según el cual el Estado debe aspirar a maximizar el bienestar de la persona peor situada en la sociedad”.³

¹ T. Piketty, *La economía de las desigualdades. Cómo implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015, p. 9.

² *Ibid.*, p. 10.

³ Victoria Camps, *Sobre las libertades*, Barcelona, Paidós, 1990, p. 9.

Quizá la mayor disyuntiva radica en la manera de hacer progresar realmente las condiciones de vida de las personas más rezagadas en la sociedad y la extensión de los derechos que se conceden durante este proceso.

Así, el debate entre izquierdas y derechas muestra una oposición entre las distintas maneras, herramientas y teorías de distribuir para lograr minimizar en cierta medida la brecha de la desigualdad y, en una mayor medida, para erradicar la pobreza. Surgen preguntas que están en el centro del debate: ¿se debe dejar enteramente al mercado, con sus leyes de oferta y demanda, y su fiscalización, ser la redistribuidora de la riqueza? O ¿hasta qué punto es necesaria la intervención del Estado para redistribuir mediante la creación de políticas públicas?

Dentro de este panorama generalizado, donde los absolutos son difíciles de encontrar, no se observan economías dentro de un solo extremo. En las economías que promulgan más el libre mercado existen instituciones controladas por el gobierno y en países donde el Estado tiene una mayor injerencia sobre la producción vemos florecer la propiedad privada, con esto se crea el concepto de una economía mixta, que vincula elementos de los dos posicionamientos. Entonces, la cuestión sería el tipo de equilibrio que tendrían el Estado y el sector privado como fuentes generadoras de bienestar.

Si es cierto que en el mundo se encuentran economías mixtas de todo tipo y con muchas variantes, la mayoría de ellas, así como los organismos internacionales, promulgan desde hace un par de décadas la liberalización de los mercados como fórmula inequívoca para el progreso, el crecimiento económico y por ende el combate a la pobreza tratando de desalentar la injerencia de los Estados en estas relaciones supracomerciales.

Quizá América Latina sea la región del mundo donde esta dualidad genera una discusión más prominente, teniendo economías más centralizadas (como la de Cuba) y liberalizadas (Colombia y México) conviviendo en un entorno muy cercano.

EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

Después de la desarticulación de los máximos referentes del socialismo real en el siglo xx, la intelectualidad y el devenir de los grupos de izquierda quedaron sin un rumbo fijo, con más conocimiento de lo que no se quería, pero sin un paradigma que pudiera unificar el pensamiento con una práctica política y económica tangibles a la vista:

rechazábamos la falta de democracia, el totalitarismo, el capitalismo de Estado, la planificación central burocrática, el colectivismo que pretendía homogeneizar sin respetar las diferencias, el productivismo que ponía el acento en el avance de las fuerzas productivas sin tener en cuenta la necesidad de preservar la naturaleza, el dogmatismo, el pretender imponer el ateísmo persiguiendo a los creyentes, la necesidad de un solo partido para conducir el proceso de transición.⁴

Los modelos de la conquista del poder por medios revolucionarios (socialismo revolucionario) dejaban de ser atractivos debido al gran costo social que estos implicaban y se impulsaban métodos fundamentalmente democráticos para alcanzar estos principios. Con este sufijo (“del siglo xxi”) lo que se intentaba era desligarse de los errores y desviaciones cometidos en el siglo pasado y al

⁴ M. Harnecker, “Cinco reflexiones sobre el socialismo del siglo xxi”, en *Science and Society*, núm. 6, abril de 2012, p. 2.

mismo tiempo reivindicar al socialismo readecuándolo a la actualidad, recuperando las premisas que aún permanecieran válidas y atrayentes para el devenir de la sociedad, así recuperaban las ideas de igualdad, solidaridad, comunitarismo, colectividad.

El concepto fue creado en 1996 por el sociólogo alemán Heinz Dieterich Steffan (radicado en México e investigador docente de la UAM) colaborador hasta 2007 del gobierno Bolivariano de Venezuela, por lo que fue popularizado por el presidente Hugo Chávez.

Marta Harnecker visualiza así las principales características de este sistema:

—Primero, se pone a la persona humana en el centro por lo que se considera de lógica humanista y solidaria orientada a la satisfacción de las necesidades humanas y no a la obtención del lucro;

—Segundo, respeta la naturaleza y lucha contra el consumismo;

—Tercero, se establece una nueva dialéctica: producción-distribución-consumo, basada en *a)* la propiedad social de los medios de producción; *b)* la producción social organizada por los trabajadores; y *c)* dirigida a las necesidades de la población;

—Cuarto, se guía por un nuevo concepto de eficiencia que respeta a la naturaleza y busca el pleno desarrollo humano y,

—Quinto, usa en forma más racional los recursos naturales y humanos con los que se cuenta, gracias a un proceso de planificación participativa descentralizada opuesta a la planificación hipercentralizada burocrática soviética.⁵

A pesar de que es una nueva construcción de los paradigmas del socialismo y por lo tanto está en un incipiente proceso de formación, en Latinoamérica, es donde este ha tenido una mayor acogida, una mayor penetración, difusión y alcance en naciones como Venezuela, Ecuador y Bolivia. Sin embargo, pequeños partidos han incorporado a sus estatutos el concepto, tal es el caso de

⁵ *Ibid.*, p. 6.

Sortu en el País Vasco e Izquierda Unida en España, Die Linke en Alemania y en Rusia el partido Rusia Justa.

En este sentido, el ascenso de Hugo Rafael Chávez Frías a la presidencia de Venezuela en 1999 fue el comienzo de una nueva era, tanto para el país andino-caribeño como para la región de América Latina y el Caribe. Fue el inicio de la puesta en marcha del Proyecto de la Revolución Bolivariana, que busca cambiar la política de su nación y de la región latinoamericana por medio de un programa substancial, instaurar una democracia participativa y otorgar a los sectores más desfavorecidos mejores condiciones de vida, además de plantearse como objetivo instaurar el socialismo del siglo XXI.

Para el presidente Hugo Rafael Chávez, la mano invisible del mercado que todo lo arregla es una mentira que solo ha ocasionado una mayor polarización de la sociedad y de las desigualdades entre los países, por lo que intentó crear una alternativa viable para Venezuela y para todos los países de América Latina, que fuera capaz de generar, en primera instancia, una estabilidad económica que impulsara el desarrollo y así poder otorgarle a la población mejores niveles de educación, vivienda, salud, etcétera.

LA POLÍTICA SOCIAL DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

La candidatura del entonces recién absuelto (tras el fallido golpe de Estado de 1992) Hugo Chávez en las elecciones de 1998 se dio dentro de un panorama donde la crisis estaba ya afianzada en la sociedad venezolana

para nadie era una sorpresa que los venezolanos se encontraran insatisfechos con el funcionamiento de la democracia. Los venezolanos de todas las clases sociales mostraban su frustración por el mal funcionamiento y la ca-

lidad de los servicios públicos, la inflación, el desempleo, el desorden civil, la violencia y la inseguridad ciudadanas, la falta de gobierno, la galopante corrupción, así como criticaban que los gobiernos no se hicieran responsables por el cumplimiento de las demandas ciudadanas.⁶

El proyecto del entonces Movimiento de la Quinta República (MVR) colocaba como origen de la exclusión social de la mayoría de los venezolanos a la democracia representativa, así como a las prácticas clientelares y populistas de la política de la IV República (1953-1999). Este certero diagnóstico era compartido por muchos sectores, lo que los diferenciaba eran la propuesta de sus soluciones, por lo que el MVR planteaba una transformación completa del sistema político y de la democracia, incluso de lo cultural, pues veían necesaria la formación de un nuevo individuo que estuviera dispuesto a una mayor participación y solidaridad.

La campaña, pese a estar motivada en la idea de una mejora social, careció de propuestas tangibles en materia de política social, esto se pudiera entender por dos razones principales:

Primero, porque las políticas sociales como tales son productos de la marginalización de lo social dentro de los programas políticos clásicos, producto de las posturas neoliberales, y segundo, porque las aplicaciones de una política social focalizada debe ser suplantada por una transformación profunda de lo económico y político.⁷

Una vez electo por una amplia mayoría, el presidente Chávez convocó a una Asamblea Constituyente en la cual se elaboró una

⁶ Y. D'elia, *Las misiones sociales en Venezuela: una aproximación a su comprensión y análisis*. Caracas, ILDIS, 2006, p. 193. En <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/50458.pdf>.

⁷ Lissette González y Tito Lacruz, "Política social en Venezuela", en *Temas de formación sociopolítica*, núm. 35, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2008, pp. 70 y 71.

nueva constitución que fue aprobada tras un referéndum nacional en 1999, razón por la cual la planificación del gobierno de cambio comenzó realmente su gestión dos años después de ser electo.

La Constitución de 1999 trajo cambios políticos importantes en donde se modificó la concepción del Estado y de la ciudadanía, así como la relación entre estos; se ampliaron los derechos sociales; el modelo político fue definido como democrático-participativo, donde se reconocería una corresponsabilidad entre los ciudadanos y el Estado; con esto la participación ciudadana pasó a tener rango constitucional y se alejó de la idea de democracia representativa. Así, se buscó otorgar una responsabilidad mayor a la sociedad en asuntos de incumbencia pública en forma de asambleas ciudadanas, cabildos abiertos, participación en procesos económicos de carácter social, etc. La sociedad civil fue contemplada constitucionalmente de tres diferentes formas: comunidad organizada, sectores de la sociedad u organizaciones no gubernamentales.

LAS MISIONES SOCIALES COMO PILAR DE LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

En Venezuela el instituto encargado de la recopilación de datos para la medición de la pobreza es el Instituto Nacional de Estadística (INE), el cual señala que en el país ha existido la mayor disminución de la pobreza, al menos hasta 2008, año en el que el mundo entró en una recesión económica que, por ende, le ha impactado. Hasta 2013, estos indicadores se mantenían constantes. En este último año, el Instituto dejó de publicar algunos de sus indicadores, tanto de pobreza por ingresos, pobreza compuesta, canasta básica alimentaria e inflación, esto podría ser debido al rezago de la información, aunque algunos articulistas de periódico no lo ven

con tan buenos ojos y se lo achacan a un ocultamiento de lo grave de la situación actual.

El panorama social actual de Venezuela es en extremo divergente: por un lado existen presidentes, académicos, analistas y cierto sector de la población que alaba el desempeño de los últimos años en materia social de la línea de acción del gobierno actual, sin embargo existe otra parte de la población internacional que no ve con buenos ojos el desempeño del mismo, respecto a sus formas y modos de manejar su política social, y algunos van más allá, al satanizarlos por sus métodos.

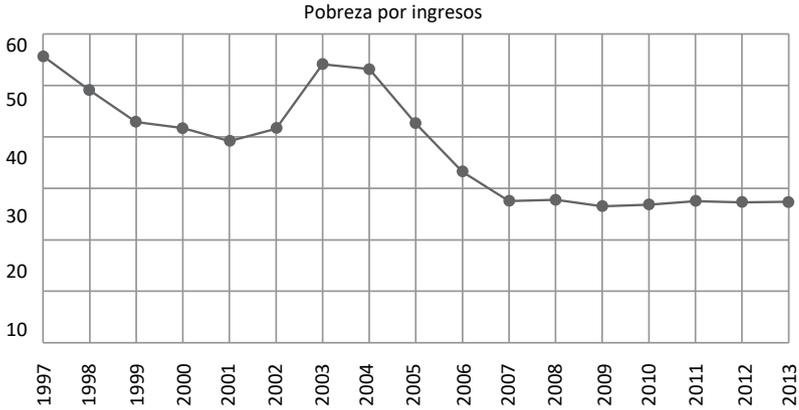
Pero lo cierto es que, en general, Venezuela ha reducido las graves cifras de pobreza con las que contaba. La CEPAL agrupa a Venezuela con los países que más han reducido la pobreza en América Latina, ya que, según esta institución, entre 2005 y 2012 “las bajas más notorias tuvieron lugar en Argentina, Uruguay, Brasil, Perú, Chile y Venezuela, y fueron equivalentes a una disminución del índice de recuento de 7% o más por año”.⁸

Pese a los buenos informes obtenidos por algunas de las estadísticas de las organizaciones internacionales, cierto es que la situación de Venezuela es polémica y digna de un profundo estudio. Hay quienes le atribuyen esta reducción de los índices en las precariedades de la población a una intensa bonanza petrolera, más que a las políticas implementadas por el gobierno bolivariano. De acuerdo con el académico e investigador Luis Pedro España, sociólogo que forma parte del “Proyecto Pobreza”:

Es posible que los ingresos de los hogares puedan mejorar sin que la economía sea más productiva. Un ingreso petrolero alto hace que a través del

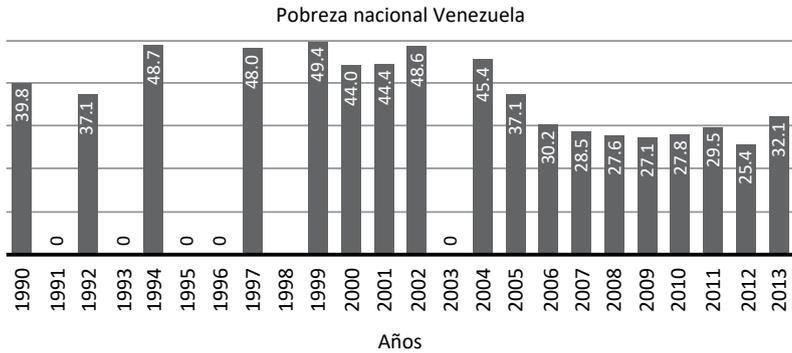
⁸ CEPAL, *Panorama Social de América Latina 2014*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 2015, p. 18.

Gráfica 1. Pobreza en Venezuela 1997-2013



Fuente: elaboración propia con datos del INE (Venezuela).

Gráfica 2. Pobreza nacional en Venezuela 1990-2013



Fuente: elaboración propia con datos de la CEPAL.

gasto público y los subsidios mejore el ingreso de los hogares, pero, una medición de la pobreza sustentada solo en el ingreso corre el riesgo de verse distorsionada, ¿qué pasa con el acceso a servicios públicos, salud, educación?⁹

A diferencia de otros países donde se vincula el crecimiento económico como motor generador de la situación económica de sus habitantes y por ende de la disminución de los índices de pobreza, en el caso de Venezuela toma más importancia la distribución. Por ejemplo, en Argentina, país que actualmente tiene la incidencia de pobreza más baja de Latinoamérica, el 80% de su reducción de pobreza se debió al crecimiento económico, mientras que tan solo el 20% fue debido a la distribución de este. En cambio, para el gobierno de Venezuela, dado que últimamente ha tenido problemas para generar crecimiento, estas cifras se invierten así: el 45% de las variaciones en materia de pobreza fueron fruto de un crecimiento, mientras que el 55% fue por la distribución. Para el gobierno venezolano la clave pasa por las “Misiones”, con las que aspiran a tener “en la próxima década cero pobreza”, según el vicepresidente Elías Jaua.

De esta manera, debido a la convulsa situación política derivada del drástico giro constitucional devenido en la primera década del siglo XX, así como de muchas promesas —aun incumplidas por parte del gobierno de cambio— surgieron nuevas figuras de programas sociales, con miras electorales al referéndum de 2004, que se denominaron Misiones Bolivarianas, las cuales tenían por objetivo exaltar la identificación del presidente Chávez con la población como figura política emblemática.

⁹ Francisco José Tomás Moratalla, *La agenda de la eficacia de la ayuda en América Latina*, Madrid, Edumed, 2012, p. 64.

Así, en 2003 se puso en marcha el Sistema Nacional de Misiones, que consisten en planes de asistencia social con el propósito de ayudar a los estratos más bajos de la sociedad venezolana proporcionándoles, de manera gratuita, los servicios de salud y educación, y apoyándolos en otros rubros para la satisfacción de las necesidades básicas para evitar el incremento del padecimiento social, así como atender áreas importantes para el desarrollo y preservación del país.

Dentro de las misiones más importantes se encuentran Misión Barrio Adentro: tiene como objetivo garantizar el acceso a los servicios de salud. Misión Milagro: busca atender problemas de la vista de forma gratuita. Ambas cuentan con la ayuda de médicos cubanos. Misión Cultura: pretende enriquecer, proteger y preservar la cultura popular y comunitaria, el patrimonio cultural y la memoria histórica de la nación. Misión Guaicaipuro: tiene como propósito restituir los derechos de los pueblos y las comunidades indígenas. Misión Identidad: pretende otorgarle a los venezolanos y a los extranjeros una cédula de identidad. Misión Madres del Barrio: está encaminada a las amas de casa que se encuentran en extrema pobreza, otorgándoles ayuda económica. Misión Mercal: tiene como propósito el mantenimiento de la calidad y precios bajos de los productos alimenticios y de primera necesidad. Misión Negra Hipólita: se propone combatir la marginalidad proporcionando atención y ayuda a los niños, adultos, personas discapacitadas y adultos mayores en situación de pobreza. Misión Ribas: pretende que todas las personas que lo deseen, sin importar su edad, terminen sus estudios de bachillerato. Misión Robinson I: es el plan nacional de alfabetización y tiene como objetivo enseñar a leer y a escribir. Robinson II: pretende que las personas aprueben el sexto año de primaria, además de ofrecer la enseñanza de ofi-

cios. Misión Zamora: establece la reorganización del uso de tierras ociosas para alcanzar la igualdad social al erradicar los latifundios.

Luis Pedro España, en su libro *Desiguales entre iguales: radiografía social de la Venezuela actual*, engloba a las políticas públicas de combate a la pobreza del gobierno venezolano de los últimos años en cinco etapas:

1. *Reanimación económica (1997-2001)*: donde con la puesta en marcha de la Agenda Venezuela en el último periodo del presidente Caldera se logró cierta estabilidad que permitió un descenso de la pobreza por ingresos en un 16.6%, pasando de 60.9% al principio de su periodo, a un 45.5%. Al final no logró una mejora en los indicadores compuestos, como muestra el método de Necesidades Básicas Insatisfechas, el cual pasó de 28.2% a 27.8%.
2. *Crisis política (2001-2004)*: este periodo fue el resultado de los cambios estructurales llevados a cabo por Hugo Chávez, lo que desencadenó un fallido golpe de Estado en 2002 y la negativa de revocación de su mandato en 2004, esto generó un clima de inestabilidad en las esferas económicas, lo que hizo incrementar la medición de la pobreza por ingresos al llegar a un 61%, y las NBI, a un 31%.
3. *Boom petrolero (2004-2008)*: en este periodo se recuperó la estabilidad política, al mismo tiempo la economía se vio beneficiada por el aumento de los precios del petróleo que llevó el barril de 30 dólares en 2003 a poco más de 140 dólares en 2008, esto aunado a una política social de redistribución sostenida en los proyectos de las misiones hizo la mayor reducción de pobreza del país y de América Latina, pasando de 61% a casi 30%, y el indicador de NBI, de 30% a 23%.

4. *Estancamiento de la reducción de la pobreza (2008-2012)*: se presentó un estancamiento de la economía debido principalmente a que el precio del barril de petróleo se detuvo alrededor de los 100 dólares por barril, y a la adaptación de la economía nacional a una dinámica social dependiente de las importaciones como principal satisfactor del consumo, descuidando la producción interna y manteniendo los indicadores de pobreza por ingresos en 33%, mientras que el índice de NBI disminuyó poco, al quedar en 21%.
5. *Fin de fiesta, el aumento de la pobreza (2013-2014)*: la inflación rebasó las capacidades del gobierno al pasar de 56% en 2013 a un alarmante 70% para 2014, y siguió en aumento. Esto ha llevado a que la pobreza, al menos la medida por ingresos, haya aumentado de igual forma, repentinamente.

Es importante señalar la gran magnitud del esfuerzo que conllevó la creación e implementación de las misiones como política social, que permitió visualizar desde un nuevo panorama la dimensión de los sectores anteriormente excluidos tanto por las redes tradicionales como por los programas compensatorios implementados antes de 1998.

Otro de los grandes cambios realizados dentro de estas políticas fue dejar de lado el paradigma sobre la focalización, intentando allegarse más a los términos de universalización, “sin embargo, a pesar de haber levantado la focalización como criterio de selección para la aplicación de los programas sociales, se establecieron otros mecanismos que resultaron perversos: la exclusión de sectores opositores o no seguidores del Proyecto Revolucionario”,¹⁰ prueba

¹⁰ González y Lacruz, *op. cit.*, p. 96.

de ello es la sensación mostrada en la *Encuesta sobre condiciones de vida 2014*, realizada por tres universidades de prestigio tanto públicas como privadas, la Universidad Simón Bolívar, Universidad Central de Venezuela y la Universidad Católica Andrés Bello, donde una importante parte de la población manifestó que los beneficios de las misiones sociales son para partidarios del gobierno. Esta percepción logra evidenciar notoriamente el grado de politización con el que se han implementado las políticas sociales.

Si bien las misiones sociales lograron grandes mejoras al identificar

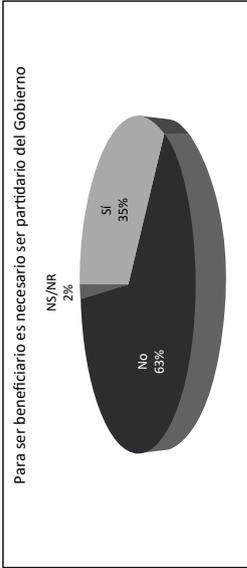
los principales déficits de atención social acumulados por años en el país [...] y señalar para cada uno de ellos una acción gubernamental concreta, masiva, de alto impacto comunicacional y de relativo fácil acceso por los interesados, es decir, sin las “trabas” que implican los criterios de elegibilidad que imponen los técnicos y planificadores de los programas sociales guiados por los principios de la focalización.¹¹

Estas han carecido de criterios para su evaluación, lo cual les ha otorgado un cierto “halo de misterio”, mismo que ha derivado en una dispar interpretación de sus resultados, donde por una parte se exaltan sus aciertos en materia de reducción de pobreza y distribución del ingreso, mientras que por otro lado florecen las críticas de nepotismo, corrupción despilfarro y populismo.

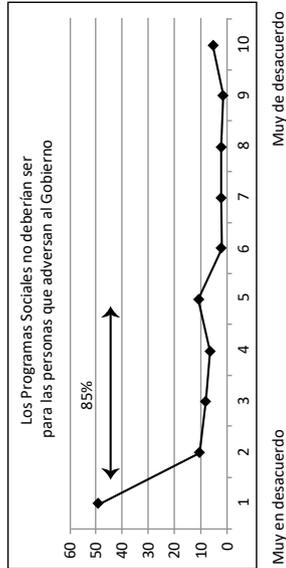
El mismo investigador y crítico menciona tres notorios problemas, de los que se cuenta con evidencia, que tienen las misiones sociales:

¹¹ Luis Pedro España, *La política social de la Revolución bolivariana*, Caracas, Revista, 2008, p. 13.

Gráfica 3. Politización de los programas sociales



- Más de un tercio del país cree que para ser beneficiario de los programas sociales hay que ser partidarios del gobierno. Esta percepción se ha mantenido en las dos encuestas.
- Pero la inmensa mayoría del país no está de acuerdo con ese "posible" criterio de asignación.
- Menos del 10% de los entrevistados está de acuerdo con que los programas sociales deberían excluir a los que adversan al gobierno.



Fuente: ENCOVI (2015). Encuestas sobre Condiciones de Vida en Venezuela, Caracas.

En primer lugar y desde el punto de vista del diseño de las Misiones, ellas lucen desarticuladas, es decir, segmentan tanto los problemas sociales que obvian sus múltiples causas y, por ello, nunca los resuelven. En segundo lugar es que las misiones no son tan masivas (al menos como se pregonan), no atienden a tantos beneficiarios como se anuncia cuando nacen. Un programa como Barrio Adentro se planteaba una meta de 8 500 módulos en 2005. A julio de ese año solamente se habían construido 600 y se informaba que para finales de año aspiraba llegar a 2 100, una cifra muy inferior a la anunciada. Y tercero, las Misiones Sociales tratan de relacionar a estos programas con las variaciones de los indicadores gruesos de desarrollo social y económico [...] el gobierno trata de imputar a las Misiones y su política social la responsabilidad de la reducción de la pobreza, y lo cierto de ello es que los cambios en las mediciones de pobreza se deben casi en exclusiva a un incremento del consumo de los hogares, producto de una política económica expansiva, financiada con el incremento de los ingresos petroleros de los últimos cuatro años.¹²

Lo cierto es que, en cifras oficiales, si bien la disminución de la pobreza por ingresos compagina perfectamente con el alza del precio de barril, lo que hizo que en Venezuela hubiera una bonanza petrolera entre 2003-2008, donde se reflejaron las mayores tasas de disminución de la pobreza, en años más recientes se observa que ese superávit petrolero ha decaído por los bajos precios del petróleo, mismo que se ha visto reflejado en una contracción de la economía y un aumento de la pobreza.

Las misiones sociales representaron un esfuerzo como nunca antes se había visto por parte de un gobierno para distribuir la riqueza entre sectores desfavorecidos. En Venezuela lograron evidenciar una capa de la sociedad que antes había estado excluida de la política social, pero esta se capitalizó con el fin de tener un

¹² *Ibid.*, p. 16.

mayor electorado. La situación petrolera privilegiada del país hizo florecer la economía, la cual se invirtió, en gran medida, en la transformación que se vio beneficiada por la gran inversión social y de infraestructura que se hizo hasta la recesión de la economía mundial de 2008. Esta desaceleración aunada a la falta de inversión productiva dificultó la capacidad de reacción que el gobierno ha tenido ante una serie de acontecimientos estructurales que han mermado la situación social del país. Una inflación desbordante, decaimiento de los actores productivos, múltiples tipos de cambio flotantes y volátiles, así como una guerra económica por parte de economías extranjeras han superado las capacidades del gobierno del presidente actual, Nicolás Maduro, lo cual, junto a una crisis política, oscurecen el devenir del proyecto de nación bolivariana.

REFLEXIONES FINALES

El entendimiento de la complejidad que engloba el problema de la desigualdad y la pobreza es avasallador, pero fundamental para determinar cómo y cuáles serán los mecanismos que se pongan en marcha para combatir a esta. La principal herramienta con la que cuenta un Estado para este fin es la política social, misma que se da en dos vertientes generales, como lo he explicado a lo largo de estas líneas: por una parte, la visión neoliberal y por otra parte la visión de que el país es la entidad principal que mediará entre los individuos para resarcir esta problemática, conocida como Estado de bienestar.

A pesar de que en un nivel discursivo pareciera que las políticas sociales están muy bien diferenciadas, en la práctica, en las últimas dos décadas de la región latinoamericana, la mayoría de ellas ha experimentado un impacto incipiente pero benéfico de los

programas denominados como de Transmisión Monetaria Condicionada, desde donde se plantea que una institucionalidad apegada a preceptos de una economía de mercado neoliberal pueda establecer un Estado de bienestar donde se creen las estructuras necesarias que permitan la posibilidad de superar la pobreza a las familias con la ayuda económica de carácter subvencionado, con ciertas condicionantes como lo son: que las familias permanezcan dentro de programas de educación y salud y que les otorguen facultades con las cuales logren salir del círculo de pobreza en el que se encuentran y logren un desarrollo a largo plazo.

Dentro de este esquema de universalización, el mayor esfuerzo por cambiar el paradigma, el que se puede ver más notoriamente, es el llevado a cabo por parte de las Misiones Sociales de Venezuela, ya que este se hizo tras un proceso constituyente que modificó toda la estructura política y con el que se pretendió modificar a la sociedad para que se vincule más con el diseño y aplicación de la política social.

En este país sudamericano es común ver por muchos lados (sobre todo en las casas entregadas como parte de la Misión Vivienda) los ojos del comandante Chávez o la firma de él mismo; por otra parte, las declaraciones públicas del actual presidente Nicolás Maduro que, tras perder las elecciones parlamentarias de 2015, reclamaba a la población la pérdida de los votos, sentenciando que ya no habría más ayuda social como reprimenda por la disminución de escaños en el parlamento.

Hay que entender que la política social no es ninguna caridad por parte de un Estado o de la persona que en este caso lo encabece, esta es el fruto de mucho esfuerzo por parte de la sociedad que, a través de ella, intenta resarcir un mal que sistemáticamente se ha originado: la pobreza, y que debe de desvincularse lo más posible de condicionantes políticas.

Venezuela, tras un periodo de mucha inestabilidad política, sorprendió con una gran reducción de pobreza tanto económica como multidimensional, pero esta se debió, en gran medida, al *boom* petrolero que percibió entre los años 2004-2008. En la actualidad, este avance ha tenido un drástico retroceso debido a una multifactorialidad de sus políticas económicas y a agentes externos.

Para retomar nuestro planteamiento inicial, es claro que las diferentes formas de percepción de la pobreza y la desigualdad determinan trascendentalmente la creación de las políticas públicas en un Estado y la forma en que este las combatirá; sin embargo, tras una concepción neoliberal de la pobreza en un Estado de bienestar como los que predominan en Latinoamérica, la concepción es solo el comienzo que encausa el rumbo a donde se quiere llegar, lo que en principio ya es sumamente importante.

En este sentido, se afirma que, una concepción neoliberal de la pobreza limita la creación de políticas públicas destinadas a subsanar ineficiencias creadas estructuralmente bajo el paradigma del capitalismo, en todo caso estas políticas públicas de corte neoliberal han buscado contener la pobreza sin trazarse como objetivo su erradicación.

Finalmente, la misma dinámica capitalista debe de contener las contradicciones que no favorecen su continua expansión, por ello cuando las políticas sociales intentan coadyuvar a disminuir y eliminar las brechas sociales, están se ven obstaculizadas y entorpecidas para evitar su éxito y proliferación en el Sur global.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, S., *Pobreza. Un glosario internacional*, Buenos Aires, David Editores, 2009. En <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/clacso/crop/glosario/t.pdf>.

- Arévalo, E., “La pobreza en Venezuela, un caso especial de análisis: situación del personal de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales”, en *FACEs*, núm. 4, 1990, pp. 85-114. En servicio. bc.uc.edu.ve/faces/revista/a1n4/1-4-7.pdf.
- Bauman, Z., *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?*, Colombia, Paidós/CEPAL, 2014.
- Indicadores de pobreza y pobreza extrema utilizadas para el monitoreo de los ODM en América Latina*. En <http://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/MDG/noticias/paginas/1/40211/P40211.xml&xsl=/MDG/tpl/p18f-st.xsl&base=/MDG/tpl/top-bottom.xsl>.
- CEPAL, *Indicadores de pobreza y pobreza extrema utilizadas para el monitoreo de los ODM en América Latina*, 2010. En <http://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/MDG/noticias/paginas/1/40211/P40211xml&xsl=/MDG/tpl/p18f-st.xsl&base=/MDG/tpl/top-bottom.xsl>.
- _____, *Panorama social de América Latina 2014*, Santiago de Chile, Naciones Unidas/CEPAL, 30 de noviembre de 2015. En www.cepal.org.
- _____, *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*, 30 de noviembre de 2015. En www.cepal.org [fecha de consulta: 3 de septiembre de 2019].
- Cimadamore, A., “Las relaciones internacionales de la pobreza”, en A. G., et al., *Las relaciones internacionales de la pobreza en América Latina y el Caribe*, Buenos Aires, Clacso, 2012.
- D’elia, Y., *Las misiones sociales en Venezuela: una aproximación a su comprensión y análisis*, Caracas, ILDIS, 2006. En <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/50458.pdf>.
- ENGOVI, *Encuestas sobre condiciones de vida en Venezuela 2015*, Caracas, IIES-UCAB, 2015. En <http://www.rectorado.usb.ve/vida/node/58>.

- Lisette González y Tito Lacruz, “Política social en Venezuela”, en *Temas de formación sociopolítica*, núm. 35, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2008.
- Harnecker, M., “Cinco reflexiones sobre el socialismo del siglo XXI”, en *Science and Society*, núm. 6, 2012, pp. 1-19.
- Harvey, D., *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2005.
- Jahan, Sarwat *et al.*, “¿Qué es la economía keynesiana?”, en *Finanzas y Desarrollo*, septiembre de 2014, pp. 53 y 54. En <https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2014/09/pdf/basics.pdf>.
- Martínez Rangel, R. y E. Reyes Garmendia, “El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina”, en *Política y Cultura*, núm. 37, 2012, pp. 35-64. En <http://www.redalyc.org/toc.oa?id=267&numero=23182>.
- Mathus Robles, M., “La lucha contra la pobreza en México”, *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, núm. 109, 2009. En <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2009/mamr.htm>.
- Olvera Gómez, R. M., *Una mirada al concepto de pobreza; análisis del concepto de pobreza del programa de Naciones Unidas para el Desarrollo a fines del siglo XX*, España, Libros en Red, 2006.
- Piketty, T., *La economía de las desigualdades. Cómo implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.
- Valor Ayllón, M., *Pobreza en Latinoamérica: una discusión desde el pensamiento crítico*, México, UNAM, 2013.
- Verdú, V., *El capitalismo funeral: la crisis o la Tercera Guerra Mundial*, Barcelona, Anagrama, 2009.

VIII. LATINOAMÉRICA: DESIGUALDAD, VIOLENCIA ENTRE JÓVENES Y CARENCIA DE AUTONOMÍA

Luis Humberto Muñoz Oliveira*

Latinoamérica es la región con la mayor tasa de homicidios del mundo. Además, entre sus habitantes, el temor de ser víctima de un delito es muy elevado. Según los resultados de la encuesta 2018 del Latinobarómetro, 40% de los latinoamericanos contesta que siempre tiene temor de ser víctima de un delito. A eso debemos sumarle otro 27% que algunas veces se preocupa de ser víctima. Como veremos, los jóvenes, especialmente los hombres, son los que más sufren y perpetran actos violentos. Entre las causas de la violencia, la desigualdad resulta central. Las pretensiones de este capítulo son muy modestas: veremos cómo se relaciona la desigualdad con la violencia, cuáles son otros disparadores de esta última y también cómo ayudamos a evitar que las personas en riesgo de actuar de manera violenta encuentren contención. En una segunda parte revisaremos algunas idealizaciones de las personas

* CIALC-UNAM.

que se hallan en la base de las teorías de la igualdad. Esto para ver si nos ayudan a solucionar el problema que describimos. Descartaremos algunas ideas y desarrollaremos, siguiendo a Gustavo Pereira, la idea de igualdad que se desprende de los documentos de la CEPAL. Nos interesa esa idea de igualdad por motivos prácticos: desde hace mucho la CEPAL ha dirigido sus esfuerzos a combatir la desigualdad en la región. Parte de esa batalla pasa por aplicar a nuestra realidad las teorías de justicia distributiva más sólidas. Cabe señalar que este no será espacio para discutir la idoneidad de la adaptación cepaliana de las teorías de la justicia. Aquí, más bien, intentaremos mostrar los fundamentos de su idea de igualdad y ver cómo, a partir de ella, podemos enfrentarnos a la desigualdad que dispara violencia.

JUVENTUD Y VIOLENCIA

La violencia afecta a los jóvenes de manera especialmente significativa. En Latinoamérica, la primera causa de muerte para quienes tienen entre 15 y 50 años es la violenta. Exploraremos la relación juventud y violencia para más adelante tomarla como ejemplo de por qué algunas ideas de la igualdad simplemente se quedan cortas para enfrentar el asunto.

En su libro *The Spirit Level*, Wilkinson y Pickett¹ afirman que los patrones de la violencia suelen ser similares en distintos lugares y momentos. Uno de esos patrones que se repite una y otra vez es que, en general, los actos violentos son cometidos por hombres

¹ Richard Wilkinson y Kate Pickett, *The Spirit Level: Why Greater Equality Makes Societies Stronger*, Nueva York, Bloomsbury Publishing, 2011.

jóvenes. Esto no es exclusivo de Latinoamérica. ¿Pero cómo explicamos este fenómeno?

En la base de la explicación se encuentra la estructura natural del ser humano: Wilkinson y Pickett citan a los psicólogos evolucionistas Margo Wilson y Martin Daly, quienes en su libro *Homicide* sostienen que los hombres jóvenes tienen fuertes incentivos para lograr y mantener un alto estatus social debido a que su éxito en la competencia sexual depende del mismo.² Así como la imagen y el atractivo físico son más importantes para las mujeres, el estatus es lo que más importa para el éxito sexual de los hombres. Entonces, mientras las mujeres intentan mejorar su atractivo sexual con ropa y maquillaje, los hombres compiten por estatus. Si esto es cierto, explicaría por qué la mayoría de los actos violentos son cometidos por hombres contra hombres. Los hombres tienen más que ganar o perder si su estatus aumenta o disminuye. Así, el comportamiento imprudente y violento es más común entre hombres jóvenes que se hallan al fondo de la sociedad, que deben batallar para mantener el poco estatus que tienen, y también para intentar mejorar en la jerarquía.

Además de esta batalla por mantenernos o ascender en la jerarquía social, los seres humanos estamos estructurados para sufrir como una amenaza el hecho de ser sobajados, humillados y avergonzados. Wilkinson y Pickett³ citan al psiquiatra James Gilligan quien, en su libro *Violence*, sostiene que los actos de violencia son intentos de eliminar el sentimiento de vergüenza y humillación. Donna Hicks⁴ añade que distintas investigaciones sugieren que los

² *Loc. cit.*

³ *Loc. cit.*

⁴ Donna Hicks, *Dignity: Its Essential Role in Resolving Conflict*, New Haven, Yale University Press, 2011.

seres humanos estamos programados para sentir las amenazas a nuestra dignidad como amenazas físicas. Cuando percibimos que violan nuestra dignidad, se disparan los instintos de autopreservación que a su vez provocan sentimientos de humillación, rabia y venganza. Dicen Hicks y Gilligan que estos sentimientos son dolorosos y pueden llegar a ser insoportables. La respuesta violenta ayuda a que los perpetradores de la misma se sientan orgullosos y sustituyan con ello el dolor de la humillación. Gilligan afirma que le gustaría ver un acto de violencia serio que no haya sido provocado por el sentimiento de vergüenza o humillación previo. Así de importante es el sentimiento de humillación como disparador de la violencia. Saber esto nos da un motivo para combatir la humillación.

Ahora, claro, además de las causas biológicas hay motivos en el entorno en el que se desarrollan las personas. De hecho, baste con ver que, si bien todos los seres humanos sufrimos sentimientos de vergüenza y humillación por causa de ciertas conductas de otros, no todos actuamos violentamente a partir de ellos. ¿En dónde estriba la diferencia? Hay varias respuestas.

LOS FACILITADORES DE LA VIOLENCIA

Si bien la naturaleza humana empuja a los hombres jóvenes a luchar por estatus social, cierto tipo de vínculos permiten la contención de la violencia. Ahora, también debemos reconocer que hay estados de las cosas sociales que la disparan. Son los facilitadores de la violencia. Soto y Trucco⁵ distinguen ocho tipos, nos centra-

⁵ Humberto Soto y Daniela Trucco, “Inclusión y contextos de violencia”, en Daniela Trucco y Heidi Ullmann [eds.], *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*, Santiago, Naciones Unidas/CEPAL, 2015.

remos en los dos que están íntimamente relacionados con lo que aquí queremos decir:

A. *La exclusión social y la desigualdad.* Varios estudios coinciden en que mientras la pobreza parece ser un factor agravante en todo tipo de violencia, la desigualdad y la creciente polarización económica-social muestran una asociación mucho más sistemática con los niveles de violencia, principalmente entre los jóvenes. Wilkinson y Pickett afirman, como vimos, que mientras más se incrementa la desigualdad, más aumenta la competencia por estatus. Por ejemplo, los homicidios son más comunes en las zonas más desiguales de las ciudades, ya sea en Río de Janeiro o en Nueva York. Mientras más desigual es una sociedad, más personas carecen de contenciones, porque en los escalafones pobres es más difícil que se desarrollen. Y es entonces cuando la vergüenza y la humillación se vuelven temas más sensibles. Y aflora la violencia.

Otra característica de la desigualdad que dispara la violencia es el dramático desfase entre las aspiraciones a una vida mejor y las oportunidades reales de lograrlo, de las que carecen grandes sectores sociales.

En una sociedad cada vez más globalizada, las aspiraciones de consumo y bienestar inmediato van en aumento en las nuevas generaciones, en parte promovidas por el acceso generalizado a los medios de comunicación y la información. Pese a haber alcanzado niveles educativos y de bienestar impensados para sus progenitores, una parte importante de la población juvenil se enfrenta a una desilusión respecto de las posibilidades laborales a las que puede acceder.⁶

B. *La violencia intrafamiliar y el abandono.* La crianza violenta o el abandono de los padres, señalan Soto y Trucco, son factores que

⁶ *Loc. cit.*

propician conductas violentas y también que las personas tengan baja autoestima. En el mismo sentido, Wilkinson y Pickett citan a David Popenoe quien, en su libro *Life without Father*, enumera los siguientes datos: en Estados Unidos el 60% de los violadores, el 72% de los jóvenes asesinos y el 70% de los prisioneros con sentencia de largo plazo crecieron en casas donde el padre estaba ausente. El efecto de esta ausencia en la conducta criminal y violenta se explica en parte porque estos hogares suelen ser más pobres, dicen Wilkinson y Pickett. Pero esa no puede ser la explicación completa. ¿Por qué pesa tanto la ausencia paterna? La ausencia de padre puede predisponer a los niños a cambiar de estrategia reproductiva, que se alejen de las relaciones a largo plazo y pongan mayor énfasis en la competencia por estatus. Y también a actuar de manera hipermasculina, llevando a cabo conductas asociadas con la masculinidad exacerbada, como actos criminales y violentos. Los padres presentes pueden desempeñar un papel positivo en la educación de los hijos: enseñarles cómo se comporta un adulto responsable, cómo se trata a las demás personas de manera respetuosa. Además, los padres pueden fungir como autoridad que disciplina a los adolescentes. Sin dicha seguridad los jóvenes se dejan influir por sus pares y son más propensos a actuar de manera antisocial.

Pero, claro, los padres también pueden ser una influencia perversa: Wilkinson y Pickett se refieren a un estudio que encontró que los niños tienden a tener más problemas de conducta mientras menos tiempo hayan vivido con sus padres. Pero este no es el caso cuando los propios padres tienen problemas de conducta. Lo cierto, señalan los autores, es que los padres suelen amar a sus hijos de una manera en que los padrastros no los aman. Esto, claro, no se puede generalizar, existen padrastros amorosos que son gran ejemplo para sus hijastros. Sin embargo, en promedio, los hijos

que viven con sus padres biológicos tienen menos probabilidades de sufrir abuso, de ser delincuentes, de dejar la escuela, de ser descuidados emocionalmente. Mientras más desigual es una sociedad, más alto es el índice de separación de familias, lo que, por lo dicho hasta ahora, conduce a ciclos de violencia intergeneracionales.

LAS CONTENCIONES

Dicen Wilkinson y Pickett que, si bien la violencia es generalmente la respuesta a la falta de respeto y la humillación, y que son los hombres jóvenes quienes generalmente la llevan a cabo, ni siquiera en las sociedades más violentas la mayoría de las personas responden de forma violenta a los disparadores que acabamos de revisar; es común que personas con pocos ingresos en una sociedad desigual no sean violentas. Esto porque tienen otras formas de lograr mantener su autorrespeto y sentido de estatus. Por ejemplo, pueden poseer otros elementos vinculados con el mismo, como una buena educación y esperanzas para el futuro o buenos trabajos. Pueden tener familia, amigos y colegas que los estimen; títulos o grados que los hagan sentirse orgullosos, o habilidades que valoren y sean valoradas por otros. Así pues, aunque todos experimentamos un sentimiento humillante cuando nos degradan, no todos respondemos de manera violenta. Desgraciadamente, mientras más desigual es una sociedad, más personas carecen de estas contenciones. Y, de nuevo, la violencia aflora.

Axel Honneth,⁷ defensor de la filosofía del reconocimiento que, como veremos, está en la base de la idea de igualdad de la CEPAL,

⁷ Axel Honneth, "Reconocimiento y obligación moral", en *Areté, Revista de Filosofía*, vol. 9, núm. 2, Lima, PUCP, 1997, pp. 235-252.

sostiene que existen un conjunto de ofensas morales que atentan contra la posibilidad de que las personas tengan las condiciones para desarrollar su identidad personal. A cada ámbito donde cabe una ofensa moral le corresponde una forma de reconocimiento. Cuando se reconoce al otro de cada una de estas maneras, no se le ofende, moralmente hablando. Las personas, piensa Honneth, solo pueden alcanzar una autorrelación intacta, desde la que se desarrolla la identidad personal, si se les reconocen sus derechos y lo valioso de ciertas capacidades. Permítanme glosar los tres tipos de reconocimiento:

- a) *En el primer nivel de la autorrelación práctica* está el reconocimiento que se da cuando otra persona acepta como valiosas las necesidades y deseos del sujeto. Para nombrar este tipo de reconocimiento, que implica una entrega incondicional, se utiliza el concepto de “cuidado” o “amor”. Esta forma de reconocimiento se corresponde con la autoconfianza.
- b) *En el segundo nivel se reconoce que el individuo tiene la misma responsabilidad moral* que los demás, lo que implica que tenga un trato universalmente igualitario. Es el respeto moral que viene de la tradición kantiana. También se conoce como reconocimiento jurídico. Esta forma de reconocimiento se corresponde con el autorrespeto.
- c) *En el último nivel se reconoce que la persona tiene capacidades valiosas para la comunidad en la que vive.* Dice Honneth que en la tradición filosófica no hay conceptos para nombrar este tipo de reconocimiento, pero bien podríamos llamarlo “solidaridad”. Esta forma de reconocimiento se corresponde con la autoestima.

Ahora déjenme desagregar las contenciones que mencionamos y ver a qué falta de reconocimiento corresponde: el primer grupo y que se encontraría en el primer nivel nace en la familia y los amigos, cuando un individuo tiene amigos y familia que los estiman es menos probable que cometan actos violentos, pero generarán autoconfianza. La buena educación y buenos trabajos que, me parece, se encuentran en el segundo nivel del reconocimiento. Son derechos que corresponde al Estado garantizar. Cuando está presente esta forma de respeto, las personas desarrollan autorrespeto. La educación y el buen trabajo, entre otras circunstancias, permiten que los jóvenes, y la personas en general desarrollen habilidades valiosas, lo que nos llevaría al tercer nivel de las distintas autorrelaciones prácticas. Cuando las personas reconocen que el sujeto tiene capacidades valiosas para la comunidad este desarrolla autoestima.

LAS TEORÍAS DE LA IGUALDAD

Ahora revisaremos algunas idealizaciones de la persona que se hallan en la base de las teorías de la igualdad, todo esto para ver cómo nos ayudan a solucionar la desigualdad que describimos, y con ello atacar uno de los disparadores de la violencia.

Existe un consenso general sobre la idea de que todos los seres humanos somos igualmente dignos. Déjenme ilustrar esto a partir de dos textos. Marc Fleurbaey abre su *Manifiesto for Social Progress: Ideas for a Better Society*,⁸ con la siguiente afirmación: “La idea central de una buena sociedad comienza con la noción de que cada

⁸ Marc Fleurbaey, *A Manifiesto for Social Progress: Ideas for a Better Society*, Nueva York, Cambridge University Press, 2018.

ser humano tiene derecho a la dignidad, sin importar su género, raza, religión, etc”. Por su parte, Gustavo Pereira, en *El espacio normativo de la autonomía como realización de la igualdad*,⁹ documento que revisaremos más adelante con cierto detenimiento, sostiene que:

El mayor alcance que ha tenido históricamente la idea de igualdad se presenta en forma paradigmática a partir de la Modernidad, donde la igualdad pasa a estar asociada con la idea de dignidad. La igualdad ya no se justifica por linaje, el honor o la etnia, sino por nuestra condición de ser fines en sí mismos y esto podría postularse sin mayor dificultad como un ideal normativo [...].¹⁰

Fleurbay¹¹ continúa: el distanciamiento de la creencia en que existen diferencias naturales entre humanos nos lleva a sostener que somos iguales en dignidad. Este es un cambio cultural profundo. Incluso podemos decir que la palabra “desigualdad” no tenía sentido, menos como algo injusto, antes de que la idea de las diferencias naturales entre nobles y plebeyos fuera cuestionada. La palabra “desigualdad”, concluye Fleurbay, refleja una manera distinta de concebir a la sociedad. Hoy día entendemos que hay desigualdades injustificables y otras que podemos considerar justas. La distinción es bien importante y, claro, son las teorías de la justicia distributiva las que nos dan justificaciones para sostenerla.

En este capítulo no tenemos espacio ni siquiera para revisar las teorías de la justicia más socorridas. Lo que haremos, teniendo en

⁹ Gustavo Pereira, *El espacio normativo de la autonomía como realización de la igualdad*, Santiago, Naciones Unidas/CEPAL/Ministerio de Relaciones Exteriores de Noruega, 2014.

¹⁰ *Ibid.*, p. 5.

¹¹ Fleurbay, *op. cit.*

cuenta que la CEPAL ha dirigido desde hace mucho sus esfuerzos hacia el combate de la desigualdad en la región y parte de esa batalla pasa por aplicar las teorías de justicia distributiva más sólidas a nuestra realidad, será examinar la idea de igualdad de la CEPAL. Esto a partir de la sistematización que llevó a cabo Gustavo Pereira (2014) en *El espacio normativo de la autonomía como realización de la igualdad*.¹² Ahí mismo advierte: “Mi intención [...] es dotar de sistematicidad a tal concepción [la de la igualdad según CEPAL] y proyectarla de tal manera que pueda officiar como una guía normativa para la transformación de las sociedades democráticas latinoamericanas. Lo que desarrollaré a continuación es una interpretación que no compromete a CEPAL”.¹³

En su texto, Pereira describe muy bien cómo las distintas concepciones de igualdad desarrolladas desde la filosofía política están íntimamente relacionadas con la idealización de persona desde la que parten. Obviamente nuestra idea de cómo habrá de ser la distribución: qué distribuir y en qué proporciones, está íntimamente ligada a la idea de persona que tengamos: si las personas necesitamos tal recurso, derecho o reconocimiento, pues habrá que ver cómo lo distribuimos o hacemos real.

IDEA DE LA PERSONA Y TEORÍAS SOBRE LA IGUALDAD

El egoísmo racional

Revisaremos dos idealizaciones, la segunda, que es la que toma Pereira y es base de la idea de igualdad de la CEPAL, la veremos con más detalle. Pero vamos paso a paso: la primera idealización

¹² Pereira, *op. cit.*

¹³ *Ibid.*, p. 13.

que Pereira considera es la que llama egoísmo racional: “consiste en una reducción de la racionalidad práctica a una optimización de medios afines; los sujetos son supuestos exclusivamente como autointeresados y en la persecución de su propio interés operan bajo esa lógica estratégica”.¹⁴ Como vemos, esta idea de persona supone que somos seres solamente racionales, preocupados por maximizar la realización de nuestras preferencias. Seres que toman cualquier decisión calculando qué línea de acción conduce mejor a que se realicen sus planes. Dice Pereira que a esta capacidad podemos o no sumarle cierto grado de vulnerabilidad de los sujetos. Si lo hacemos o no, el papel del Estado será sustancialmente distinto: “desde una perspectiva utilitarista se supone que quienes son objeto de las políticas sociales son sumamente vulnerables, deben ser compensados [...]. Por otro lado, el punto de vista libertario sostiene que lo que se debe hacer es garantizar la máxima libertad posible para las personas”.¹⁵ La idealización utilitarista nos lleva a defender la idea de igual bienestar, mientras que la idealización libertaria nos conduce a la igualdad de libertad negativa. No nos detendremos a detallarlas, baste decir que una de las formas en que podemos entender las teorías de igual bienestar es como bienestarismo, es decir, la teoría que afirma que la justicia distributiva debe enfocarse en maximizar el bienestar individual de cada uno de los interesados. A diferencia del utilitarismo, no se preocupa por la suma total de utilidad resultante, sino por la satisfacción individual de preferencias. Al hacer esto evita la objeción más conocida que se le plantea al utilitarismo: que, con tal de maximizar la utilidad total, permite que se sacrifique el bienestar

¹⁴ *Ibid.*, p. 10.

¹⁵ *Ibid.*, p. 11.

de algún número de individuos. Sin embargo, el bienestarismo se topa con otro problema: al buscar igualar la satisfacción de cada individuo puede conducir a una injusta repartición de recursos. El ejemplo más famoso es el de los gustos caros: si dos personas requieren satisfacer preferencias bien distintas como comer arroz o caviar, para alcanzar el mismo nivel de bienestar, el Estado debería gastar lo necesario para igualar dichos niveles, aunque parezca completamente contrario a nuestra intuición de la justicia que la satisfacción de uno cueste tantas veces más que la del otro, sobre todo cuando el “gusto” o la “necesidad” son adquiridos y no naturalmente necesarios. Por supuesto, parece más razonable que el individuo con gustos caros sea responsable de satisfacerlos y no el Estado.

Por otro lado, parece que la teoría de igualdad de bienestar solo considera relevante la información del bienestar individual de las personas. Un acercamiento así minimiza la complejidad de los individuos y nos reduce a meros buscadores de bienestar. Pero somos mucho más complejos y el bienestar solo es una de las muchas realizaciones que valoramos. El bienestarismo topa con pared cuando ha de lidiar con las preferencias adaptativas, capacidad que, de hecho, ayudó al *homo sapiens* a salir de África y adaptarse a la vida, muchas veces durísima, en cada rincón del planeta. Esta capacidad de adaptarnos a situaciones de vida llenas de carencia, juega, dentro del bienestarismo, contra los más pobres. Dice Amartya Sen: “la gente desesperadamente pobre puede carecer del coraje para desear cualquier cambio radical y típicamente tiende a ajustar sus deseos y expectativas a lo poco que ve como factible. Se entrenan para disfrutar de las pequeñas misericordias”.¹⁶ Los hombres jó-

¹⁶ Amartya Sen, *La idea de la justicia*, Madrid, Taurus, 2010, p. 313.

venes situados en las partes bajas de la desigualdad, maltratados por sus padres, perfectamente pueden adaptar sus preferencias a tener algunos marcadores de estatus social (ropa de marca, relojes vistosos) y carecer de educación y acceso al sistema de salud, por dar un ejemplo burdo.

La teoría de igualdad de libertad negativa, por su parte, se puede caracterizar de la siguiente manera: defiende, primero que nada, el derecho a la propiedad que cada persona tiene sobre su cuerpo, derecho que ha de privilegiarse incluso si el bienestar global disminuye. Las instituciones que deben construirse a partir de esta idea de la persona, para ser justas, están obligadas a proteger la integridad de los individuos y sus propiedades.

Pereira señala dos problemas del libertarismo: por un lado, como el derecho a la propiedad es inviolable, cualquier impuesto que pretenda cobrar el Estado, más allá del necesario para mantener la institución que protege la integridad y la propiedad, es considerado trabajo forzado.¹⁷ Así pues “sería imposible recurrir a impuestos para financiar enseñanza o regular los mercados de alguna forma; lo primero es una de las típicas medidas para promover el desarrollo y la segunda es una medida que tiende a proteger a los mercados de los monopolios”.¹⁸ El otro problema es que el Estado mínimo libertario solo garantiza la libertad negativa de manera formal. Sin los elementos necesarios para gozar de nuestras libertades, estas son meras carcazas. Desde una postura libertaria no hay nada que el Estado pueda hacer para modificar la desigualdad ni tratar de evitar sus consecuencias. De hecho, la

¹⁷ Robert Nozick, *Anarchy, State and Utopia*, Nueva York, Basic Books, 2013, p. 169.

¹⁸ Pereira, *op. cit.*, p. 21.

desigualdad, siempre que sea producto de transacciones libres, es justa. De esta manera, el Estado mínimo libertario no tiene más instrumentos que las armas de la policía para combatir los disparadores de violencia como la desigualdad. No le parece legítimo hacerlo de otra forma.

Dicho esto, queda de manifiesto que la idealización de la persona como un egoísta racional nos lleva a teorías de la justicia que no tienen posibilidad de enfrentar la desigualdad ni la violencia que esta dispara.

Autonomía de reconocimiento recíproco

Esta idealización de la persona, sostiene Pereira, amplía el concepto de autonomía de base kantiana que usan Rawls y Dworkin, por ejemplo, sumándole el reconocimiento recíproco, de origen hegeliano. Así pues, se entiende que la autonomía del sujeto solo es posible si las condiciones sociales la propician. Asume así la vulnerabilidad de las personas y reconoce el papel que juegan los demás en sus posibilidades de llevar a cabo su plan de vida. Esta idealización, según Pereira, abrevia de la tradición feminista, la teoría crítica y la filosofía del reconocimiento. El modelo de Axel Honneth, que revisamos con brevedad, es especialmente útil cuando queremos diseñar y evaluar políticas públicas dirigidas a garantizar la igualdad. Honneth,¹⁹ como ya decíamos antes, propone que para que una persona pueda desarrollar una identidad intacta requiere ser reconocida de tres maneras distintas: mediante el amor o la amistad, el reconocimiento jurídico, y la adhesión solidaria. El amor o la amistad es la primera fase del reconocimiento jurídico.

¹⁹ Honneth, *op. cit.*

Es ahí donde los sujetos reafirman su naturaleza necesitada. El reconocimiento jurídico es la materialización en derechos del trato igualitario. Por último, la adhesión solidaria se manifiesta en la valoración recíproca entre sujetos autónomos. Estas formas de reconocimiento se vinculan con las formas en que el sujeto puede relacionarse consigo mismo: la autoconfianza, el autorrespeto y la autoestima. Dichas autorrelaciones, dice Pereira:

son una herramienta excelente para construir indicadores que permitan evaluar si las políticas sociales implementadas aseguran la condición de autonomía de reconocimiento recíproco, y a la vez permitirían orientar el diseño de políticas sociales garantizando, a través de la autoconfianza, el autorrespeto y la autoestima, lo requerido para el logro de una autonomía de reconocimiento recíproco.²⁰

Una idealización de este tipo nos llevará a sostener una idea de igualdad como la de la CEPAL, que se basa en la autonomía de reconocimiento recíproco. Lo cierto es que antes de detallarla, debemos notar que Pereira asume que la idea de igualdad de la CEPAL es más útil para elaborar políticas públicas, entre otras cosas porque parte de una idea de autonomía que reconoce toda la vulnerabilidad de los sujetos, cosa que, afirma, no sucede con la idealización en la que se basa el igualitarismo de Rawls o Dworkin que, según él, considera:

que debe garantizarse el acceso a bienes tales como salud o educación, pero no se contempla la posibilidad de que alguien sea afectado por algún tipo de patología social como el consumismo o las preferencias adaptativas. La razón por la cual estos enfoques son ciegos a las patologías sociales

²⁰ Pereira, *op. cit.*, p. 15.

puede encontrarse en una conceptualización muy débil o superficial de los sujetos.²¹

Lo anterior no es del todo adecuado, basta con recordar que el propio Rawls nos dice que la cooperación solo es posible cuando muchos individuos viven juntos en cierto territorio. De dichos individuos dice: “son, en términos generales, semejantes en sus capacidades físicas y mentales; o cuando menos son comparables en el sentido de que ninguno de ellos puede dominar al resto. Son vulnerables a los ataques y están sujetos a la posibilidad de ver bloqueados sus planes por la fuerza conjunta de los otros”.²² Además, Rawls le da una importancia mayúscula al autorrespeto:

Tal vez el bien primario más importante sea el del respeto propio [...]. Podemos definir el respeto propio (o la autoestimación), en dos aspectos. En primer lugar, como antes lo hemos indicado, incluye el sentimiento en una persona de su propio valor, su firme convicción de que su concepción de su bien, su proyecto de vida vale la pena ser llevado a cabo. Y, en segundo lugar, el respeto propio implica una confianza en la propia capacidad, en la medida en que ello depende del propio poder, de realizar las propias intenciones.²³

Entendemos la necesidad de que la idealización del sujeto que dará base a la idea de igualdad por medio de la cual diseñaremos políticas públicas incluya de manera explícita la vulnerabilidad de los sujetos. Esto permite dar un paso hacia que los derechos formales también sean reales. Sin embargo, la crítica al liberalismo igualitario nos parece desmedida. Además, por ejemplo, al mo-

²¹ Pereira, *op. cit.*, p. 13.

²² John Rawls, *Teoría de la justicia*, México, FCE, 2006, p. 127.

²³ *Ibid.*, p. 398.

mento de pensar en la legitimidad de las desigualdades el propio Pereira, como veremos, cita el principio de la diferencia rawlsiano. Es decir, el ideal de justicia cepaliano, además de abreviar del feminismo y de la filosofía del reconocimiento, lo hace de la idea de justicia rawlsiana.

A la idealización de autonomía de reconocimiento recíproco le corresponde la concepción de la igualdad que defiende la CEPAL. Veamos.

LA CONCEPCIÓN DE IGUALDAD DE LA CEPAL

La CEPAL parte de la idea de que todos los seres humanos tenemos igual dignidad. Esta idea se traduce, gracias a la idealización del individuo que vimos, en que todos tenemos derecho a una igual autonomía de reconocimiento recíproco, es decir, iguales derechos y oportunidades, así como el diseño institucional que permita que las personas controlen su vida mientras participan en los distintos espacios sociales. Dicha participación solo será plena si las personas tienen autoconfianza, autorrespeto y autoestima. Así lo pone Pereira:

La seguridad en sí mismo que tiene alguien para tomar parte en el diálogo depende de los contextos relacionales que intervienen en el desarrollo de su identidad, debido a que le proveen la necesaria confianza para poder interactuar con otros exitosamente. De ahí que sea imposible para una persona defender efectivamente sus posiciones con razones, expresar disenso o hacer reclamos sin tener ciertas autorrelaciones prácticas lo suficientemente desarrolladas, tales como autoconfianza, autorrespeto y autoestima, que son adquiridas a través de la interacción con otros que reconocen sus demandas o posiciones.²⁴

²⁴ Pereira, *op. cit.*, p. 33.

Así pues, resulta necesario que el Estado intervenga en la sociedad para garantizar la inclusión social de las personas que, como hemos visto, no es otra cosa que dotarlas de condiciones para la autonomía plena. Pereira sostiene que la concepción de la igualdad de CEPAL también se distingue de las demás por ser teleológica. Esto, nos explica, se entiende bien a partir de lo siguiente: a la hora de diseñar los principios y las normas no debemos preguntarnos ¿igualdad de qué?, pregunta que ha centrado el debate sobre la justicia, sino ¿igualdad para qué? La respuesta a la pregunta está estrechamente ligada a la idealización del sujeto de la que partimos y, si suponemos que los seres humanos son muy vulnerables además de racionales, construiremos principios que les permitan autodeterminarse, protegiéndolos de sus vulnerabilidades para que puedan escoger y perseguir la vida que quieren vivir.

Dice Pereira que podemos diferenciar niveles de ejercicio de autonomía. Un grupo lo conforman quienes la ejercen al menos mínimamente. El otro grupo está conformado por quienes apenas son autónomos en potencia, como algunos jóvenes sin recursos en una sociedad desigual. Sus circunstancias no les permiten ejercerla. El umbral que separa autonomía potencial de mínima variará según los contextos. Esto, sin embargo, no impide presentar un principio como el que sigue: “las personas a lo largo de su vida deberían tener garantizado un desarrollo de sus competencias y capacidades que les permita alcanzar una autonomía de reconocimiento recíproco”.²⁵ Dichas competencias y capacidades requieren de medios materiales (ingreso, vivienda, cobertura de sistemas de salud y educación) y de autoconfianza, autorrespeto y autoestima. El principio que citamos pretende que las políticas

²⁵ *Ibid.*, p. 39.

públicas se dirijan a lograr autonomía plena. Dice Pereira: “Las medidas concretas se podrán tomar en términos de recursos tales como ingreso, educación o salud, pero su éxito se evaluará a partir de su impacto en las competencias y capacidades que le permiten a alguien alcanzar su autonomía de reconocimiento recíproco”.²⁶

A partir de todo lo dicho, cuando tratamos de enfrentarnos a la desigualdad de ingresos y riqueza, por ejemplo, es de esperar que planteemos normas de distribución que no distorsionen los vínculos entre personas que permiten las autorrelaciones que hemos mencionado y que son necesarias para la autonomía. En Latinoamérica hay desigualdades económicas que minan el autorrespeto y, peor aún, generan un sentimiento de superioridad en quienes están en el escalafón más alto de la distribución. Es inaceptable que estas desigualdades privilegien a unos e impidan que los desaventajados puedan tomar parte de la discusión pública. Así, dice Pereira, quizá la distribución rawlsiana basada en el principio de la diferencia es una buena posibilidad, pues la idea de tal principio es que la única justificación para que la distribución de recursos sea desigual es que beneficie a todos, sobre todo a los peor situados. Y claro, cuando la distribución es demasiado desigual se viola tal principio. Dice Pereira: “la justificación normativa de la intervención para reducir la desigualdad económica se encuentra [...] en el núcleo normativo de la igual autonomía requerida para poder participar efectivamente en la vida de la sociedad”.²⁷ Por ejemplo, si partimos de la idea de que la finalidad de nuestros principios de justicia es que todos gocen de autonomía relacional recíproca, entonces, al constatar que hay quienes no son autónomos y revisar

²⁶ *Loc. cit.*

²⁷ *Ibid.*, p. 41.

cuál de sus autorrelaciones falla, sabremos dónde falla la realización de la justicia.

CONCLUSIONES

Volvamos a los jóvenes en la parte baja de la desigualdad. Vimos que algunos, por falta de otras redes de contención, como las que producen autoestima y autoconfianza, terminan cometiendo actos violentos. Sin duda uno de los motivos para reducir la desigualdad y proveerles autorrelaciones que garanticen su autonomía, para ponerlo en palabras de Pereira, es la reducción de la violencia pues, como dijimos, a menos desigualdad, menos violencia. Pero, además de ese argumento pragmático, tenemos otro fundamental, que es moral. Hoy día las mejores razones están del lado del principio que dicta que todas las personas tenemos la misma dignidad. Como vimos, este principio se puede traducir en distintas ideas de igualdad. Según el bienestarismo y el libertarismo no debemos hacer nada por los jóvenes en condiciones de desigualdad. En cambio, la idea de la CEPAL defiende que igual dignidad es igual autonomía de reconocimiento recíproco. Si analizamos la realidad de los jóvenes que terminan cometiendo actos de violencia (y no solo ellos), veremos que no solo carecen de ingreso y riqueza, sino que además tampoco tienen autoconfianza ni autoestima, por carecer, por ejemplo, de relaciones familiares que les otorguen la primera, ni las habilidades y la educación que les otorguen la segunda. En tal situación deberíamos establecer que no son mínimamente autónomos y ello viola nuestra idea de igualdad y nos obliga a hacer políticas públicas que realicen el principio rector de esta concepción: que en algún momento de su vida puedan gozar de autonomía de reconocimiento recíproco. En fin, la reducción de

la desigualdad no solo reduciría la violencia, es un imperativo que se desprende de nuestra idea del ser humano.

BIBLIOGRAFÍA

- Fleurbay, Marc, *A Manifesto for Social Progress: Ideas for a Better Society*, Nueva York, Cambridge University Press, 2018.
- Hicks, Donna, *Dignity: Its Essential Role in Resolving Conflict*, New Haven, Yale University Press, 2011.
- Honneth, Axel, “Reconocimiento y obligación moral”, en *Arété, Revista de Filosofía*, vol. 9, núm. 2, Lima, PUCP, 1997, pp. 235-252.
- Latinobarómetro, Informe 2018*, Santiago, Corporación Latinobarómetro, 2018.
- Nettle, Daniel, *Hanging on to the Edges*, Cambridge, Open Book Publishers, 2018.
- Nozick, Robert, *Anarchy, State and Utopia*, Nueva York, Basic Books, 2013.
- Pereira, Gustavo, *El espacio normativo de la autonomía como realización de la igualdad*, Santiago, Naciones Unidas/CEPAL/Ministerio de Relaciones Exteriores de Noruega, 2014.
- Rawls, John, *Teoría de la justicia*, México, FCE, 2006.
- Sen, Amartya, *La idea de la justicia*, Madrid, Taurus, 2010.
- Soto, Humberto y Daniela Trucco, “Inclusión y contextos de violencia”, en Daniela Trucco y Heidi Ullmann [eds.], *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*, Santiago, Naciones Unidas/CEPAL, 2015.
- Wilkinson, Richard y Kate Pickett, *The Spirit Level: Why Greater Equality Makes Societies Stronger*, Nueva York, Bloomsbury Publishing, 2011. 374 pp.

EPÍLOGO

Rubén Ruiz Guerra*

Las desigualdades son una realidad en América Latina. En distintas formas, de diferentes maneras, con diversas magnitudes, han estado presentes en las comunidades que integran la región desde que esta se conformó como un espacio con personalidad propia. Su impacto en nuestras sociedades ha sido enorme. América Latina es caracterizada como una región en la que las desigualdades están presentes, actúan y se hacen evidentes. Tal vez uno de los aspectos más dramáticos de la existencia de las desigualdades es que estas imposibilitan o, al menos, dificultan sobremanera la construcción de colectividades con posibilidades de ofrecer vida plena a la totalidad de sus integrantes.

Los trabajos aquí presentados muestran con claridad distintos tipos de desigualdades y diferentes niveles de incidencia de estas en nuestros países. La creciente conciencia a nivel mundial

* CIALC-UNAM.

de que las desigualdades existen y operan, ha generado preocupación y algo de acción. En años recientes, el deseo de ponerles fin se ha presentado una y otra vez en diferentes espacios de la región. Obstáculo fundamental para ello ha sido, en primer lugar, la definición de qué son las desigualdades y cuál es la ruta a seguir para minimizarlas, si no terminarlas. Las desigualdades marcan nuestras sociedades, abren numerosas brechas entre los distintos sectores que conforman nuestras comunidades. Aparecen donde menos se les espera y afectan la integración de núcleos sociales más sólidamente constituidos. Enfrentarlas, por lo tanto, se convierte en una tarea particularmente difícil. Para ello se necesita no solo saber que existen, que actúan, que adquieren diferentes características, sino, sobre todo, tomar decisiones para tratar de solucionarlas. Como bien lo ha mostrado Luis Humberto Muñoz en su texto, existen, al menos, dos maneras para eliminar estos flagelos. De un lado está una concepción del ser humano en donde el ejercicio de libertades y el deseo de satisfacer sus necesidades, surgido desde el interior de los individuos, ofrecen los instrumentos para hacer de este un mundo en el que lo desigual no ocupe un lugar determinante de la organización humana. Por otra parte, hay quienes sostienen que debe ser el papel del Estado lo que genere condiciones para establecer equidad en sociedades diversas, multiculturales y desequilibradas en lo económico y lo social.

La magnitud y diversidad de nuestras desigualdades refleja un problema central: el de la distribución de recursos y de los productos generados por su explotación. Todo esto conduce a situaciones que conocemos con el nombre de pobreza, es decir, falta de capacidad para tener los elementos mínimos necesarios para satisfacer todas las necesidades de seres humanos concretos. Entonces, las desigualdades, aunque tengan una base cultural o educativa, lin-

güística o étnica, económica o social, nos remiten usualmente a problemas en la distribución de los productos del trabajo y de la naturaleza. En el caso de América Latina, la desigualdad no solo es un fenómeno inherente a la existencia de sociedades humanas, sino también el resultado de procesos históricos que han generado apropiación de excedentes o simplemente de los productos del quehacer humano o de los recursos que ofrece la naturaleza. Frente a estas circunstancias se hace evidente que el papel del Estado ha cobrado una relevancia muy significativa en nuestras sociedades. Desde su creación, estas han vivido la existencia de aparatos de organización y gobierno que han manejado los recursos y que, en última instancia, determinan la distribución posible de los instrumentos para hacer y transformar las vidas humanas. En América Latina el Estado ha sido un instrumento para determinar el bienestar de aquellos que se encuentran bajo su férula. Cobra así el Estado una relevancia significativa. No solo administra, sino que define condiciones de vida humana. En este volumen, los trabajos referentes a los casos venezolano y peruano lo dejan muy claro. Ha sido la capacidad y la voluntad de algunos gobiernos lo que ha permitido re-dirigir recursos para transformar formas de organización y abrir rutas para ofrecer mayores posibilidades de tener vidas menos marcadas por carencias y discriminaciones. Los alcances de estos procesos han tenido límites muy precisos: las capacidades de los Estados para allegarse recursos que permitan remediar situaciones ya existentes que dificultan o imposibilitan equilibrar las sociedades.

Además, no siempre los discursos, las decisiones, las acciones de los gobiernos se corresponden con la realidad vivida. En este volumen la revisión de los casos ecuatoriano y mexicano son significativos. Tal como se ha visto en el caso de la explotación de

la riqueza petrolera en Yasuní, o en el caso del turismo en México, el discurso se ha distanciado de la práctica. Los objetivos no han concordado con los resultados. Las intenciones no han sido suficientes. La consecuencia lógica de esto es que la labor de los Estados nacionales y de los aparatos gubernamentales debe ser vigilada por las sociedades organizadas. Solo así es posible asegurar el adecuado funcionamiento de proyectos y programas que ayuden no únicamente a visibilizar, sino a combatir efectivamente los flagelos generados por la desigualdad. Es la acción de las sociedades participativas y organizadas el instrumento para avanzar en la solución de la pobreza, las desigualdades, y regular el papel del Estado en su combate.

Desigualdades, pobreza y papel del Estado en América Latina, editado por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, se terminó de imprimir en digital el 15 de diciembre de 2021 en los talleres de Gráfica Premier S. A. de C. V., 5 de Febrero, 2509, Col. San Jerónimo Chicahualco, Metepec, México. Se tiraron 250 ejemplares en papel cultural de 90 gramos. Su composición y formación tipográfica, en tipo Walbaum de 11:13 puntos, estuvo a cargo de Irma Martínez Hidalgo. La preparación de archivos electrónicos a cargo de Beatriz Méndez Carniado. La edición estuvo al cuidado de Claudia Araceli González Pérez

Las desigualdades son una realidad en América Latina. En distintas formas y con diversas magnitudes han estado presentes en las comunidades que integran la región desde que se conformó como un espacio con personalidad propia. Su impacto en nuestras sociedades ha sido enorme. América Latina es identificada como una región en la que las desigualdades actúan y se hacen evidentes. Tal vez uno de los aspectos más dramáticos de su existencia es que estas imposibilitan o, al menos, dificultan sobremanera la construcción de colectividades con posibilidades de ofrecer vida plena a la totalidad de sus integrantes.

Los trabajos aquí presentados analizan con claridad las acciones de los Estados nacionales y de los aparatos gubernamentales, así como la respuesta y participación de la sociedad organizada. En virtud de que la acción de sociedades participativas es el instrumento para avanzar en la solución de la pobreza, las desigualdades y regular el papel del Estado en su combate.



ISBN 978-607-30-5348-8



CIALC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe